

FACULTAD DE TEOLOGÍA DE GRANADA



---

# FOLIA DOCTORALIA

---

**EXTRACTO DE TESIS DOCTORAL**

**"PERSPECTIVAS ECOFEMINISTAS Y DOCTRINA SOCIAL DE LA  
IGLESIA EN DIÁLOGO: LOS FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS PARA  
UNA TEOLOGÍA DEL CUIDADO EN LA ENCÍCLICA *LAUDATO SI'*, EN  
IVÁN ILLICH Y EN VANDANA SHIVA"**

**Doctor: José Luis Soto Soto**

**Granada, 2025**



Universidad  
**LOYOLA**



FACULTAD DE TEOLOGÍA DE GRANADA



## EXTRACTO DE TESIS DOCTORAL

PERSPECTIVAS ECOFEMINISTAS  
Y DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA EN DIÁLOGO:

LOS FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS PARA UNA  
TEOLOGÍA DEL CUIDADO EN LA ENCÍCLICA  
*LAUDATO SI'*, EN IVÁN ILLICH Y EN VANDANA SHIVA

DOCTORADO EN TEOLOGÍA

Doctor: **José Luis Soto Soto**

Director: **Ildefonso Camacho Laraña**

Granada, 2025



Universidad  
**LOYOLA**

El presente extracto contiene la presentación, el índice del extracto, el índice de la tesis, la bibliografía, la introducción, el capítulo 5: **aportes mutuos entre el cuidado en Vandana Shiva, Iván Illich y la *Laudato si'* del papa Francisco y puntos en común con el ecofeminismo: fundamentos filosóficos para una teología del cuidado** y la conclusión de la tesis doctoral defendida por D. José Luis Soto Soto en el día 27 de mayo de 2025, obteniendo la calificación de 10, Summa cum laude. Este ciclo de doctorado está dentro del plan de estudios de la Facultad de Teología de Granada.

Ad Normas Statutorum Facultas Theologiae vidimus et approbamus

Prof. Ignacio Rojas Gálvez (Decano)

Prof. Ildefonso Camacho Laraña (Director)

Prof<sup>ª</sup>. María Dolores López Villanueva (1<sup>a</sup> Lectora)

Prof. Jaime Flaquer García (2<sup>o</sup>. Lector)

IMPRIMI POTEST

R. P Enric Puiggrós Llavínés

Praepositus Provincialis Provinciae Hispaniae Societatis Iesu

ISBN: 978-84-09-79673-1

---

© Facultad de Teología de Granada (Universidad Loyola Andalucía)  
Prof. Vicente Callao, 15 – 18011 Granada

---

© José Luis Soto Soto

## **A. PRESENTACIÓN.**

### **Resumen:**

La crisis de cuidados sirve de marco a esta tesis porque el descuido de los cuidados nos está poniendo ante un callejón sin salida. Como afirma Joan C. Tronto «el mundo sería muy diferente si pusiéramos el cuidado en el centro de nuestras vidas políticas», pero para esto tendrá que producirse una conversión interior que supondrá una revolución espiritual. Esta vinculación entre cuidado y espiritualidad es algo que une a los tres autores estudiados: Vandana Shiva, Iván Illich y el papa Francisco. Para los tres, el cuidado está en el centro porque el cuidado es la concreción del amor que transforma las relaciones y nos hace vivir interconectados con el resto de seres. Algo tan esencial y necesario como el cuidado, en lo que nos jugamos nuestra propia humanidad y la sostenibilidad de la vida, no puede quedar al margen de una reflexión teológica y podría constituir, en este tiempo de crisis de cuidados, una perspectiva desde la que hacer teología.

En este trabajo, respondiendo a la invitación del Papa a «un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el planeta» (LS, 14), hemos analizado los fundamentos filosóficos del cuidado en Shiva, Illich y el papa Francisco en la *Laudato si'*, tratando de articular la perspectiva ecofeminista, defensora de una ecología integral y la ecología integral del papa Francisco. Tanto Shiva como Illich y el papa Francisco comparten visiones que los sitúan dentro o muy próximos al ecofeminismo y que tendrán una enorme relevancia para una filosofía y teología del cuidado.

### ***Palabras clave:***

Ecofeminismo, ecología integral, cuidado, teología del cuidado, filosofía del cuidado, *Laudato si'*, Vandana Shiva, Iván Illich.

## **Abstract**

The care crisis provides the backdrop to this thesis because the neglect of care is leading us into a dead end. As Joan C. Tronto states, ‘the world would be very different if we placed care at the centre of our political lives’, but for this to happen, an inner transformation must take place, amounting to a spiritual revolution. This link between care and spirituality is something that unites the three authors studied: Vandana Shiva, Ivan Illich and Pope Francis. For all three, care is central because care is the embodiment of love that transforms relationships and enables us to live interconnected with all other beings. Something as essential and necessary as care—on which our very humanity and the sustainability of life depend—cannot be excluded from theological reflection and could, in this time of care crisis, constitute a perspective from which to do theology.

In this paper, in response to the Pope’s call for ‘a new dialogue on the way we are shaping the planet’ (LS, 14), we have analysed the philosophical foundations of care in Shiva, Illich and Pope Francis in *Laudato si’*, seeking to articulate the ecofeminist perspective—which advocates for an integral ecology—with Pope Francis’s integral ecology. Shiva, Illich and Pope Francis all share visions that place them within, or very close to, ecofeminism, and which will be of enormous relevance to a philosophy and theology of care.

### ***Keywords:***

Ecofeminism, integral ecology, care, theology of care, philosophy of care, *Laudato si’*, Vandana Shiva, Ivan Illich.

————— \* \* \* —————

## B. ÍNDICE DEL EXTRACTO.

---

A. PRESENTACIÓN DE LA TESIS .....	5
- RESUMEN .....	5
Palabras clave .....	5
- ABSTRACT .....	6
Keywords .....	6
B. ÍNDICE DEL EXTRACTO .....	7
C. ÍNDICE DE LA TESIS.....	9
D. BIBLIOGRAFÍA DE LA TESIS.....	17
E. INTRODUCCIÓN.....	31
F. CAPÍTULO QUINTO:	
Aportes mutuos entre el cuidado en Vandana Shiva, Iván Illich	
y la <i>Laudato si'</i> del papa Francisco y puntos en común con el ecofeminismo:	
fundamentos filosóficos para una teología del cuidado. ....	53
G. CONCLUSIÓN .....	115

————— \* \* \* —————



## C. ÍNDICE DE LA TESIS.

---

<b>1. Introducción.</b> .....	15
<b>1.1. Motivación.</b> .....	15
<i>1.1.1. Pequeña historia del origen de esta tesis.</i> .....	15
<i>1.1.2. El cuidado como respuesta ante un mundo en crisis y como un                 existencial humano.</i> .....	18
<b>1.2. Objeto de estudio.</b> .....	20
<b>1.3. Objetivos.</b> .....	25
<b>1.4. Metodología.</b> .....	25
<i>1.4.1. Proceso.</i> .....	25
<i>1.4.2. Herramientas de apoyo.</i> .....	28
<b>1.5. Contextualización.</b> .....	29
<b>1.6. Estructura.</b> .....	30
<b>1.7. Agradecimientos.</b> .....	33
<b>2. Capítulo Primero: Cartografía del ecofeminismo.</b> .....	36
<b>2.1. Introducción.</b> .....	36
<b>2.2. Las fuentes del ecofeminismo.</b> .....	38
<b>2.3. Corrientes ecofeministas.</b> .....	45
<i>2.3.1. Ecofeminismo libertario.</i> .....	47
<i>2.3.2. Ecofeminismo clásico.</i> .....	48

2.3.3. <i>Ecofeminismo del cuidado.</i> .....	52
2.3.4. <i>Ecofeminismo ecosocialista.</i> .....	56
2.3.5. <i>Ecofeminismo crítico del «mal desarrollo» y cosmología de la India.</i> .....	60
2.3.6. <i>Ecofeminismo en América Latina.</i> .....	64
2.3.7. <i>Ecofeminismo crítico con la Modernidad.</i> .....	71
2.3.8. <i>Activismo ecofeminista en la red.</i> .....	83
<b>2.4. Conclusión.</b> .....	87
<b>3. Capítulo Segundo: El cuidado en el ecofeminismo de Vandana Shiva..</b> .....	89
<b>3.1. Introducción.</b> .....	89
<b>3.2. Contexto.</b> .....	89
<b>3.3. ¿Qué entiende por ecofeminismo Vandana Shiva?.</b> .....	94
3.3.1. <i>Mal desarrollo y violencia contra la naturaleza y las mujeres.</i> .....	94
3.3.2. <i>Los cuidados como conexión entre feminismo y ecología.</i> .....	96
3.3.3. <i>El principio femenino y el buen desarrollo.</i> .....	98
<b>3.4. El patriarcado en el origen del descuido de los cuidados.</b> .....	100
3.4.1. <i>¿Qué se entiende por patriarcado?.</i> .....	100
3.4.2. <i>El patriarcado en Vandana Shiva: patriarcado capitalista</i> <i>y «mal desarrollo».</i> .....	114
<b>3.5. El cuidado desde la perspectiva del «buen desarrollo»..</b> .....	121
3.5.1. <i>Las mujeres y la conservación de la vida..</i> .....	121
3.5.2. <i>El cuidado de la vida y el sentido de pertenencia a la familia de</i> <i>la Tierra.</i> .....	125
3.5.3. <i>Economía, política y cultura al servicio del cuidado de la vida.</i> .....	130

3.5.4. <i>Descolonización y cuidados.</i> .....	149
3.5.5. <i>Hacia una nueva ecología de la reproducción: ¿control o cuidados?</i> .....	154
3.5.6. <i>La espiritualidad y el cuidado.</i> .....	159
<b>3.6. Fundamentos filosóficos del cuidado en Vandana Shiva.</b> .....	164
3.6.1. <i>Metafísica.</i> .....	165
3.6.2. <i>Cosmología.</i> .....	178
3.6.3. <i>Epistemología.</i> .....	182
3.6.4. <i>Antropología.</i> .....	194
3.6.5. <i>Ética.</i> .....	197
3.6.6. <i>Política.</i> .....	201
<b>3.7. Conclusión.</b> .....	205
<b>4. Capítulo Tercero: El cuidado en Iván Illich.</b> .....	206
<b>4.1. Introducción.</b> .....	206
<b>4.2. Contexto.</b> .....	206
<b>4.3. Violencia contra la mujer y la naturaleza: una crisis de cuidados.</b> .....	212
4.3.1. <i>El surgimiento del trabajo fantasma: los cuidados en la sombra.</i> ...	212
4.3.2. <i>Violencia contra la naturaleza: la transgresión de los límites.</i> .....	219
4.3.3. <i>La ecología y el cuidado de los ámbitos de comunidad.</i> .....	222
<b>4.4. El género vernáculo y la economía de subsistencia: la recuperación de la vida.</b> .....	226
4.4.1. <i>El género vernáculo y el sexo económico.</i> .....	226
4.4.2. <i>El género vernáculo y los cuidados.</i> .....	233
<b>4.5. Desinstitucionalización y cuidados.</b> .....	247

4.5.1. <i>La parábola del buen samaritano y el cuidado.</i> .....	248
4.5.2. <i>La sociedad desescolarizada.</i> .....	252
4.5.3. <i>Némesis médica.</i> .....	266
4.5.4. <i>El desarrollo y el aumento de la pobreza.</i> .....	281
<b>4.6. La convivencialidad y el cuidado.</b> .....	284
4.6.1. <i>Reconstrucción convivencial.</i> .....	285
4.6.2. <i>El equilibrio múltiple y la ecología integral.</i> .....	289
<b>4.7. Un mundo en las manos de Dios.</b> .....	291
<b>4.8. El ecofeminismo de Iván Illich: un ecofeminismo en la frontera.</b> .....	293
<b>4.9. Fundamentos filosóficos del cuidado en Iván Illich.</b> .....	302
4.9.1. <i>Metafísica.</i> .....	302
4.9.2. <i>Cosmología.</i> .....	306
4.9.3. <i>Epistemología.</i> .....	309
4.9.4. <i>Antropología.</i> .....	315
4.9.5. <i>Ética.</i> .....	318
4.9.6. <i>Política.</i> .....	326
<b>4.10. Conclusión.</b> .....	330
<b>5. Capítulo Cuarto: El cuidado en la encíclica <i>Laudato si'</i> del papa Francisco.</b> ..	331
<b>5.1. Introducción.</b> .....	331
<b>5.2. Contexto.</b> .....	332
<b>5.3. Diagnóstico: el descuido de nuestra casa.</b> .....	337
5.3.1. <i>La violencia contra la Tierra.</i> .....	338
5.3.2. <i>Las causas culturales, políticas y económicas de la violencia.</i> .....	341

<b>5.4. Espiritualidad del cuidado..</b> .....	343
5.4.1. <i>El cuidado en los relatos bíblicos.</i> .....	344
5.4.2. <i>Teología para una ecología integral.</i> .....	349
<b>5.5. Raíz humana de la crisis ecológica..</b> .....	357
5.5.1. <i>La violencia del paradigma tecnocrático.</i> .....	358
5.5.2. <i>El antropocentrismo y el biocentrismo y la crisis de cuidados.</i> .....	361
5.5.3. <i>El relativismo práctico.</i> .....	364
5.5.4. <i>El trabajo y el cuidado.</i> .....	365
5.5.5. <i>Los límites del desarrollo.</i> .....	367
<b>5.6. La solución..</b> .....	368
5.6.1. <i>Ecología integral.</i> .....	368
5.6.2. <i>Líneas de orientación y acción.</i> .....	375
5.6.3. <i>Educación y espiritualidad ecológica.</i> .....	384
<b>5.7. Fundamentos filosóficos del cuidado en la <i>Laudato si'</i>.</b> .....	392
5.7.1. <i>Metafísica.</i> .....	392
5.7.2. <i>Cosmología.</i> .....	401
5.7.3. <i>Epistemología.</i> .....	410
5.7.4. <i>Antropología.</i> .....	416
5.7.5. <i>Ética.</i> .....	424
5.7.6. <i>Política.</i> .....	433
<b>5.8. Conclusión.</b> .....	442
<b>6. Capítulo Quinto: Aportes mutuos entre el cuidado en Vandana Shiva, Iván Illich y la <i>Laudato si'</i> del papa Francisco y puntos en común con el ecofeminismo: fundamentos filosóficos para una teología del cuidado..</b> .....	445

<b>6.1. El cuidado en Shiva, Illich y la <i>Laudato si'</i> a la luz del ecofeminismo. ..</b>	<b>445</b>
6.1.1. <i>Puntos en común.</i> .....	446
6.1.2. <i>Las diferencias.</i> .....	469
<b>6.2. Encuentros y desencuentros en Shiva, Illich y la <i>Laudato si'</i> en la</b>	
<b>    filosofía del cuidado.</b> .....	<b>484</b>
6.2.1. <i>Fundamento último del cuidado: ¿Dios o el principio femenino?.</i> ..	485
6.2.2. <i>¿Naturaleza o creación?.</i> .....	492
6.2.3. <i>El cambio epistemológico: de la epistemología excluyente a una</i>	
<i>epistemología inclusiva.</i> .....	496
6.2.4. <i>Una antropología holística.</i> .....	500
6.2.5. <i>La ética del cuidado: una ética que brota de la espiritualidad.</i> .....	500
6.2.6. <i>La política del cuidado: el cuidado institucionalizado.</i> .....	503
<b>7. Conclusión.</b> .....	<b>507</b>
<b>7.1. La relación entre el ecofeminismo y la ecología integral.</b> .....	<b>510</b>
<b>7.2. La concepción de la sacralidad de la realidad como fundamento</b>	
<b>    de una espiritualidad del cuidado.</b> .....	<b>512</b>
<b>7.3. La crítica a la lógica de dominación como origen de la crisis</b>	
<b>    de cuidados.</b> .....	<b>513</b>
<b>7.4. La crítica al paradigma tecnocrático.</b> .....	<b>514</b>
<b>7.5. Las causas estructurales de la crisis de cuidados.</b> .....	<b>517</b>
<b>7.6. El cuidado como salvación de un planeta en crisis.</b> .....	<b>518</b>
<b>7.7. El lugar del ser humano en el mundo y su respuesta a la crisis social</b>	
<b>    y medioambiental.</b> .....	<b>520</b>

<b>7.8. Un nuevo estilo de vida centrado en el cuidado. ....</b>	<b>523</b>
<b>7.9. Dios/Diosa como fundamento último del cuidado. ....</b>	<b>525</b>
<b>8. Limitaciones en la investigación. ....</b>	<b>527</b>
<b>9. Posibles líneas de trabajo futuro. ....</b>	<b>531</b>
<b>10. Bibliografía. ....</b>	<b>533</b>

————— \* \* \* —————



## D. BIBLIOGRAFÍA

- Agra Romero, María Xosé. *Ecología y feminismo*. Granada: Editorial Comares, 1998.
- Albareda Tiana, Silvia. «Mujer ecología y sostenibilidad: elementos de convergencia entre el ecofeminismo de Vandana Shiva y las enseñanzas sociales de la Iglesia». Universidad de Navarra, 2010.
- Amorós, Celia, ed. *Feminismo y filosofía*. Madrid: Editorial Síntesis S.A., 2000. Acceso el 23 de octubre de 2023. <https://es.scribd.com/document/536550839/Amoros-C-Feminismo-y-filosofia-Marcado>.
- Aparicio Malo, José Manuel. «*La lectura creyente de la naturaleza como creación*» en *Cuidar de la Tierra, cuidar de los pobres: Laudato si', desde la teología y con la ciencia*. Editado por Enrique Sanz Giménez-Rico. 2ª. España: Sal Terrae, 2015.
- Asensio Fernández, Monserrat, y José Luis López Angón, trad. por. *El libro de las religiones*. Madrid: Ediciones Akal, S.A., 2015.
- Benería, Lourdes. «Trabajo y cultura: Consideraciones sobre el libro “Gender” de Iván Illich». Traducido por M.a Ángeles Lizón. *Mientras Tanto*, n.º. 24 (1985): 59–71.
- Boff, Leonardo. *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. 5ª. Madrid: Trotta, 2011.
- . *El cuidado esencial*. Madrid: Trotta, 2002.
- . *El cuidado necesario*. Madrid: Trotta, 2012.
- . *Una ecología integral: por una eco-educación sostenible*. Madrid: Ediciones Khaf, 2020.
- Boff, Leonardo, Alex Zanotelli, Gaël Giraud, Chiara Giaccardi, Mauro Magatti, y Giacomo Costa. *Cuidar de la madre tierra: comentario a la encíclica Laudato si'*. Madrid: San pablo, 2015.
- Burgart Goutal, Jeanne. *Être 'ecofeministe: théories et pratiques*. Paris: Éditions L'échappée, 2020.

«Búsqueda avanzada: EBSCOhost». <https://web-s-ebSCOhost-com.recursos.uloyola.es/ehost/search/advanced?vid=15&sid=a967f473-b524-4026-8a53-4940770f0926%40redis>.

Caamaño López, José Manuel. «*La encíclica Laudato si' y la teología moral*» en *Cuidar de la Tierra, cuidar de los pobres: Laudato si', desde la teología y con la ciencia*. Editado por Enrique Sanz Giménez-Rico. 2ª. España: Sal Terrae, 2015.

Camacho Laraña, Ildefonso. «Laudato Si: el clamor de la tierra y el clamor de los pobres. Una encíclica más que ecológica.» *Revista Fomento Social*, n.º. 281 (2016): 59–79.

Campos, Eugênio Paes. *Quem cuida do cuidador: uma proposta para os profissionais de saúde*. Editora Dialética, 2022.

Camps, Victoria. *Tiempo de cuidados: otra forma de estar en el mundo*. Barcelona: Arpa & Alfil Editores, S.L., 2021.

Carolyn Merchant. *Ecological Revolutions : Nature, Gender, and Science in New England*, 2010. Acceso el 2 de abril de 2021. <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=nlebk&AN=358072&site=eds-live>.

Castelao, Pedro. «*La “cuestión ecológica” y la teología de la creación*» en *Cuidar de la Tierra, cuidar de los pobres: Laudato si', desde la teología y con la ciencia*. Editado por Enrique Sanz Giménez-Rico. 2ª. España: Sal Terrae, 2015.

*Catecismo de la Iglesia Católica*, s. f.

Cavallotti, Rita, y Consuelo León, eds. *II Conference on family and Society*. Barcelona: Institut d'Estudis Superiors de la família UIC Barcelona, 2015.

César Dachary, Alfredo, y Stella Maris Arnáiz Burne. *Ecologismo: ¿la estrategia “fracasada” del capitalismo?* Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos, 2013. <https://elibro-net.recursos.uloyola.es/es/ereader/uloyola/78557?page=233>.

Céspedes Ulloa, Geraldina. *Ecofeminismo: teología saludable para la tierra y sus habitantes*. Madrid: Editorial PPC, 2021.

- Daelemans, Bert. «*Contemplar, celebrar, cuidar: revisar la sacramentalidad del mundo*» en *Cuidar de la Tierra, cuidar de los pobres: Laudato si', desde la teología y con la ciencia*. Editado por Enrique Sanz Giménez-Rico. 2ª. España: Sal Terrae, 2015.
- Daly, M. *Gyn/Ecology: The metaethics of radical feminism*. Subsequent edición. Boston: Beacon Press, 1990.
- De Federica Re, David. «Vandana Shiva: “el Papa ha trasladado el debate del clima de un cálculo numérico a una cuestión moral”». *Vida Nueva Digital*, 22 de mayo de 2020. Acceso el 17 de noviembre de 2024. <https://www.vidanuevadigital.com/2020/05/22/vandana-shiva-el-Papa-ha-trasladado-el-debate-del-clima-de-un-calculo-numerico-a-una-cuestion-moral/>.
- . «Vandana Shiva y otras: Las guardianas de las semillas que producen los agricultores». *L'Osservatore Romano*, 3 de septiembre de 2022. Acceso el 17 de noviembre de 2024. <https://www.osservatoreromano.va/es/news/2022-09/dcm-008/vandana-shiva-y-otras.html>.
- De Salvador Agra, Saleta. «Ciberactivismo ecofeminista». *Investigaciones Feministas*, 2010.
- Díaz Estévez, Andrea. «Ecofeminismo: poniendo el cuidado en el centro». *ENE Revista de Enfermería*, n.º. 13 (2019). Acceso el 23 de octubre de 2023. <https://dialnet-unirioja-es.recursos.uloyola.es/servlet/articulo?codigo=7285840>.
- Fernández Guerrero, Olaya. «La diosa Deméter. maternidad beligerante, ecofeminismo y ética del cuidado en la mitología griega». *Ideas y valores: Revista Colombiana de Filosofía* 71, n.º. 179 (2022): 79–97.
- Figueroa Clemente, Enrique. *La ecología del papa Francisco: un mensaje para un planeta y un mundo en crisis*. Madrid: BAC, 2016.
- Flys Junquera, Carmen. «“Las piedras me empezaron a hablar”: Una aplicación literaria de la filosofía ecofeminista.» *Feminismo/s*, n.º. 22 (diciembre de 2013): 89–112.

- Francisco I. «Catequesis», 15 de abril de 2015. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/Papa-francesco\\_20150415\\_udienza-generale.pdf](https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2015/documents/Papa-francesco_20150415_udienza-generale.pdf).
- García Jiménez, José Ignacio. «*El diálogo en Laudato si'*: pasión por responder a los retos medioambientales y sociales» en *Cuidar de la Tierra, cuidar de los pobres: Laudato si', desde la teología y con la ciencia*. Editado por Enrique Sanz Giménez-Rico. 2ª. España: Sal Terrae, 2015.
- García Manso, Almudena. «Cyborgs, mujeres y debates. El Ciberfeminismo como Teoría Crítica». *Barataria Revista Castellano Manchega de Ciencias Sociales*, n.º. 8 (2007): 13–26.
- Gebara, Ivone. *Intuiciones ecofeministas: ensayo para repensar el conocimiento y la religión*. 1ª. Madrid: Trotta, 2000.
- . «*Laudato si'*: algunos desafíos teológicos para una mejor convivencia en el planeta.» *Iglesia viva: revista de pensamiento cristiano*, n.º. 267 (2016): 49–66.
- Giménez Barbat, Teresa. *Contra el feminismo*. Madrid: Editorial Pinolia, 2023.
- Gómez Caffarena, José. *Metafísica fundamental*. Madrid: Revista de Occidente, 1969.
- Gómez, Luis F. «El enigama de Parménides: Un enfoque ecofeminista». *Gestión y Ambiente* 22, n.º. 2 (2019): 267–76.
- Graeber, David, y David Wengrow. *El amanecer de todo: una nueva historia de la humanidad*. 4ª. Barcelona: Editorial Planeta, 2023.
- Grondin, Jean. *Metafísica*. Barcelona: Herder Editorial S.L., 2006. Acceso el 24 de octubre de 2023. <https://elibro-net.recursos.uloyola.es/es/ereader/uloyola/45768>.
- Guardini, Romano. *El ocaso de la Edad Moderna*. Madrid: Ediciones Guadarrama, 1963.
- Guerra Palmero, María José. «La (des)conexión mujeres y naturaleza: propuesta eco y/o ciber-feministas». *REVISTA ICONO 14* 1, n.º. A9 V1 (8 de diciembre de 2010): 21–38.
- Guha, Ramachandra. «El ecologismo de los pobres». *Ecología política*, n.º. 8 (1994): 137–51.

- Haraway, Donna. *Manifiesto Ciborg*. Madrid: Kaótica Libros, 2020. Acceso el 7 de septiembre de 2021. <https://es.scribd.com/read/473477834/Manifiesto-ciborg>.
- Hernández Piñero, Aránzazu. «La apuesta política de Vandana Shiva: los saberes de las mujeres y la sostenibilidad de la vida». *Dilemata*, n°. 10 (2012): 329–55.
- Herrero, Yayo. *Una mirada para cambiar la película: ecología, ecofeminismo y sostenibilidad*. Ediciones Dyskolo., 2016. Acceso el 26 de marzo de 2021. <https://www.dyskolo.cc/cat%C3%A1logo/lib017/>.
- Holland-Cunz, Barbara. *Ecofeminismos*. Cátedra, 1996. Acceso el 17 de febrero de 2021. [https://books.google.es/books/about/Ecofeminismos.html?id=4aAt\\_Lz-q2L0C&printsec=frontcover&source=kp\\_read\\_button&redir\\_esc=y#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books/about/Ecofeminismos.html?id=4aAt_Lz-q2L0C&printsec=frontcover&source=kp_read_button&redir_esc=y#v=onepage&q&f=false).
- Iglesias, Elisa. «Ecología profunda». *El ecologista*, n° 60 (2009): 27-29.
- Illich, Iván. *Antología: Iván Illich, un humanista radical*. Barcelona: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- . «Contingencia (I): Un mundo en las manos de Dios». En *Los ríos al norte del futuro: conversaciones con David Cayley*, 107–12. Querétaro: Aliosventos Ediciones, 2010.
- . «Contingencia (II): El origen de la tecnología». En *Los ríos al norte del futuro: conversaciones con David Cayley*, 113–20. Querétaro: Aliosventos Ediciones, 2010.
- . *El género vernáculo*. Vol. Obras reunidas II. 2 vols. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- . *El trabajo fantasma*. Vol. Obras reunidas II. 2 vols. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- . *En el espejo del pasado*. Vol. Obras reunidas II. 2 vols. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- . *En el espejo del pasado*. Vol. Obras reunidas II. 2 vols. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.

- . *En el espejo del pasado: conferencias y discursos, 1978-1990*. Vol. Obras reunidas II. 2 vols. México: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- . «Encarnación y desencarnación». En *Los ríos al norte del futuro: conversaciones con David Cayley*, 233–41. Querétaro: Aliosventos Ediciones, 2010.
- . «La alianza para el progreso de la pobreza». En *Alternativas*, Obras reunidas I:55–68. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- . *La convivencialidad*. Vol. Obras reunidas I. 2 vols. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- . *La corruption du meilleur engendre le pire*. Toronto: Actes Sud, 2007.
- . *La Iglesia sin poder: ensayos 1955-1985*. Madrid: Trotta, 2021.
- . *La sociedad desescolarizada*. Vol. Obras reunidas I. 2 vols. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- . *Némesis médica*. Vol. Obras reunidas I. 2 vols. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- . *Obras reunidas I*. Vol. I. 2 vols. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- . *Obras reunidas II*. Vol. II. 2 vols. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- . «Proporcionalidad». En *Los ríos al norte del futuro: conversaciones con David Cayley*, 107–12. Querétaro: Aliosventos Ediciones, 2010.
- Illich, Iván, y David Cayley. *Conversaciones con Iván Illich: un arqueólogo de la modernidad*. Madrid: Enclave de Libros, 2013.
- . *Los ríos al norte del futuro: conversaciones con David Caley*. México: Aliosventos Ediciones, 2019.
- Jofré, Rosa, y Jon Zaldívar. «La crítica tardía de Iván Illich a la sociedad desescolarizada: “estaba ladrando al árbol equivocado”.» *Revista Entramados-Educación y Sociedad* Año 3, n° 3 Febrero (2016): 65–81.

Juan Pablo II. «Discurso a la Pontificia Academia de las Ciencias». *L'Osservatore Romano*, 8 de noviembre de 1981.

Kailo, Kaarina. «Cyber/Ecofeminism- From violence and monoculture towards eco-social sustainability». En *Gender and Power in the New Europe*, 2003. Acceso el 12 de julio de 2021. [https://www.researchgate.net/publication/350439336\\_CYBERECOFEMINISM-FROM\\_VIOLENCE\\_AND\\_MONOCULTURE\\_TOWARDS\\_ECO-SOCIAL\\_SUSTAINABILITY](https://www.researchgate.net/publication/350439336_CYBERECOFEMINISM-FROM_VIOLENCE_AND_MONOCULTURE_TOWARDS_ECO-SOCIAL_SUSTAINABILITY).

———. «Del patriarcado como sistema alquímico a la alternativa: el imaginario del don». En *Ecología y género en diálogo interdisciplinar*, editado por A Puleo H., 416. Plaza y Valdés, S.L., 2015. Acceso el 12 de julio de 2021. <https://elibro-net.recursos.uloyola.es/es/ereader/uloyola/151767>.

Kuletz, V. «Ecofeminismo. Entrevista a Bárbara Holland-Cunz.» *Ecología política* Segundo semestre, n°. 4 (1992): 9–19.

Lamas, Marta, y Gabriela Méndez Cota. «Complejidad y claridad en torno al concepto “género”». En *Marta Lamas*, 137–64. dimensiones de la diferencia : género y política. CLACSO, 2022. Acceso el 4 de marzo de 2024. <http://dx.doi.org/10.2307/j.ctv2v-88bq0.7>.

———. «Feminismo y americanización.» En *Marta Lamas*, 165–90. dimensiones de la diferencia : género y política. CLACSO, 2022. Acceso el 4 de marzo de 2024. <http://dx.doi.org/10.2307/j.ctv2v88bq0.8>.

Latouche, S. *La otra África; autogestión y apaño frente al mercado global*. Oozebap, 2007.

Latouche, Serge. *La apuesta por el decrecimiento: ¿Cómo salir del imaginario dominante?* Barcelona: Icaria, 2008.

Lerner, Gerda. *La creación del patriarcado*. Barcelona: Editorial Crítica, 1990. Acceso el 17 de mayo de 2023. <https://www.scribd.com/document/412903903/La-Creacion-Del-Patriarcado-Gerda-Lerner>.

- Linares Llamas, Pedro, y José Carlos Romero Mora. «*Laudato si' y la ciencia*» en *Cuidar de la Tierra, cuidar de los pobres: Laudato si', desde la teología y con la ciencia*. Editado por Enrique Sanz Giménez-Rico. 2ª. España: Sal Terrae, 2015.
- Llopis, María. *La revolución de los cuidados*. Tafalla: Editorial Txalaparta E.M.L., 2021.
- López, Silvia. *El ecofeminismo en Vandana Shiva*. Primera. España: Dos Bigotes, A.C., 2020.
- L'Osservatore Romano. «Economía de Francisco. Entrevista a Vandana Shiva». *Vatican News*, 19 de noviembre de 2020. Acceso el 17 de noviembre de 2024. <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2020-11/economia-de-francisco-vandana-shiva-osservatore-romano.html>.
- Loyola, de, San Ignacio. *Ejercicios Espirituales y Autobiografía*. Bilbao: Mensajero, s. f.
- Makoto Woodhouse, Keith. *The Ecocentrists : A History of Radical Environmentalism*. Columbia University Press. New York: Columbia University Press, 2018.
- Martínez, Adriana Norma, y Adriana Margarita Porcelli. «Una nueva visión del mundo: la ecología profunda y su incipiente recepción en el derecho nacional e internacional (primera parte)». *Lex: revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas* 15, n.º. 20 (2017).
- Martínez, Julio Luis. «*Laudato si' y la cuestión ambiental: clamor de la Tierra y de los pobres*» en *Cuidar de la Tierra, cuidar de los pobres: Laudato si', desde la teología y con la ciencia*. Editado por Enrique Sanz Giménez-Rico. 2ª. España: Sal Terrae, 2015.
- Martínez Sistach, Lluís, ed. *Laudato si' y grandes ciudades*. Madrid: Catarata, 2018.
- Mayayo, Patricia. «Otras miradas: mujeres artistas, nuevas tecnologías y capitalismo transnacional». *Polis: Revista Latinoamericana*, n.º. 17 (2007). Acceso el 7 de septiembre de 2021. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2359233>.
- Meadows, Donella H, Dennis L. Meadows, Jorgen Randers, y William Behrens III. *Los límites del crecimiento*. México: Fondo de Cultura Económica, 1972.
- Mellor, Mary. *Feminismo y ecología*. 1ª. México: Siglo XXI, 2000.

———. «Un socialismo verde y feminista: la teoría y la práctica». *Ecología y política*, n.º. 14 (1997): 11–22.

Merchant, Carolyn. *La muerte de la naturaleza: mujeres, ecología y revolución científica*. 1ª.

Granada: Editorial Comares, 2020. <https://elibro-net.recursos.uloyola.es/es/ereader/uloyola/153268?page=7>.

Mies, María. *Patriarcado y acumulación a escala mundial*. Madrid: Traficantes de sueños,

2019. Acceso el 17 de mayo de 2023. [https://www.scribd.com/document/412903903/](https://www.scribd.com/document/412903903/La-Creacion-Del-Patriarcado-Gerda-Lerner)

[La-Creacion-Del-Patriarcado-Gerda-Lerner](https://www.scribd.com/document/412903903/La-Creacion-Del-Patriarcado-Gerda-Lerner).

Mies, María, y Vandana Shiva. *Ecofeminismo*. Barcelona: Icaria, 2014.

«Mujeres desplazadas por el mundo que sostienen la vida: cadena de cuidados». *Coordina-*

*dora Extremeña de ONGD*. [https://congdxtramadura.org/mujeres-desplazadasporel-mundo-que-sostienen-el-planeta-cadena-de-cuidados/cuidados\\_iceberg/](https://congdxtramadura.org/mujeres-desplazadasporel-mundo-que-sostienen-el-planeta-cadena-de-cuidados/cuidados_iceberg/).

Muñoz Ávila, Lina, y Leonardo Güiza Suárez, eds. *El cuidado de la Tierra: mujer, ambien-*

*te y cambio climático*. Bogotá: Universidad del Rosario, 2016. <https://es.scribd.com/read/351445551/El-cuidado-de-la-tierra-mujer-ambiente-y-cambio-climatico#>.

Naess, Arne. *Ecología, comunidad y estilo de vida*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo, 1989.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). *El estado*

*del planeta: los grandes desafíos ¿Estamos a tiempo de salvar nuestro planeta?* El País. 11 vols. El estado del planeta 1. España: El País, 2018.

Peredo Beltrán, Elizabeth. «Ecofeminismo». Web. *Alternativas sistémicas*, 26 de marzo de

2021. Acceso el 26 de marzo de 2021. <https://systemicalternatives.org/2017/03/23/ecofeminismo/>.

Plant, Sadie. *Ceros + unos: mujeres digitales + la nueva tecnocultura*. Barcelona: Ediciones

Destino, S.A., 1998. Acceso el 7 de septiembre de 2021. <https://es.scribd.com/document/519765642/Sadie-Plant-Ceros-y-Unos>.

Puleo, A, H. *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Ediciones Cátedra, 2011.

- , ed. *Ecología y género en diálogo interdisciplinar*. Plaza y Valdés Editores, 2015.
- Puleo García, A. H. «Libertad, igualdad, sostenibilidad: Por un ecofeminismo ilustrado». *Isegoría: Revista de filosofía moral y política*, n.º. 38 (2008): 39–59.
- Quitaniña, Ignacio, y Pilar Andrade. *Los cien ecologismos: una introducción al pensamiento del medioambiente*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2023. <https://es.scribd.com/read/618915776/Los-cien-ecologismos-Una-introduccion-al-pensamiento-del-medioambiente>.
- Ramón Carbonell, Lucía. «Ecofeminismos y teologías de la liberación». *Papeles*, n.º. 125 (2014): 101–9.
- Ravasi, Gianfranco. «Jubileo, historia y raíces en la Sagrada Escritura». *Vatican News*, 10 de abril de 2024. Acceso el 16 de julio de 2024. <https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2024-04/jubileo-historia-raices-sagrada-escritura.html>.
- Ress, Mary Judith. *Sin visiones nos perdemos: Reflexiones sobre Teología Ecofeminista Latinoamericana*. Santiago, Chile: Colectivo Con-spirando, 2012.
- Romero Pérez, Rosalía. «Filosofía, Mujeres y Naturaleza». *Alfa*, n.º. 35 (2019). <https://alfa.revistasaaafi.es/alfa/numeros/35/alfa35.pdf>.
- Saini, Ángela. *El patriarcado: los orígenes de la dominación masculina*. Editorial Kairós, S.A., 2023.
- Santo Padre Francisco. *Laudato si': sobre el cuidado de la casa común*. Bilbao: Mensajero, 2015.
- Sanz Giménez-Rico, Enrique, ed. *Cuidar de la Tierra, cuidar de los pobres: Laudato si', desde la teología y con la ciencia*. 2ª. España: Sal Terrae, 2015.
- . «El Antiguo Testamento en Laudato si': su presencia y sus huellas» en *Cuidar de la Tierra, cuidar de los pobres: Laudato si', desde la teología y con la ciencia*. Editado por Enrique Sanz Giménez-Rico. 2ª. España: Sal Terrae, 2015.

Shiva, Vandana. *Abrazar la vida: mujer, ecología y supervivencia*. Madrid: horas y HORAS, 1995.

———. *Biopiratería: el saqueo de la naturaleza y del conocimiento*. Vol. 170. Barcelona: Icaria, 2001.

———. *Cosecha robada: el secuestro del suministro mundial de alimentos*. Barcelona: Paidós, 2003.

———. «El vínculo sagrado con la tierra». *REVISTA NUEVA CONCIENCIA*, n.º. 22 (1991): 41–46.

———. *India dividida*. Madrid: Editorial Popular, S.A., 2005.

———. La realidad es una visión feminista y ecológica. Entrevistado por Antonio Calvo Roy. *El País*, 24 de abril de 2003. Acceso el 7 de mayo de 2023. [https://elpais.com/diario/2003/04/24/sociedad/1051135209\\_850215.html#?prm=copy\\_link](https://elpais.com/diario/2003/04/24/sociedad/1051135209_850215.html#?prm=copy_link).

———. *Los monocultivos de la mente*. Monterrey, México: Fineo, 2008.

———. *Manifiesto para una democracia de la Tierra: justicia, sostenibilidad y paz*. Barcelona: Paidós, 2006.

———. *¿Quién alimenta realmente al mundo?* Capitan Swing. <https://es.scribd.com/read/482036421/Quien-alimenta-realmente-al-mundo-El-fracaso-de-la-agricultura-industrial-y-la-promesa-de-la-agroecologia>.

———. *Terra viva: mi vida en una biodiversidad de movimientos*. Madrid: Continta Me Tienes, 2024.

Shiva, Vandana, y Kartkey Shiva. *El planeta es de todos: unidad contra el 1%*. Madrid: Editorial Popular, S.A., 2019.

Skolimowski, Henryk. *Filosofía viva: la ecofilosofía como un árbol de la vida*, 2017.

Sols Lucia, José. *Ética de la ecología integral*. Barcelona: Herder Editorial S.L., 2021.

Starhawks, (seudónimo). *La danza en espiral. Un Amor Infinito. El renacimiento de antigua religión de la Gran Diosa*. 3ª (especial 20 aniversario). Harper San Francis-

- co, 1999. Acceso el 3 de febrero de 2021. [http://elbosquedebrigantia.weebly.com/uploads/1/3/8/6/1386634/starhawk\\_-\\_la\\_danza\\_en\\_espiral.pdf](http://elbosquedebrigantia.weebly.com/uploads/1/3/8/6/1386634/starhawk_-_la_danza_en_espiral.pdf).
- Stone, Merlin. *Cuando Dios era mujer*. Segunda. España: Editorial Kairós, S.A., 2024.
- Tatay Nieto, Jaime. «De la “cuestión social” a la “cuestión socio-ambiental”» en *Cuidar de la Tierra, cuidar de los pobres: Laudato si’, desde la teología y con la ciencia*. Editado por Enrique Sanz Giménez-Rico. 2ª. España: Sal Terrae, 2015.
- Teilhard de Chardin, Pierre. *El corazón de la materia*. Santander: Sal Terrae, 2002.
- Tronto, Joan C. *Democracia y cuidado*. Barcelona: Rayo Verde Editorial, 2024.
- Val Plumwood. *Feminism and the Mastery of Nature*. London: Opening Out, Routledge, 1993. <https://search-ebSCOhost-com.recursos.uLOYOLA.es/login.aspx?direct=true&db=e000xww&AN=76647&lang=es&site=ehost-live&scope=site>.
- . «Naturaleza, yo y género: feminismo, filosofía medioambiental y crítica del racionalismo». En *Ecología y feminismo*, editado por María Xosé Agra Romero, 227–59. Granada: Editorial Comares, 1998.
- Varias autoras. *Por qué las mujeres salvarán el planeta*. Rayo Verde Editorial, 2019. Acceso el 22 de febrero de 2022. <https://es.scribd.com/read/402359431/Por-que-las-mujeres-salvaran-el-planeta#>.
- Vega, Pilar. «Ivan Illich: del género vernáculo al sexo económico». *Ciudades para un futuro más sostenible*, mayo de 2004. Acceso el 16 de febrero de 2022. <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n26/apveg.html>.
- Velasco Sesma, Angélica. «¿Quiénes son los sujetos dignos de consideración? Una aproximación al debate entre el holismo ecológico y el atomismo moral animalista en la filosofía ecofeminista». *Ecología política*, n.º. 58 (2019): 27–33.
- von Werlhof, Claudia. *Teoría crítica del patriarcado*. México: El Rebozo México, 2015.
- Warren, Karen J. «El poder y la promesa de un feminismo ecológico». En *Ecología y feminismo*, editado por María Xosé Agra Romero, 117–46. Granada: Editorial Comares, 1998.
- , ed. *Filosofías ecofeministas*. España: Icaria, 2003.

Wilding, Faith. «¿Dónde está el feminismo en el ciberfeminismo?» *Lectora: revista de dones i textualitat*, n.º. 10 (2004): 141–51.

Zubiri, Xabier. *Estructura de la metafísica*. 2016.<sup>a</sup>. ed. España: Alianza Editorial, 2016. Acceso el 27 de noviembre de 2023. <https://es.scribd.com/document/488078052/Zubiri-Estructura-de-La-Metafisica>.

---

\* \* \*

---



## **E. INTRODUCCIÓN.**

### **1.1. Motivación**

#### *1.1.1. Pequeña historia del origen de esta tesis*

Permítaseme comenzar esta tesis en primera persona para explicar qué me motivó a realizar esta investigación. En el año 2010 a mi madre le diagnosticaron la enfermedad de Alzheimer y fue como si una cortina negra cayese sobre mis ojos. Su sensibilidad y su inteligencia siempre hicieron que fuera muy estimulante la comunicación con ella y el pensar que el Alzheimer me robaría a mi madre fue algo que me ocasionó mucho sufrimiento. Desde niños nos educó en la importancia del cuidado con sus palabras y hechos y tomó decisiones valientes que la enfrentaron a personas del entorno, como cuando decidió pagar el mismo salario a mujeres y hombres por la recolección de la aceituna, cuando las mujeres cobraban algo menos haciendo el trabajo más duro que las tenía todo el día de rodillas recogiendo la aceituna del suelo. Algunos empresarios del entorno le reprocharon esta decisión pues consideraban que los dejaba a ellos en mal lugar por no hacer lo mismo. No cedió porque esa diferencia salarial entre mujeres y hombres le parecía injusta. Eran los años ochenta y en el mundo rural de nuestro entorno no se sabía que era eso del feminismo. El tiempo de cuidados a mi madre durante su enfermedad, compartido con mi mujer y mis hermanos fue un tiempo de ternura y de una profunda comunicación con ella sin apenas palabras. Ella fue durante esos años el centro de gravedad de nuestras vidas y el cuidado se convirtió en un hogar físico y espiritual que nos acogía a todos y no solo a ella, pues nos desplazábamos a su casa para atenderla durante la semana que nos tocaba a cada uno, y porque durante esa semana todo se ponía entre paréntesis y ella, desde su silla de ruedas, nos mostraba de una manera evidente que no había nada más importante ni nada más urgente que la ternura

y el cuidado. Tal vez esta fue su enseñanza fundamental para la que no tuvo necesidad de articular palabra.

Años antes, trabajando en la sede de Intered en Madrid como responsable de voluntariado, una ONG de la Institución Teresiana dedicada a la cooperación internacional y a la educación para el desarrollo, y elaborando la estrategia de educación para el desarrollo, leí algunos libros de Vandana Shiva que me permitieron conocer los planteamientos ecofeministas y la conexión existente entre la explotación de naturaleza, de la mujer, de los pobres y de los pueblos indígenas dentro del modelo de desarrollo industrial defendido tanto por el modelo capitalista como por el socialista que persiguen un crecimiento sin límites en un planeta finito. En esta ONG tuve la suerte de trabajar con un grupo de mujeres muy preparadas que sintonizaban con las propuestas del movimiento feminista. Al dejar aquella ONG, una de mis compañeras, Encina Villanueva, me regaló *Feminismo para principiantes*, de Nuria Varela, y en la dedicatoria me decía: «estoy segura de que un hombre con tu sensibilidad entenderá y compartirá plenamente las luchas de las mujeres, pues no son nada más que las luchas por un futuro mejor. Hombres con tu capacidad de crear y transmitir utopía son imprescindibles para acercarnos a esa meta, ya casi desgastada de tanto nombrarla, de la equidad de género». Fue gracias a Intered que descubrí el feminismo y que comencé a mirar el mundo «con las gafas violetas».

La obra de Illich la conocí a través de Mónica, mi mujer, mientras ella cursaba los estudios de trabajo social en Granada. Me transmitió su entusiasmo por este autor visionario y crítico con el modelo desarrollista y que proponía un modelo alternativo de sociedad en la que para asegurar la subsistencia había que limitar el crecimiento y en la que era necesario practicar la austeridad y la contención frente al consumismo compulsivo. El concepto de «contraproduktividad» de Illich ponía de manifiesto que la institucionalización, rebasados ciertos límites, consigue producir lo contrario de lo que se proponía y que el desarrollo, cuando lo que

persigue es satisfacer necesidades estandarizadas que él mismo crea, nos hace dependientes de sus mercancías y se convierte en la principal amenaza para la subsistencia. Estas instituciones incapacitantes que generan lo que pretenden remediar son las que critica Illich duramente en su obra. Illich conectaba el modelo desarrollista con la violencia contra la naturaleza y contra las mujeres que eran invisibilizadas en el «trabajo fantasma», un trabajo en la sombra no retribuido y centrado en los cuidados que era el complemento esencial del trabajo remunerado, mayoritariamente realizado por hombres. El cuidado adquiriría en Illich y en Shiva dimensiones culturales, políticas, económicas y espirituales que favorecerían una visión muy integral que iba mucho más allá de una respuesta personal ante una situación de fragilidad.

Cuando Francisco publicó la *Laudato si'*, me pareció que su ecología integral compartía muchos planteamientos con las propuestas de Shiva y de Illich a pesar de que en la *Laudato si'* no se conectase violencia contra la naturaleza y violencia contra la mujer, sino, siguiendo a Boff, el grito de la Tierra y el grito de los pobres<sup>1</sup>. Esto, unido a la invitación que hace el Papa al diálogo en la *Laudato si'*: «hago una invitación urgente al diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta» (LS, 14); fue lo que me hizo pensar que un diálogo entre estos tres autores podría ser muy enriquecedor para profundizar en los fundamentos filosóficos de una teología del cuidado.

En este recorrido no puedo dejar de mencionar como elemento motivador, la pasión por el conocimiento que me han transmitido a lo largo de mi formación jesuítica durante los estudios de filosofía y teología. Fueron años en los que se nos insistía constantemente en que la formación estaba al servicio de la misión y que la transformación de la realidad requiere de mucho análisis y reflexión si no queremos dar palos de ciego.

---

<sup>1</sup> Cf. Leonardo Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, 5a (Madrid: Trotta, 2011).

### *1.1.2. El cuidado como respuesta ante un mundo en crisis y como un existencial humano*

Las miradas sobre el mundo son muy diversas y constantemente asistimos a encendidas discusiones sobre si el mundo agoniza o si está en el mejor momento de su larga historia. En un reciente estudio de la FAO sobre el estado del planeta, se comienza afirmando que el mundo ha cambiado a mejor en los últimos 200 años en aspectos tan importantes como la extrema pobreza, educación básica, vacunación, mortalidad infantil y alfabetización. En 1820 el 94% de la población vivía en pobreza extrema mientras que en el 2015 este porcentaje se había reducido al 10%. Un 17% de personas recibían educación básica en 1820, y un 86% en 2015. La vacunación DPT (contra la difteria, la tosferina y el tétanos) fue patentada en 1949 y en 2015 ya había sido vacunado el 86% de la población mundial. La mortalidad infantil se redujo del 43% al 4% en esos mismos años. La alfabetización pasó del 12% al 85%<sup>2</sup>. Sin embargo, en este mismo informe se analizan varios males que nos hacen ver la botella medio vacía. Mientras 815 millones de personas siguen padeciendo hambre en el mundo más de 1900 millones de personas tienen sobrepeso. En los últimos 500 años la población se ha multiplicado por 14 y la producción humana por 240. Los mares están siendo contaminados y para 2050 podría haber en ellos más plásticos que peces. Las grandes tasas de emisiones de gases de efecto invernadero debido a la alta industrialización están provocando un aumento de las temperaturas que está teniendo graves consecuencias sobre muchos ecosistemas. Se extinguen 150 especies al día por culpa del hombre y algunos hablan ya de la «sexta extinción». El agua dulce es un recurso escaso y un 70% del agua dulce del planeta se extrae para producir alimentos, lo que lleva a la FAO a preguntarse si habrá agua suficiente teniendo en

---

<sup>2</sup> Cf. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), *El estado del planeta: los grandes desafíos ¿Estamos a tiempo de salvar nuestro planeta?*, El País, El estado del planeta 1 (España: El País, 2018), 14–15.

cuenta que en 2050 habrá que producir un 50% más de alimentos para alimentar a 10.000 millones de habitantes<sup>3</sup>.

De ahí la complejidad de hacer un balance, pues tenemos datos para el optimismo y para el pesimismo. Lo cierto, afirma la FAO en el estudio citado, es que el planeta está en peligro porque estamos agotando los recursos que garantizan la sostenibilidad de la vida. Es necesario poner límites a nuestro estilo de vida desenfrenado:

Nunca en la historia de la humanidad hemos tenido necesidad de tantos recursos, aunque bien es verdad que hasta ahora hemos sido siempre capaces de saciar esa casi ilimitada voracidad del *Homo sapiens*. Pero ya hay señales claras de que esos recursos no son infinitos y que la presión sobre el planeta empieza a mostrar sus límites. Y como bien sabemos, en este dilema no hay plan B, no hay otro planeta, no existe una opción alternativa. Hay que gestionar lo que tenemos de forma sostenible, es decir, que siga facilitando nuestra vida y la de generaciones futuras<sup>4</sup>.

¿Y si decidiésemos que nada de esto nos importa y optásemos por vivir al día despreocupados por el mañana y por el futuro incierto de generaciones futuras? Si fuese únicamente nuestro miedo a que se nos cierren a nosotros o a nuestros hijos las puertas del futuro lo que nos obligase a actuar para frenar el desastre, los valientes o los temerarios no tendrían obligación de hacer nada. El cuidado sería entonces una virtud de timoratos y frágiles pesimistas y no un existencial del ser humano sin el que no es posible comprendernos a nosotros mismos. El cuidado, en palabras de Boff, es esencial y necesario y sin él no somos plenamente humanos. No se trata, por tanto, de acordarnos del cuidado «cuando truena» sino de pensar y

---

<sup>3</sup> Cf. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), *El estado del planeta: los grandes desafíos ¿Estamos a tiempo de salvar nuestro planeta?*

<sup>4</sup> *Ibíd*, 8.

vivir nuestras vidas a la luz del cuidado porque «el cuidado sirve de crítica a nuestra civilización agonizante y también de principio inspirador de un nuevo paradigma de convivencia»<sup>5</sup>.

## 1.2. Objeto de estudio

Con este trabajo pretendemos responder a la invitación del papa Francisco en la *Laudato si'*: «hago una invitación urgente a un nuevo diálogo sobre el modo como estamos construyendo el futuro del planeta» (LS, 14); poniendo en diálogo la perspectiva ecofeminista y la doctrina social de la Iglesia en la encíclica *Laudato si'* del papa Francisco, que han reflexionado sobre la importancia del cuidado. El ecofeminismo ha propuesto desde los años 70 del siglo pasado un modelo alternativo en el que el cuidado ocupa un lugar central y en el que se critica duramente la lógica de dominación que está en la base de una crisis social y medioambiental en la que la naturaleza, los pobres, las mujeres y los pueblos indígenas, son los grandes perdedores. La crítica a un desarrollo mal entendido y a la separación del ser humano de la naturaleza, la crítica a la cultura, economía y política al servicio del aumento de la producción en lugar de al aumento de la vida, y la crítica al reduccionismo tecnocientífico; han configurado una visión integral de la ecología en la que la conciencia de interconexión entre todos los seres constituye la piedra angular de todo el edificio.

Analizaremos el pensamiento de Iván Illich (Viena, 1926- Bremen, 2002), Vandana Shiva (Dehradun, 1952), y el papa Francisco (Flores, 1936) en la *Laudato si'*, y veremos que comparten visiones que los sitúan dentro o muy próximos al ecofeminismo y que tendrán una enorme relevancia desde la perspectiva del cuidado. Vandana Shiva representante del ecofeminismo crítico del «mal desarrollo» y del racionalismo reduccionista que ha dado

---

<sup>5</sup> Leonardo Boff, *El cuidado esencial* (Madrid: Trotta, 2002), 15.

lugar al modelo tecnocientífico actual y a su visión mercantil del mundo, Iván Illich uno de los primeros defensores del decrecimiento y muy crítico con un modelo de desarrollo hiperproductivista y con la invisibilización de los cuidados y de la mujer en la sociedad de la escasez en la que se crean necesidades para mantener en funcionamiento la maquinaria de producción y, el papa Francisco en la *Laudato si'*, defensor de una ecología integral que conecta el grito de la tierra y el grito de los pobres. La clave de lectura en el acercamiento a estos autores será los fundamentos filosóficos del cuidado para una posterior teología del cuidado. Trataremos de presentar las semejanzas y diferencias, así como los aportes que podrían hacerse a una filosofía del cuidado desde cada uno de ellos.

Es importante notar que la doctrina social de la Iglesia es teología con fuertes fundamentos filosóficos y en diálogo con corrientes de pensamiento que abarcan planteamientos epistemológicos, antropológicos, éticos y políticos que no pueden construirse, como veremos a lo largo de esta tesis, al margen de una teología concreta que supone una metafísica y cosmología. Con razón los estudios de teología van precedidos de años de estudio de filosofía que no son sólo una propedeútica como queda bien claro desde el comienzo de la encíclica *Fides et ratio* de San Juan Pablo II: «La fe y la razón (*Fides et ratio*) son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad».

Un dato que nos permite mostrar a priori la sintonía entre las tesis de Vandana Shiva y el papa Francisco en la *Laudato si'* es el hecho de que «la voz de Vandana Shiva fue escuchada por el papa Francisco cuando preparaba *Laudato si'*, la encíclica de 2015 “sobre el cuidado de la casa común”»<sup>6</sup>. En *Vida Nueva Digital* se afirma que Vandana Shiva fue invi-

---

<sup>6</sup> David De Federica Re, «Vandana Shiva y otras: Las guardianas de las semillas que producen los agricultores», *L'Osservatore Romano*, 3 de septiembre de 2022, 1, acceso el 17 de noviembre de 2024, <https://www.osservatoreromano.va/es/news/2022-09/dcm-008/vandana-shiva-y-otras.html>.

tada por el papa Francisco a participar en dos reuniones preparatorias para la *Laudato si'*. En la misma entrada, en una entrevista a Vandana Shiva, le preguntan «¿Defender la Tierra y la diversidad es también un deber espiritual?» a lo que responde:

Seguro. *Laudato si'* ha recordado a la gente que somos parte de la Madre Tierra, por lo tanto, todas las demás especies son nuestra familia. El Papa eligió el nombre de san Francisco, que llamaba a las aves y a los lobos hermanos y hermanas y madre a la Tierra. Muchas de las frases de la Encíclica resuenan con mi cultura, mi civilización, que se basa en la idea de la Tierra como única familia<sup>7</sup>.

Intuimos que la proximidad entre las tesis defendidas por el papa Francisco y las de Iván Illich en lo que respecta al cuidado, será todavía mucho mayor, a lo que contribuye, en gran medida, el hecho de participar de la misma cosmovisión cristiano-católica, y compartir la misma cosmología y antropología, lo que los alejará probablemente de Shiva, proveniente de la tradición hinduista.

Probablemente uno de los grandes escollos que encontraremos al mostrar las coincidencias en la filosofía y teología del cuidado de estos tres autores será la relación entre maltrato a la naturaleza y maltrato a la mujer. En el ecofeminismo de Vandana Shiva, tras una primera aproximación a su pensamiento, la relación entre el maltrato a la naturaleza y la subyugación de la mujer es muy clara, pues todos los sistemas de opresión están unidos bajo la misma lógica patriarcal que es una lógica de dominación por la que el resto de seres son tratados como objetos sobre los que se ejerce violencia:

---

<sup>7</sup> David De Federica Re, «Vandana Shiva: “el Papa ha trasladado el debate del clima de un cálculo numérico a una cuestión moral”», *Vida Nueva Digital*, 22 de mayo de 2020, acceso el 17 de noviembre de 2024, <https://www.vidanuevadigital.com/2020/05/22/vandana-shiva-el-Papa-ha-trasladado-el-debate-del-clima-de-un-calculo-numeric-a-una-cuestion-moral/>.

La naturaleza y la mujer han sido convertidas en objetos pasivos para ser usadas y explotadas por los deseos descontrolados e incontrolables del hombre alienado. De creadoras y sustentadoras de la vida, la naturaleza y la mujer están reducidas a ser «recursos» en el modelo de mal desarrollo, fragmentado y contrario a la vida<sup>8</sup>.

Illich, a pesar de ser duramente criticado por algunas feministas de la igualdad, tenía muchas esperanzas puestas en el movimiento feminista como «el escenario del acto final de un drama» que no era otro que la creencia de que «toda forma de subsistencia humana se mide y circunscribe dentro de una economía monetarizada»<sup>9</sup>.

«Estaba firmemente convencido», diría tiempo después, «que del movimiento de estudios sobre la mujer vendría... un cuestionamiento *radical* de las categorías económicas, sociológicas y antropológicas». Pero el movimiento en el que Illich puso sus esperanzas optó decididamente por buscar la igualdad dentro del modo de producción existente, dejando el trabajo fantasma a los sirvientes, otros trabajadores mal pagados, y a las mujeres dispuestas a cargar con el oprobio de ser etiquetadas como semi-trabajadoras «amas de casa»<sup>10</sup>.

Para Illich hay una conexión clara entre el maltrato a la naturaleza y el maltrato a la mujer, pues el desarrollo industrial se ha convertido en una forma de violencia contra la naturaleza y la mujer por «transgredir los límites dictados por la naturaleza tanto a la producción como a la sociedad»<sup>11</sup>. Si el desarrollo industrial ha sido más violento contra las mujeres es por relegar mayoritariamente a estas a un trabajo en la sombra, poco valorado socialmente,

---

<sup>8</sup> Vandana Shiva, *Abrazar la vida: mujer, ecología y supervivencia* (Madrid: horas y HORAS, 1995), 35.

<sup>9</sup> Iván Illich y David Cayley, *Los ríos al norte del futuro: conversaciones con David Caley* (México: Aliosventos Ediciones, 2019), 50.

<sup>10</sup> *Ibíd.*

<sup>11</sup> Iván Illich, *El trabajo fantasma*, vol. Obras reunidas II (México: Fondo de Cultura Económica, 2008), 55.

no remunerado y complemento esencial del trabajo retribuido. Aunque en esta introducción solo podemos apuntar líneas de trabajo sin poder profundizar todavía en estas cuestiones, sí podemos adelantar que para Illich la solución no era dejar a otras o a otros ese trabajo de cuidados dentro del modo de producción existente, sino plantear un nuevo tipo de sociedad en la que los cuidados formen parte esencial de la vida y de nuestra concepción de la humanidad.

En la ecología integral de la *Laudato si'*, el papa Francisco conecta el grito de la naturaleza y el grito de los pobres, pero no menciona a las mujeres. Esto ha llevado a autoras como Geraldina Céspedes a afirmar que, en la propuesta de la ecología integral que vincula la crisis social y la crisis medioambiental y que es crítica con el sistema económico por ser perverso, violento e insostenible; no se condena el sistema patriarcal:

La propuesta de la ecología integral que hace la Iglesia se caracteriza por su planteamiento holístico y sistémico de la crisis medio-ambiental. En este sentido, uno de sus méritos es el de vincular la crisis ecológica y la crisis social, lo cual ha llevado a la crítica del sistema económico, considerado perverso e insostenible [...]. Las instituciones religiosas tienen que reconocer que del mismo modo que el actual modelo económico se erige sobre la cultura del descarte, así también el sistema androcéntrico-patriarcal se basa en la cultura del descarte de las mujeres. Por eso urge que las Iglesias asuman en serio la cuestión de las mujeres, escuchando sus voces y propuestas<sup>12</sup>.

Esta tesis pretende mostrar, como hemos dicho, las coincidencias y diferencias entre las perspectivas de Shiva, Illich y el papa Francisco en la *Laudato si'* en relación con el cui-

---

<sup>12</sup> Geraldina Céspedes Ulloa, *Ecofeminismo: teología saludable para la tierra y sus habitantes* (Madrid: Editorial PPC, 2021), 188–89.

dado, con la esperanza de que de este diálogo salgamos enriquecidos para elaborar en otros trabajos una reflexión sobre una teología del cuidado como respuesta a la actual crisis social y medioambiental.

### **1.3. Objetivos**

El primer objetivo es el análisis crítico de los fundamentos filosóficos del cuidado en la obra de Vandana Shiva, Iván Illich y la encíclica *Laudato si'*, para favorecer un enriquecimiento mutuo y para contribuir a una teología del cuidado.

El segundo objetivo es articular las perspectivas ecofeministas y la DSI en la *Laudato si'*, destacando la importancia de la dimensión espiritual en las filosofías del cuidado, para comprender que no puede haber cuidado sin compasión, ni compasión sin el desarrollo de la inteligencia espiritual a la que se ha contribuido desde la experiencia religiosa.

El tercer objetivo es contribuir a una reflexión sobre la importancia del cuidado para la salvación del mundo tanto desde una perspectiva ético-política como espiritual y religiosa.

### **1.4. Metodología**

La metodología utilizada para esta tesis ha sido un análisis comparativo de Shiva, Illich y el papa Francisco en la *Laudato si'*, dentro del marco de una investigación cualitativa.

#### *1.4.1. Proceso:*

1.4.1.1. Selección de autores y obras: En el primer capítulo, «Cartografía del ecofeminismo», pretendemos tan solo hacer una aproximación a este movimiento que desde los

años setenta a nuestros días ha defendido una visión integral de la ecología y en el que se conecta claramente el maltrato a la naturaleza y otras formas de opresión como la opresión de la mujer, de los pobres y de los pueblos indígenas. Seguimos muy fielmente el texto de Alicia H. Puleo, *Ecofeminismo para otro mundo posible*, en el que se hace una clasificación muy detallada y amplia de las diversas corrientes ecofeministas, pero conviene hacer notar que existen otras clasificaciones realizadas desde diferentes perspectivas ecofeministas que resaltan aspectos diferentes, como la obra de Mary Mellor, *Feminismo y ecología*, que es un referente en los estudios ecofeministas y a la que hemos recurrido para contrastar visiones. La misma clasificación y definición de las corrientes ecofeministas es ya una forma de tomar partido por unas más que por otras. El movimiento ecofeminista en su conjunto y en su enorme diversidad no es el tema de esta tesis y es por esto que tan solo pretendemos elaborar una cartografía que nos permita situar la concepción del cuidado de nuestros autores en un mapa y sobre todo comprender que el ecofeminismo es un pensamiento muy inclusivo en el que encontramos una gran diversidad y diferencia. Jeanne Burgart Goutal en *Être écoféministe: théories et pratiques*, dedica un capítulo a «La imposible cartografía», precisamente para expresar la enorme divergencia que podemos encontrar dentro de este movimiento:

Cuando entré en la BNF con estas preguntas en mente, según mi viejo método filosófico, parecían posibles de resolver sin demasiada dificultad. ¿Qué es el ecofeminismo? ¿Quiénes son ecofeministas, qué piensan, qué quieren, qué hacen? Yo, que esperaba aclarar rápidamente el tema, comprendí desde las primeras lecturas que sería más complicado de lo esperado...<sup>13</sup>.

Para el segundo capítulo, «El cuidado en el ecofeminismo de Vandana Shiva» y del tercero «El cuidado en Iván Illich», hemos consultado casi la totalidad de la obra de Vandana

---

<sup>13</sup> Jeanne Burgart Goutal, *Être écoféministe: théories et pratiques* (Paris: Éditions L'échappée, 2020), 21.

Shiva y de Iván Illich así como fuentes secundarias sobre el pensamiento de estos autores. Al utilizar el cuidado como clave de lectura de su pensamiento, hemos tenido que rastrear en toda su obra para descubrir todos los términos asociados a este concepto que no siempre se trata directamente sino en relación con otras temáticas. La perspectiva de Shiva es claramente ecofeminista siendo además una de las más eximias representantes de este movimiento. Illich es siempre difícilmente clasificable, pero en el análisis que hemos realizado de su obra encontramos muchos puntos de conexión con el ecofeminismo además de ser un autor muy citado por autoras ecofeministas.

Para el cuarto capítulo, «El cuidado en la encíclica *Laudato si'* del papa Francisco», hemos analizado minuciosamente el texto de la encíclica y hemos consultado bibliografía secundaria sobre la misma.

En el quinto capítulo, «Aportes mutuos entre el cuidado en Vandana Shiva, Iván Illich y la *Laudato si'* del papa Francisco y puntos en común con el ecofeminismo: fundamentos filosóficos para una teología del cuidado», hacemos referencia a la bibliografía utilizada en capítulos anteriores pues lo que pretendemos es establecer las conexiones entre los autores, así como las diferencias. En este capítulo de análisis comparativo hemos decidido evitar repetir citas, que se habían hecho en otros capítulos, para aligerar el texto y no saturar el discurso.

1.4.1.2. Análisis de las obras y criterios de comparación: hemos leído y analizado las ideas de cada autor en relación con el cuidado de las personas y del medioambiente, así como del cuidado de uno mismo y de nuestra relación con Dios o con lo que Shiva denomina «lo sagrado». La profunda conexión entre cuidado y la experiencia de lo sagrado será un punto en común en las tres concepciones del cuidado, que comprenden el mundo desde la concien-

cia de interdependencia entre todos los seres y desde la compasión como la expresión más humana de nuestro ser relacional. No nos hemos limitado a este aspecto pues para comprender qué están entendiendo por cuidado hemos tenido que explorar el significado de otros términos asociados al cuidado en cada uno de los autores como son: desarrollo, subsistencia, sostenibilidad, decrecimiento, austeridad, límites, vida buena, fraternidad, etc.

1.4.1.3. Síntesis final: el capítulo quinto, «Aportes mutuos entre el cuidado en Vandana Shiva, Iván Illich y la Laudato si' del papa Francisco y puntos en común con el ecofeminismo: fundamentos filosóficos para una teología del cuidado», hacemos una síntesis de las coincidencias y divergencias entre las tesis ecofeministas y la concepción del cuidado en nuestros autores, así como de las coincidencias y divergencias entre sus planteamientos filosófico-teológicos en relación al cuidado. Este último capítulo está pensado para hilvanar el conjunto de capítulos y como preámbulo a la conclusión. Tiene también, en cierto modo, un carácter conclusivo pues en él es donde se produce el diálogo entre las distintas concepciones del cuidado y su fundamentación.

#### *1.4.2. Herramientas de apoyo:*

1.4.2.1. Software de gestión bibliográfica: hemos utilizado Zotero para organizar citas y fuentes.

1.4.2.2. Análisis de contenido: hemos utilizado Atlas.ti para codificar y analizar algunos de los textos. La utilización que hemos hecho de este programa ha sido exclusivamente para realizar un acercamiento más riguroso a los textos que teníamos digitalizados, pero gran parte de la bibliografía utilizada no digitalizada no ha sido analizada con esta herramienta y hemos utilizado en su defecto fichas de trabajo y notas de lectura.

## 1.5. Contextualización

Esta tesis se enmarca en un contexto en el que varios autores, desde hace ya medio siglo, relacionan la crisis de sostenibilidad del planeta con una crisis de cuidados. El papa Francisco en la *Laudato si'*, hace un diagnóstico del estado de la Tierra que pone de manifiesto la profunda indiferencia y desconocimiento hacia los desastres que asolan el mundo, que nos ha llevado al descuido de nuestra casa común pero hace más de 50 años de la publicación de *Los límites del crecimiento* en donde se planteaba el problema que origina dicho estudio:

[...] el de la capacidad del planeta en que convivimos para hacer frente más allá del año 2000 y bien entrado el siglo XXI, a las necesidades y modos de vida de una población mundial siempre creciente, que utiliza a tasa acelerada los recursos naturales disponibles, causa daños con frecuencia irreparables al medio ambiente y pone en peligro el equilibrio ecológico global -todo en aras de la meta del crecimiento económico, que suele identificarse con bienestar<sup>14</sup>.

En los años 70 del siglo pasado surge el movimiento ecofeminista, término acuñado por Françoise d'Eaubonne en el año 1974 en un texto llamado *Le féminisme ou la mort*. El ecofeminismo agrupa diversas corrientes que han compartido la idea de que el maltrato de la naturaleza, de los pobres, de los pueblos indígenas y de las mujeres, son realidades conectadas y que lo que las vincula es la lógica patriarcal o lógica de dominio que subyace a cualquier forma de opresión. Sin embargo, han sido muchas las diferencias al interior del movimiento ecofeminista hasta el punto de presentarse como corrientes enfrentadas, como ha ocurrido entre las esencialistas (que establecían un vínculo natural y esencial entre mu-

---

<sup>14</sup> Donella H Meadows et al., *Los límites del crecimiento* (México: Fondo de Cultura Económica, 1972), 11–12.

jeros y naturaleza) y las constructivistas (que consideraban que este vínculo se debía a una construcción social y por tanto a la cultura). Pero, sin duda, el ecofeminismo, en su largo recorrido hasta nuestros días, ha planteado cuestiones que han supuesto un cuestionamiento al sistema económico, político y cultural y que han profundizado en las causas de la opresión en distintos ámbitos, y de la crisis de cuidados.

No nos parece posible pensar el futuro sin tener en cuenta la perspectiva feminista y la perspectiva ecológica ambas agrupadas en el movimiento ecofeminista que ha dado lugar no solo a cuestionamientos socioambientales sino también a una teología ecofeminista de la que son eximias representantes autoras como Rosemary Radford Ruether (Saint Paul, Minnesota, 1936 - Pomona, California, 2022), Ivone Gebara (Sao Paulo, 1944) y Mary Judith Rens (Estados Unidos, 1942). Nos ha parecido que el cuidado podía ser una clave de lectura que aunase las urgentes preocupaciones de ciertos sectores del movimiento ecologista, del ecofeminismo y de la teología. Pensamos que en el cuidado se encuentran muchas de sus propuestas y por este motivo no hemos querido limitar el debate al ámbito estrictamente teológico. Esta tesis se plantea como un ejercicio de diálogo abierto entre la fe y la cultura, entre la Doctrina Social de la Iglesia y propuestas que piensan el sistema mundo desde las categorías del cuidado que no es otra cosa que la materialización del amor<sup>15</sup> y Dios es amor.

## 1.6. Estructura

En el capítulo primero hacemos un recorrido de la mano de Alicia H. Puleo, por las distintas corrientes ecofeministas. A pesar de la dificultad para elaborar una cartografía del ecofeminismo, como señala Jeanne Burgart Goutal en su libro *Être Écoféministe: théories et*

---

<sup>15</sup> Cf. Eugênio Paes Campos, *Quem cuida do cuidador: uma proposta para os profissionais de saúde* (Editora Dialética, 2022).

*pratiques*<sup>16</sup>, que dedica el segundo capítulo a «la imposible catografía», Puleo presenta una clasificación que nos ha resultado muy iluminadora para comprender la enorme diversidad del movimiento ecofeminista así como su riqueza de pensamiento. Ni todos los feminismos son iguales, ni tampoco los planteamientos ecofeministas o los ecologistas pueden llegar a estar en total sintonía. En algunos casos y a riesgo de ser demasiado exhaustivos en la presentación hemos decidido no limitarnos a lo que ella expone en el texto sino utilizar su libro como guía para acercarnos de primera mano a las autoras que presenta consultando las fuentes que ella cita y citando otros textos de dichas fuentes que nos parecía proporcionaban una visión más amplia y enriquecedora. El propósito de este capítulo es situarnos dentro del ecofeminismo para tener unas coordenadas desde la que leer a Shiva, Illich y la *Laudato si'* del papa Francisco.

En el segundo capítulo analizamos la obra de Vandana Shiva desde la perspectiva del cuidado y presentamos los fundamentos filosóficos del cuidado a lo largo de toda su obra para poder comparar su propuesta con la de Illich y con la del papa Francisco en la *Laudato si'*. Su crítica al modelo del «mal desarrollo» y a lo que ella denomina «economía de muerte», «política de muerte» y «cultura de muerte», al reduccionismo del paradigma tecnocientífico, a la fragmentación del conocimiento, a la pérdida de conciencia de interconexión entre todos los seres; la hacen estar muy próxima a las tesis de nuestros otros dos autores. Pero su metafísica, cosmología y antropología, claramente influidas por la tradición hinduista provocan desencuentros con Illich y el papa Francisco que comparten la cosmovisión cristiano-católica.

En el tercer capítulo hacemos una lectura de la obra de Illich tomando también el cuidado como clave de interpretación. Su crítica a la mercantilización de la vida, a la invisibili-

---

<sup>16</sup> Cf. Burgart Goutal, *Être 'ecofeministe: théories et pratiques*.

zación de los cuidados y de las mujeres, a la pérdida de autonomía en la sociedad industrial, a la destrucción de la naturaleza en la sociedad del crecimiento, al exceso de institucionalización que corrompe la caridad y su propuesta decrecentista por la que se hace necesaria la autolimitación y la austeridad para una vida buena; hacen de Illich un revulsivo para todos los que han puesto su fe en la religión del desarrollo. Próximo en muchos aspectos a las tesis ecofeministas y crítico con algunas de ellas, muy en sintonía con los fundamentos de la *Laudato si'* por sus profundas convicciones cristianas y su crítica al modelo desarrollista, resulta ser un interlocutor necesario para pensar un mundo en el que los cuidados estén en el centro.

El capítulo cuarto analizamos únicamente un texto del papa Francisco que es la encíclica *Laudato si': sobre el cuidado de nuestra casa común*. En ella se hace un diagnóstico de la crisis medioambiental y social de nuestro planeta, se analiza la raíz humana de esta crisis ecológica y se hace una propuesta para una ecología integral desde una teología de la creación y una espiritualidad y una educación ecológica. La perspectiva del cuidado está presente desde las primeras páginas de la encíclica que nos invita a situarnos en el mundo no como dominadores sino como cocreadores llamados al cuidado responsable de la creación de Dios y sintiéndonos conectados a todos los seres en «una especie de familia universal» (LS, 89). La comparación con Shiva e Illich se hace tan solo con este texto del papa, como ya hemos explicado en el apartado de metodología, mientras que el análisis de las propuestas de Shiva e Illich se ha realizado en toda su obra. En este sentido podríamos decir que el papa Francisco juega con cierta desventaja pues no se ha hecho una presentación sistemática de todo su pensamiento desde la perspectiva del cuidado sino únicamente lo que expone en esta encíclica de unas 200 páginas. Esto nos ha obligado a ser mucho más exhaustivos en la presentación de la encíclica siguiendo punto por punto en algunos casos el desarrollo de la encíclica para tener suficientes elementos que nos ayudasen a establecer la comparación

entre su visión del cuidado en un solo documento y la de los otros dos autores a lo largo de toda su obra.

El capítulo quinto realizamos una comparación entre las tesis de estos autores con el ecofeminismo y entre ellos desde la perspectiva del cuidado y entre los fundamentos filosóficos y teológicos del cuidado que encontramos en su metafísica y teodicea, cosmología, epistemología, antropología, ética y política desarrollados al final de cada capítulo.

En diferentes perspectivas de autores ecofeministas el cuidado no es solo un concepto más de su pensamiento y su praxis, sino que constituye una clave hermenéutica sin la que difícilmente podríamos entender su vida y su obra. La urgencia del cuidado convierte este tema en urgencia teológica y en una manera de vivir siendo plenamente humanos nuestro compromiso cristiano.

### **1.7. Agradecimientos**

Esta tesis se ha realizado en «tiempos de cuidados» durante la larga enfermedad de Alzheimer de mi madre, que ha sido la que ha marcado en muchas ocasiones los ritmos de la investigación, pues la praxis del cuidado tiene siempre prioridad sobre la reflexión académica acerca del mismo. Debo agradecer en primer lugar a mi director de tesis, el Dr. Ildefonso Camacho Laraña, su infinita paciencia por respetar la cocción lenta de cada capítulo, así como su minuciosa y rigurosa lectura tras la que ha aportado siempre sugerencias de enorme interés que han permitido, sin duda, matizar y precisar muchas afirmaciones. Debo igualmente agradecer a la Dra. Mariola López Villanueva sus comentarios siempre estimulantes y su constante ánimo para no desfallecer en el camino. Su sensibilidad y humanidad han sido un ejemplo más de lo que el cuidado y la cercanía pueden hacer para que la luz triunfe sobre la sombra de la duda

cuando nuestras fuerzas flaquean y nos vemos tentados de tirar todo por la borda. Sin ellos esta tesis no habría sido posible. Agradezco igualmente a la Facultad de Teología de Granada y a la Universidad Loyola de Andalucía todas las facilidades que me han dado para consultar sus bases de datos, pues desde Villacarrillo, el islote en el que me encontraba en el extremo Este de la provincia de Jaén me habría sido difícil acceder a muchas de las fuentes sin esta inestimable ayuda. Mi agradecimiento también al decano de la Facultad de Teología de Granada, el Dr. Ignacio Rojas Gálvez, por su comprensión y apoyo en todos los trámites administrativos que me han hecho sentirme de nuevo como en familia en la Facultad de Teología en la que cursé hace ya muchos años los estudios de teología, que finalicé en el Centro Sèvres de París.

Gracias al Centro Universitario Sagrada Familia de Úbeda en donde trabajo actualmente por haberme permitido dedicar los miércoles a la redacción de esta tesis. El interés constante de mis compañeros y compañeras me ha comprometido más con mi objetivo y sus muestras de apoyo y de cariño han sido un fuerte estímulo. Un reconocimiento especial para mi compañero de departamento y amigo el Dr. Antonio Almagro García que ha «sufrido» a diario durante algunos años las reflexiones sobre ecología, ecofeminismo y cuidados en sus fases más incipientes y balbuceantes, cuando los pensamientos estaban cobrando forma y eran todavía difícilmente articulables. Sus atinadas observaciones sobre cuestiones de forma y fondo han servido para pulir algunos de los errores, aunque seguramente queden otros que solo pueden ser atribuidos a mí mismo. Gracias siempre al Dr. Carlos Dominguez Morano por su amistad y confianza inquebrantable en mí y por todo el apoyo que he recibido de él en la Compañía de Jesús y fuera de ella. Gracias muy especiales a la Compañía de Jesús que suscitó en mí la pasión por el conocimiento y el deseo de ponerlo al servicio del Reino.

No puedo dejar de mencionar a D. José Carlos Gómez Poisón, por su profesionalidad como maquetador de este trabajo que lo ha aderezado convenientemente para que el cui-

dado en la presentación lo haga más legible y agradable a la vista. Una prueba más de que los cuidados están por todos los rincones de lo que hacemos y que deben ser reconocidos y valorados como se merecen.

Agradezco muy especialmente todo su apoyo e interlocución sobre los temas tratados en la tesis a mi mujer, Mónica Cabieces Monreal, trabajadora social, que durante los años de ejercicio como valoradora de la dependencia me ayudó a pensar el cuidado desde una visión integral poniéndole rostros e historia a todo lo reflexionado en esta tesis. Sus aportaciones y lecturas compartidas sobre el cuidado y su esfuerzo al asumir tareas que nos correspondían a los dos o solo a mí, han sido una vez más la prueba de que detrás del trabajo intelectual hay mucho trabajo fantasma e invisible, como diría Illich, nunca suficientemente valorado y reconocido. En este caso las palabras se quedan muy cortas para expresar todo mi agradecimiento y amor.

Finalmente quiero agradecer muy especialmente a mi madre, a mis hermanos y a Rafa, mi hijo más pequeño, que acaba de cumplir 28 años, todos los cuidados que han convertido este tiempo en un tiempo de ternura y de humanidad que me ha ayudado a ser más persona y mejor cuidador. Hoy, 16 de enero, hace tres años de la muerte de mi madre que murió cogida de nuestra mano y con una sonrisa en los labios. Seguro que desde el cielo, y desde la alegría de la resurrección, mis padres mirarán este esfuerzo con la esperanza de que los cuidados sean la forma de concretar el amor, que como decía San Ignacio de Loyola ha de ponerse más en las obras que en las palabras (E.E. 230) y me dirán con toda su sencillez y utilizando las palabras de Santa Teresa: «Nada te turbe, nada te espante todo se pasa, Dios no se muda, la paciencia todo lo alcanza, quien a Dios tiene nada le falta solo Dios basta».

————— \* \* \* —————



## **F. CAPÍTULO QUINTO:**

### **APORTES MUTUOS ENTRE EL CUIDADO EN VANDANA SHIVA, IVÁN ILLICH Y LA *LAUDATO SI'* DEL PAPA FRANCISCO Y PUNTOS EN COMÚN CON EL ECOFEMINISMO: FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS PARA UNA TEOLOGÍA DEL CUIDADO.**

#### **6.1. El cuidado en Shiva, Illich y la *Laudato si'* a la luz del ecofeminismo**

Comenzamos esta tesis haciendo una cartografía del ecofeminismo que dejaba ver la enorme diversidad existente dentro de este movimiento, hasta el punto de que muchos prefieren hablar de «ecofeminismos». Jeanne Burgat Goutal en su libro *Être écofeministe: théories et pratiques* dedica un capítulo a lo que ella denomina «l'impossible cartographie», y afirma:

Ciertamente, tuve que abandonar la idea de identificar una corriente unificada, con contornos claramente definidos; más bien, acababa de aterrizar en una nebulosa compleja y diversa, que había evolucionado y continuaba evolucionando a través de animados debates, lidiando gradualmente con las cuestiones de tiempo y lugar. Todos los intentos de definir el ecofeminismo dieron como resultado la misma observación de fragmentación, lo que hace que el movimiento sea bastante esquivo. La antología *Ecofeminism and Globalization* llegó a calificar el término como «mot fourre-tout» (*umbrella term*)! Y Janet Biehl, subrayaba que «las ecofeministas reconocen la existencia de serias contradicciones entre ellas». En resumen, fue un desastre feliz. Y, sin embargo, para mi sorpresa, esta pluralidad, esta fragmentación, estas mismas contradicciones, fueron siempre descritas como una ventaja y reivindicadas como garantía de inclusión, de tolerancia, resistencia a la tentación totalitaria que cosifica a numerosos movimientos políticos, rápidamente reducidos a un catecismo doctrinal fijo: «la valorización de esta diversidad dentro del ecofeminismo debería ofrecer un medio de resistencia contra las tendencias colonizadoras que [...] son inherentes a la teoría modernista». Por otra parte, según

las historiadoras del movimiento, esta ausencia de unidad teórica no impidió en absoluto la unión de las mujeres en la lucha y en la acción; las diferencias de opinión pasaron a un segundo plano, subordinadas al deseo de cohesión, a la solidaridad, a la invención de estrategias comunes y a la alegría de estar juntos <sup>17</sup>.

Incluso hemos visto que el cuidado, que constituye la perspectiva desde la que hemos leído a Shiva, Illich y la *Laudato si'*, no es la perspectiva dominante de todos los ecofeminismos. Autoras como Sarah Ruddick, que vimos en el capítulo primero en el apartado del ecofeminismo del cuidado, que entienden el cuidado como una práctica maternal que nos lleva a ocuparnos, tanto a mujeres como a hombres, de los demás; fueron consideradas esencialistas por otras autoras ecofeministas. Sin embargo, las coincidencias de nuestros autores con las tesis ecofeministas son mucho mayores que las diferencias y merece la pena detenernos a reflexionar sobre las afirmaciones que son compartidas a pesar de la fragmentación de la que habla Jeanne Burgart Goutal dentro del movimiento ecofeminista.

### *6.1.1. Puntos en común*

#### 6.1.1.1. El carácter sagrado de la naturaleza que todo lo conecta

Ya vimos en el primer capítulo como dentro del ecofeminismo clásico hay autoras que defienden un vínculo entre todos los seres. Susan Griffin, la teóloga Rosemary Radford Ruether o Starhawk subrayan esta interconexión sagrada que cuestiona la relación puramente instrumental con la naturaleza. Todo en la vida es sagrado y está interconectado, aunque en ocasiones esta sacralidad aparece envuelta en un halo de magia que es cuestionado por otras autoras ecofeministas.

---

<sup>17</sup> Burgart Goutal, *Être 'ecofeministe: théories et pratiques*, 22–23.

Shiva, Illich y Francisco en la *Laudato si'*, defienden también la interconexión sagrada de todos los seres que permite una mirada diferente sobre la naturaleza que deja de verse como un mero objeto del que podemos servirnos a nuestro antojo. Para Shiva el espíritu es inherente a todo, pero el modo de la civilización patriarcal y capitalista ha causado la destrucción de los aspectos espirituales de la vida. El inmanentismo de Shiva, es crítico con el materialismo capitalista y con el materialismo marxista por olvidar ambos el carácter sagrado de la naturaleza. La concepción de lo sagrado de Shiva pretende superar los dualismos integrando el espíritu y la materia porque no existe espíritu desmaterializado ni materia sin espíritu, sin amor. El espíritu en Shiva y en el hinduismo tiene relación con la diosa, el «principio femenino», que está presente en todo y todo lo conecta y es el principio de la compasión y de la ayuda mutua que se extiende a otras especies. La armonía entre todos los seres constituye la esencia del hinduismo y es la base de la unidad en la diversidad que aprendemos, según Shiva, de la «cultura del bosque» que es una lección constante de diversidad en la unidad. Es muy importante señalar de nuevo que este «principio femenino», que es fuente de vida y que tiene que ver con la compasión y con los cuidados, no es algo que encarnen únicamente las mujeres ni todas las mujeres, sino que es también cosa de hombres, pues no depende tanto del género como del modelo de desarrollo en el que nos hallamos insertos y al que pueden contribuir mujeres y hombres. La naturaleza no puede ser reducida a materia prima o a simple mercancía, pues en ella late el espíritu como principio de vida que interconecta a todos los seres en la red de la vida.

Illich a través de su concepto de «contingencia» expresa la idea de un mundo en las manos de Dios. Un mundo que pudo no ser y que está destinado a desaparecer pero que está sostenido permanentemente por la voluntad divina. Un mundo concebido como regalo de Dios creador y que tiene un carácter sagrado. Para Illich la naturaleza es algo vivo y es Dios quien le confiere esta vitalidad mediante su soporte divino. En el momento en que se arrebat

la naturaleza de las manos de Dios se produce una cosificación de la misma y nuestra relación con ella se vuelve puramente instrumental. La naturaleza pasa de ser obra de Dios, sostenida por Dios, a ser objeto que podemos explotar y dominar. Este cambio de perspectiva es la raíz, según Illich, de la crisis medioambiental de la actualidad. El mundo es un reflejo de Dios, un sacramento de Dios; de manera que a través del mundo podemos descubrir a Dios. Lo trascendente no está separado de lo inmanente, aunque puedan distinguirse no son dos realidades separadas. La Encarnación expresa este vínculo entre transcendencia e inmanencia y es gracias a la Encarnación que podemos relacionarnos con el dios trascendente presente en nuestro mundo. Cuando el mundo se desacraliza se produce un proceso de desercarnación por el que la materia y la carne se transforman en pura materia y en pura carne en las que nos es imposible ver a Dios, perdiendo así el mundo y la naturaleza su sacralidad y su dimensión sacramental.

En la *Laudato si'*, Francisco distingue entre «naturaleza» y «creación» por considerar que la creación es fruto de un proyecto de amor de Dios en el que todas las criaturas tienen un valor y un significado porque han sido concebidas en el corazón de Dios. También se establece una relación entre lo inmanente y lo trascendente, entre el mundo y Dios pues la creación entera es fruto del amor y la sabiduría de Dios y reflejo del dios creador. Los seres humanos descubrimos a Dios en la creación que se convierte en fuente de revelación. El Espíritu de Dios habita en cada criatura vivificándolo todo y llamándonos a una relación con él. Pero, aunque el mundo es considerado sagrado en tanto creación de Dios, no se confunde el creador con las criaturas evitando así toda divinización de la naturaleza, lo que según el Papa nos privaría del llamado a colaborar con ella y a protegerla. La naturaleza es creación de Dios y regalo y fruto de su amor. En la inmanencia de la creación descubrimos la presencia del dios trascendente que es fuente de toda vida que hace sagradas todas las cosas y en el que todas las cosas alcanzan su plenitud.

Para nuestros tres autores, Shiva, Illich y Francisco, el cuidado de la naturaleza se fundamenta en su carácter sagrado que nos llama a establecer otro tipo de relación con ella lejos de toda objetivación e instrumentalización de la misma. Para Shiva es el principio femenino el que conecta y está presente en todo; mientras que para Illich y Francisco en la *Laudato si'*, es el dios padre y creador el que se nos revela en su creación haciendo de todo una realidad sagrada en la que Dios se manifiesta.

#### 6.1.1.2. Lógica del don frente a la lógica de conquista

El ecofeminismo crítico con la Modernidad, nos llama a salir de la cosmovisión mecanicista que desacraliza la realidad objetivándola. Ya vimos como para Carolyn Merchant las relaciones de producción y las relaciones patriarcales de reproducción tienen que dar paso a una conciencia de asociación con la naturaleza de manera que nuestro sistema de vida no genere la muerte de esta. La lógica de conquista es la lógica, según Merchant, de la economía patriarcal en la que la naturaleza se convierte en un sistema muerto e inanimado al que podemos dominar y explotar. Frente a esta lógica de conquista y dominación, se defiende la lógica del don, que es una lógica relacional y del cuidado que se opone a toda forma de opresión.

Según Warren todos los sistemas de opresión están interconectados y se mantienen por una lógica de dominación de manera que la erradicación de un modo de opresión requiere la erradicación de las otras formas de opresión. Ya veíamos como Warren conecta liberación de las mujeres con liberación de la naturaleza porque es necesaria la liberación de unas para que se produzca la liberación de la otra. La liberación de las distintas formas de opresión supone un cambio de mirada sobre la realidad que pase de la mirada arrogante a la mirada afectiva que nos hace sentirnos miembros de la misma comunidad moral de la que forman

parte seres diferentes. Dentro de la corriente denominada activismo ecofeminista en la red, encontramos a Kaarina Kailo que diferencia entre el imaginario del amo y el imaginario del don. El primero tiene que ver con la cultura patriarcal y está orientado hacia el consumo y la competitividad, mientras que el segundo se relaciona con los cuidados y es la alternativa al imaginario del dominio que genera la destrucción de la naturaleza y de la vida. Kailo no cree que la cultura patriarcal sea cosa de hombres, pues tanto hombres como mujeres que viven en una cultura patriarcal pueden ser principalmente patriarcales. El patriarcado o el matriarcado se refieren al orden social en el que vivimos y lo que hay que intentar es promover la circulación del don espiritual frente a la tecno-oligarquía, mediante la Red del Don.

Para Shiva, Illich y el papa Francisco este cambio de mirada es fundamental para poder relacionarnos adecuadamente con la naturaleza. Los tres son críticos con la lógica de conquista y defienden la lógica del don. Los tres relacionan las distintas formas de opresión a las que da lugar la lógica de conquista y de dominio. Shiva considera que una economía, una política y una cultura de muerte, que están basadas en la lógica de conquista y de dominación y no en la defensa de la vida y en la lógica del don y del cuidado, ejercen violencia sobre la naturaleza, las mujeres, los pueblos indígenas y las personas más pobres. El crecimiento sin límites defendido por el modelo del «mal desarrollo», se fundamenta en una visión del ser humano como amo, conquistador y propietario de los recursos de la tierra. Desde la lógica del cuidado el centro se pone en la vida y no en los beneficios económicos. Shiva relaciona el principio femenino con cuidado y opone economía del sustento a dominio y mal desarrollo. Denuncia un feminismo y un ecologismo que han sido domesticados por el modelo de desarrollo patriarcal y que no contribuyen al cese de la violencia contra la naturaleza, las mujeres y los pueblos y personas que encarnan el principio femenino. Un feminismo y ecologismo instalados en la lógica de conquista no tienen capacidad de hacer frente a las distintas formas de opresión porque comparten la misma lógica del opresor.

Illich considera que el desarrollo industrial se ha convertido en una forma de violencia extrema contra la naturaleza y la mujer por transgredir los límites dictados por la naturaleza. La violencia contra la mujer es el resultado de su invisibilización en el «trabajo fantasma», que es la otra cara del trabajo asalariado en las sociedades desarrolladas. El trabajo fantasma es el complemento al trabajo asalariado en las sociedades industriales, sin el que este no sería posible. En las sociedades industriales se provoca una tensión insostenible entre lo que Illich denomina «actividad vernácula», característica de una economía de subsistencia; y la labor industrial que busca la producción de bienes y servicios en forma de mercancías. Para Illich la violencia contra la mujer y la naturaleza está provocada fundamentalmente por la sociedad industrial y por la mercantilización de la vida, lo que trae aparejada la destrucción de las economías de subsistencia. El hecho de que las mujeres hayan realizado un tipo de tareas diferentes a las realizadas por hombres no es el problema. Según Illich el problema estriba en que con la llegada de la sociedad industrial determinadas tareas se consideran de menor importancia que otras por no formar parte del trabajo asalariado, generándose una invisibilización de las mismas y de las personas que las realizan. Ya vimos cómo Illich expresa esta división entre trabajo fantasma y trabajo asalariado con la imagen del iceberg en el que la parte sumergida es la más voluminosa, que representa el trabajo realizado mayoritariamente por mujeres sobre el que se sostiene el resto de la economía y que son actividades que se producen fuera del mercado y que tienen que ver con la subsistencia y los cuidados. La violencia contra la naturaleza no tiene su origen en la sociedad industrial, aunque sea en esta en donde llega a su máxima expresión, sino siempre que el ser humano deja de vivir en armonía con la naturaleza y se descuidan los ámbitos de comunidad de los que depende la subsistencia.

El papa Francisco considera que la violencia contra la tierra (no habla de violencia contra la mujer en la *Laudato si'*) está causada por: 1) la desacralización de la naturaleza que nos lleva a verla como un simple objeto que podemos manipular a nuestro antojo, en

lugar de verla como un don de Dios a través del que Dios se manifiesta y se revela; 2) considerarse el ser humano propietario y dominador (lógica de conquista) en lugar de parte de la tierra; 3) causas estructurales que tienen que ver con modelos socio-políticos, económicos y culturales que generan destrucción y muerte; 4) el olvido de nuestra dependencia de Dios y de que no somos creadores de nosotros mismos. Francisco sí que ve una clara relación entre la violencia contra la naturaleza y la violencia contra el ser humano y especialmente contra los pobres (LS, 16). La violencia social y la violencia medioambiental están relacionadas en la ecología integral de la *Laudato si'*. El gemido de la tierra se une al gemido de los pobres, entre los que encontramos una mayoría de mujeres.

#### 6.1.1.3. La violencia del paradigma tecnocrático

El ecofeminismo crítico del «mal desarrollo» o «ecofeminismo del Sur» en el que se encuadran autoras como Vandana Shiva y María Mies, considera que la opresión tanto de la mujer como de la naturaleza, no vienen tanto del varón como del reduccionismo tecnocientífico actual y su organización mercantil del mundo que tienen su origen en occidente. La mirada reduccionista de este modelo de desarrollo provoca la destrucción de la naturaleza de la que las primeras víctimas son mujeres, niños y las personas más pobres que sobrevivían gracias a una economía de subsistencia. Shiva establece una conexión de este sistema reduccionista y violento con el patriarcado por estar este en el origen y participar ambos de una lógica de conquista y dominio frente a la lógica del cuidado, la compasión y la no violencia que genera vida. Frente a la globalización de la economía capitalista y del «mal desarrollo» se propone la «globalización de la compasión» y de la no violencia y la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales mediante valores de uso en lugar de mediante la constante producción de mercancías que genera una crisis de recursos y la explotación de la tierra y de las personas más pobres, principalmente mujeres.

Las coincidencias con Illich y con la *Laudato si'* son claras en la crítica al reduccionismo tecnocientífico. Según Illich es necesario salir del desarrollo que destruye los ámbitos de comunidad que son necesarios para la vida. En la sociedad industrial es la persona la que está al servicio de la herramienta y está siendo reemplazada por la máquina. Es urgente un planteamiento ético y no sólo técnico para reconstruir la sociedad convivencial en la que se conjugan supervivencia y equidad. Pero Illich es consciente de que esta transición a la sociedad convivencial irá acompañada de extremos sufrimientos pues costará desprenderse del modo de vida actual y reencontrar la alegría en la sobriedad y la austeridad. En esta sociedad convivencial el centro es la persona en relación con otros; el ser y no el tener; los cuidados y no el poder y el dominio. No obstante, el desarrollo tecno-científico podría estar al servicio de la sociedad convivencial ya que las herramientas pueden ser convivenciales dependiendo de la finalidad con que se utilicen. De lo que se trata es de fijar límites al desarrollo para evitar que este se convierta en destructor de los ámbitos de comunidad y de la vida.

En la *Laudato si'*, Francisco reconoce todas las posibilidades que ofrecen los avances tecnológicos y científicos, pero cuestiona el modo en que se está empleando ese poder. La falta de ética y de una cultura y una espiritualidad que lo limiten, nos está conduciendo al desastre. El principal problema es que el paradigma tecnocientífico concibe la naturaleza como objeto que puede dominar y explotar y no como creación de Dios que debemos cuidar. La lógica de conquista se impone a la lógica del cuidado cuando este modelo se aplica de forma reduccionista a toda la realidad. Se vive en el error de que la tecnología y la economía podrán resolver todos los problemas medioambientales y sociales tan solo apretando el botón del crecimiento del mercado. Por otra parte, la especialización propia de la tecnología genera una fragmentación de saberes que nos hace perder la visión más amplia y el sentido de totalidad y de las relaciones que existen entre las cosas.

#### 6.1.1.4. La transgresión de los límites: crítica al modelo desarrollista

La teóloga Mary Daly, dentro del ecofeminismo clásico, que ve una conexión esencial entre mujer y naturaleza, considera que la pasión viril por la técnica proviene de su ansia de dominación y de su obsesión por ir más allá de los límites de la naturaleza. Aunque algunos han tildado su libro *Gyn/Ecology* como un manifiesto «anti-hombre», es interesante la conexión que establece entre violencia patriarcal, tecnología y transgresión de los límites. Otra ecofeminista clásica como Susan Griffin afirma que los valores patriarcales y la lógica de dominio que subyace en ellos, promueven un desarrollo que conlleva la cosificación de la naturaleza para terminar sometiéndola y conquistándola. También, como hemos visto, el modelo crítico del «mal desarrollo» de Shiva y Mies, considera que el mal desarrollo es la consecuencia de un modelo, económico, político y cultural que no tiene en cuenta los límites y genera destrucción. La naturaleza está en la base de cualquier sistema productivo y tiene límites que no debemos traspasar. El modelo de mal desarrollo descuida los cuidados, normalmente a cargo de las mujeres, y se centra en la producción de mercancías sin tener en cuenta los límites del sistema. Shiva y Mies conectan patriarcado, lógica de conquista, violencia contra la naturaleza, capitalismo, mal desarrollo, transgresión de los límites y destrucción.

Illich aboga por un modelo decrecentista<sup>18</sup> por considerar que el modelo de crecimiento actual conduce al colapso al traspasar los límites del desarrollo. Defiende una transición desde la sociedad del «mejor estar», en la que parecen no existir límites, a la sociedad del «bienestar» en la que el ser humano se hace consciente de los límites<sup>19</sup>. También Illich co-

---

<sup>18</sup> Para comprender las propuestas del modelo decrecentista se puede consultar la obra de Serge Latouche, *La apuesta por el decrecimiento: ¿Cómo salir del imaginario dominante?* (Barcelona: Icaria, 2008).

<sup>19</sup> Illich afirma que «la organización de toda la economía dirigida a un mejor estar es el obstáculo mayor al bienestar» y es partidario de una autolimitación para evitar el colapso. Cf. Illich, *La convivencialidad*, Obras reunidas I:473.

necta lógica de conquista, economía de crecimiento, sexismo y destrucción del medioambiente. Illich está en total sintonía con Shiva en que el desarrollo industrial, una vez que traspasa ciertos límites, se convierte en una amenaza para la economía de subsistencia, la sostenibilidad y la paz. La naturaleza es explotada por encima de sus posibilidades para satisfacer las necesidades del mercado en lugar de las verdaderas necesidades del ser humano.

También observamos coincidencias con Francisco en la *Laudato si'*, que considera que la intervención del ser humano en la naturaleza tiene que realizarse siempre desde el respeto a la integridad de la creación y, por tanto, siendo conscientes de los límites. Para poner límites al desarrollo se requiere de la ética porque la técnica separada de la ética no podrá autolimitar su poder. La crisis medioambiental y social no se resuelve con más mercado y con el crecimiento de los beneficios de las empresas o de los individuos, sino que es fundamental respetar los ritmos y límites de la naturaleza y los intereses y necesidades de los pobres. Francisco aboga por una desaceleración en la producción y en el consumo para que sea posible otro tipo de progreso y desarrollo. Poner límites para Francisco es detener un poco la marcha y volver atrás antes de que sea demasiado tarde. Hay que decrecer en algunas partes del mundo para que se pueda crecer en otras. Francisco está muy en sintonía con la frase atribuida a Gandhi: «vive más sencillamente para que otros puedan sencillamente vivir». Lo que la *Laudato si'* defiende es un cambio de modelo global y no pequeñas reformas del sistema. Incluso el denominado «desarrollo sostenible» participa en numerosas ocasiones de la lógica del crecimiento y no contribuye al cambio de modelo.

#### 6.1.1.5. La crisis de cuidados

El ecofeminismo del cuidado concede especial importancia a los sentimientos éticos, la empatía y el cuidado en la fundamentación de la moral frente a la racionalidad y la deon-

tología moral. Según Sarah Ruddick, el cuidado es una «práctica maternal», no exclusiva de mujeres, que nos lleva a ocuparnos del cuidado de personas dependientes. Las virtudes del cuidado pueden ser tanto de mujeres como de hombres y son fruto de la enseñanza y del aprendizaje. La ética del cuidado es una ética de la responsabilidad considerada por Gilligan como complementaria a la de la justicia y del derecho. Mary Mellor establece una relación entre economía capitalista y descuido de los cuidados y de los valores relacionales y solidarios. Es interesante observar que el ecofeminismo del cuidado tiene una mirada amorosa sobre la realidad que supone una superación de la concepción de la naturaleza y del resto de seres como meros objetos que podemos manipular a nuestro antojo, para verlos como sujetos poseedores de sensibilidad. Dentro del ecofeminismo ecosocialista, autoras como Ariel Salleh critica la subordinación de la ecología a la economía, que ha hecho tanto el capitalismo como el marxismo, y revaloriza el trabajo de cuidados normalmente realizado por mujeres, necesario para la reproducción social sin el que no es posible el trabajo productivo.

Vandana Shiva propone un modelo económico, político y cultural en el que la vida esté en el centro. En la base de todo sistema económico está la naturaleza y por tanto debemos cuidar la naturaleza y a las personas si queremos evitar que todo se derrumbe. Pero el sostenimiento de la vida no es solo asunto de mujeres, aunque así haya sido mayoritariamente hasta ahora. Tampoco todas las mujeres promueven la sostenibilidad y la vida. El principio femenino, el cuidado y la economía del sustento son cosa de mujeres y de hombres y por tanto la conexión entre mujer, naturaleza y cuidados no es una conexión esencial, sino que es el resultado de un contexto económico, político y cultural que puede cambiar y ha cambiado. Hoy, afirma Shiva, muchas mujeres están dedicadas al trabajo productivo y no reproductivo y de cuidados. No podremos hacer frente al mal desarrollo patriarcal asentado en la lógica de conquista y dominación, si no es mediante el cuidado de la naturaleza y de las personas que

se fundamenta en una mirada empática y compasiva sobre una realidad que no es reducida a su materialidad, sino que se considera un entramado sagrado en donde palpita la vida.

Para Illich los cuidados se descuidan en la sociedad de la escasez en la que se produce una mercantilización de la vida. El cuidado implica salir del desarrollo para alcanzar una sociedad convivencial en la que tanto las mujeres, como los pobres y el medioambiente se verán beneficiados. La parábola del buen samaritano sirve a Illich para destacar la importancia de la relación que establecemos con un tú que está en situación de vulnerabilidad y necesitado de cuidados. Según Illich el problema de institucionalizar los cuidados es que dejan de ser responsabilidad de individuos concretos y fruto de la caridad. La hospitalidad se transforma en servicio y se pervierte la noción de prójimo que deja de tener el carácter liberador que veíamos en la parábola del buen samaritano. En la sociedad del desarrollo ha habido una sustitución del bien y del mal por los conceptos de valor y desvalor que están asociados a una mercantilización de la vida. Está claro que la mirada amorosa y solidaria del samaritano proviene de una lógica del don que brota de una relación con alguien que ni siquiera pertenece a mi grupo social o cultural.

En la *Laudato si'* vemos que la crisis de cuidados hunde sus raíces en una visión de la naturaleza como mero objeto que podemos explotar y manipular a nuestro antojo. Cuando se deja de reconocer el valor propio de cada criatura y de ser conscientes de la interdependencia de todos los seres, se genera violencia contra la naturaleza y especialmente contra los pobres «dada la íntima relación entre los pobres y la fragilidad del planeta» (LS, 16). La crisis de cuidados se relaciona con la cultura del dominio frente a la lógica de la generosidad, la solidaridad y el cuidado. También el Papa conecta la lógica del dominio, con la mercantilización de la vida y la crisis de cuidados. Para Francisco la solución a esta crisis pasa por una espiritualidad del cuidado en la que se percibe el mundo como creación de Dios y expresión

de su amor. Formamos con el resto de seres «una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde» (LS, 89). El hecho de que la creación sea un regalo de Dios nos compromete a todos en el cuidado de la misma.

#### 6.1.1.6. La importancia de los ámbitos de comunidad

El concepto de «comunidad» es clave para comprender el ecofeminismo en América Latina en el que encontramos a autoras como Gebara que entiende que la comunidad abarca no solo al conjunto de seres humanos, sino también al resto de seres. Se amplía el contenido de la opción por los pobres de la teología de la liberación y se introduce a las mujeres y a la naturaleza. En el ecofeminismo crítico con la modernidad Warren defiende una ampliación de la comunidad moral al mundo no humano desde una ética relacional y desde una mirada afectiva que supera la lógica de la dominación y conquista.

El ecofeminismo crítico del «mal desarrollo» o «ecofeminismo del Sur» considera la realidad como un todo interconectado en la que todos los seres forman la familia de la Tierra (*vasudhaiva kutumbkam*), una comunidad de la Tierra. Para Shiva la democracia viva se construye sobre una concepción de la ciudadanía en la que las grandes corporaciones no controlan los ámbitos de comunidad. Shiva plantea la necesidad de reclamar los ejidos para la comunidad, pues de estos depende su supervivencia. En su libro *Manifiesto para una democracia de la Tierra: justicia, sostenibilidad y paz*, afirma que «la noción misma de *comunal* implica un recurso poseído, administrado y utilizado por la comunidad»<sup>20</sup>. El método de gobierno y de propiedad de los ejidos y los recursos comunales ha sido y sigue siendo el control comunitario. Cuando la *terra mater* (madre tierra) se transforma en *terra nullius* (tierra vacía), comienza el cercamiento de los ejidos que permitió el uso no sostenible de los

---

<sup>20</sup> Shiva, *Manifiesto para una democracia de la Tierra: justicia, sostenibilidad y paz*, 30.

recursos. Se produce un proceso de privatización de la tierra por el que se van desplazando y desarraigando a los pueblos originales. Así es como muchas comunidades campesinas han perdido sus derechos sobre las tierras y sus bosques que han provocado su empobrecimiento. Hoy, según Shiva, se siguen produciendo cercamientos que adoptan la forma de cercamiento de la biodiversidad y del conocimiento. Los ámbitos de comunidad están en la base de una economía de subsistencia que garantiza la sostenibilidad de la vida.

Illich entiende los ámbitos de comunidad como las partes del entorno que no pertenecían a los aldeanos y sobre las que no tenían un derecho reconocido, pero que les servían no para producir bienes mercantiles sino para asegurar su subsistencia. La violencia contra la naturaleza y la mujer hunde sus raíces en el descuido de los ámbitos de comunidad o en la transformación de estos en recursos para el desarrollo económico. Pone el ejemplo de las calles de los barrios viejos de México que eran ámbitos de comunidad y se transforman en recurso para la circulación de vehículos. El cercamiento de los bienes comunales supone el cercamiento de los seres humanos que pasan de ser el centro sobre el que se organiza la economía de subsistencia a ser piezas del engranaje productivo. El espacio vernáculo es aquel en el que el ser humano habitaba y que se va convirtiendo en un mundo fabricado en el que es alojado como fuerza de trabajo lista para ser transportada a su empleo. El mundo se ha vuelto inhabitable debido a la destrucción de los ámbitos de comunidad y del hábitat vernáculo. Así es como el valor económico genera un «desvalor» que destruye los ámbitos de comunidad y amenaza las economías de subsistencia. Illich relaciona la productividad económica, cuando traspasa cierto umbral, con devastación de los ámbitos de comunidad, de la cultura y de la naturaleza. Para Illich cuidar supone proteger los ámbitos de comunidad que hacen de nuestro mundo un mundo habitable.

Para Francisco el principio del bien común es inseparable de la ecología humana. Es necesario cuidar los espacios comunes para favorecer una experiencia de salvación comuni-

taria que nos permite percibir a los otros como parte de un «nosotros». Francisco reflexiona sobre el modo en que el espacio que habitamos nos influye en nuestro modo de ver el mundo y de actuar en él. Por esto propone enfocar la organización del espacio urbano y rural a mejorar las relaciones y a favorecer el reconocimiento del otro. Es interesante notar las coincidencias del Papa con *Energía y equidad* de Illich en su visión acerca del transporte en las grandes ciudades y las pérdidas de tiempo y energía que genera, junto con el aumento de la contaminación. En la ecología de la *Laudato si'*, lo público y lo comunitario juegan un papel determinante. Por ejemplo, ante los problemas que genera el uso del automóvil en las grandes ciudades, propone una buena planificación de la red pública de transporte y una concienciación de las ventajas del uso de esta para el bien común. La concepción de la tierra como don de Dios nos permite comprender la naturaleza como una realidad de la que no podemos apropiarnos, ya que pertenece también a los pobres de hoy que no tienen acceso a la tierra y a las generaciones futuras y por tanto es un préstamo y no una propiedad que podamos usar sin pensar en las necesidades de los otros. Una propiedad que puede justificarse, en la línea de la tradición de la doctrina social de la Iglesia, siempre que esté al servicio del bien común.

#### 6.1.1.7. La necesidad de una ecología integral

Si hay algo claro en el ecofeminismo es que los distintos modos de opresión están relacionados. La explotación de la naturaleza, la subyugación de la mujer, la opresión de los pobres y de las culturas indígenas hunden su raíz en la lógica de la dominación que condena el ecofeminismo frente a la lógica del cuidado y de la interdependencia. El ecofeminismo crítico con la modernidad de Warren establece, como vimos, una interconexión entre todos los sistemas de opresión que se mantienen por una lógica de dominación. Por tanto, para erradicar una forma de opresión debemos erradicar las otras formas de opresión.

Warren afirma que la lógica que se utiliza para justificar la subordinación de las mujeres a los hombres es la misma que la que se utiliza para justificar la dominación de la naturaleza. El ecofeminismo considera indispensable abolir la lógica de la dominación para superar cualquier sistema de opresión, ya que es la misma lógica la que subyace en todos. La violencia contra la naturaleza no es algo que pueda separarse de otras formas de violencia y en este sentido podemos decir que dentro del ecofeminismo la ecología se entiende de forma integral. También Ivone Gebara, dentro de la corriente del ecofeminismo en América Latina, plantea una concepción de la justicia social como «ecojusticia» que pone en el centro a la naturaleza, los pobres, las mujeres, y a los pueblos indígenas que son las principales víctimas de la destrucción del medioambiente. Ya veíamos como para Gebara una postura ecofeminista tiene que ser antirracista, antisexista y antielitista. Por tanto, la ecología no se entiende como algo separado de otros problemas sociales. Dentro del ecofeminismo clásico, Andrée Collard vincula la opresión de las mujeres, el maltrato a la naturaleza y el sistema patriarcal que, según ella, tiene su origen en la sustitución de la diosa madre por el dios padre. Aunque esta última afirmación no sea compartida por todas las corrientes del ecofeminismo, sí que comparten la idea de que la lógica de dominación fundamenta las diferentes formas de opresión y que la mujer es una de las víctimas de esta lógica. En el ecofeminismo libertario de François d'Eaubonne, el ecofeminismo es la única salida a la dominación del patriarcado construyendo una sociedad igualitaria y *convivial* tanto entre los individuos y entre estos y el medioambiente. El ecofeminismo socialista de Ynestra King establece una conexión entre explotación de la naturaleza y explotación de las personas. Mary Mellor es crítica con el marxismo por tener en cuenta solo los conflictos referentes a la producción ignorando los provocados por la reproducción y la subsistencia. En definitiva, tras este recorrido podemos afirmar que el ecofeminismo apuesta claramente por una ecología integral que conecta lo social y lo medioambiental puesto que en todos los sistemas de opresión subyace la misma lógica de dominación propia del sistema patriarcal.

En el ecofeminismo de Shiva la conexión entre «mal desarrollo» y violencia contra las mujeres es muy clara, por ser estas excluidas del paradigma productivista al considerar su trabajo como no-productivo, por estar relacionado tradicionalmente con los cuidados. La naturaleza y la mujer son consideradas como recursos con los que obtener beneficios. Pero Shiva también conecta la naturaleza con campesinos de culturas tradicionales (en las que no ha entrado el modelo industrial de agricultura) y pueblos tribales. Ya vimos que para Shiva el principio femenino, el cuidado y la economía del sustento no son exclusivos de mujeres y por tanto el «mal desarrollo» ejerce violencia contra todas las personas y pueblos que encarnen el principio femenino. La ecología no se puede separar de los problemas sociales porque la violencia del mal desarrollo patriarcal y su lógica de dominio es la que genera destrucción en uno y otro ámbito. Ya veíamos que la propuesta de Shiva es vivir conforme al principio femenino que no es algo exclusivo de mujeres, sino que ocurre siempre que la sostenibilidad de la vida se pone en el centro. Una ecología y un feminismo que no supongan verdaderos progresos hacia la sostenibilidad de la vida son, para Shiva, una ecología y un feminismo domesticados que hacen pequeños cambios para no cambiar nada. Para Shiva no es posible una transformación ecológica sin una transformación económica, política y cultural que tengan como objetivo final la sostenibilidad de la vida en lugar del crecimiento de la producción. Para Shiva, como para Francisco, todo está conectado y formamos la familia de la Tierra. La ilusión de separación es la ideología del «mal desarrollo» que genera tanto la crisis ecológica como humanitaria.

Illich contrapone las sociedades «desarrolladas» a las sociedades de subsistencia y defiende que el desarrollo industrial se ha convertido en una forma de violencia contra la naturaleza y la mujer. La identificación de trabajo y empleo ha dado lugar al «trabajo fantasma» que es el resultado de la invisibilización del trabajo no asalariado, normalmente realizado por mujeres. El modelo de desarrollo industrial es violento por provocar una tensión insostenible

entre la economía de subsistencia y el objetivo de crecimiento ilimitado e hiperproductivista de las sociedades industriales. El problema según Illich no es solo económico, sino que trae aparejada una revolución política y cultural destructora de los ámbitos de comunidad en donde se articulan los cuidados. Illich defiende el decrecimiento para recobrar los ámbitos de comunidad en los que florecen los cuidados. El cuidado conlleva salir del modelo de desarrollo industrial. Tanto las mujeres, como los pobres y la naturaleza, saldrán beneficiados fuera del modelo de crecimiento sin límites.

Francisco aboga por una ecología integral en la que todo está interconectado y reflexiona sobre las condiciones que hacen posible la vida y la supervivencia. Los modelos de desarrollo y de producción que amenazan la vida son puestos en duda porque no puede haber una verdadera ecología si el ser humano no comprende que forma parte de la naturaleza y que combatir la pobreza y devolver la dignidad a los excluidos no es algo que pueda hacerse al margen de la naturaleza. En la *Laudato si'* la ecología se concibe de forma integral y supone, como en Shiva, una transformación de la economía, de la política y de la cultura para ponerlas al servicio de la vida y no del aumento de la productividad. Para Francisco no bastan las soluciones técnicas que se centran en los síntomas sin abordar las causas profundas que los originan. Desde esta concepción integral de la ecología para Francisco no tiene sentido hablar de la necesidad del cuidado de la naturaleza cuando se descuida a las personas que forman parte de ella y que no puede haber verdadera ecología si nos olvidamos de la justicia social.

#### 6.1.1.8. Política del cuidado

François d'Eaubonne, a quien hemos encuadrado dentro del ecofeminismo libertario, denunciaba la incapacidad tanto de la izquierda como de la derecha para asumir las pro-

puestas ecologistas y proponía retornar al anarquismo ruso de Kropotkin quien abogaba por la desaparición del Estado y la creación de comunas descentralizadas y autosuficientes en las que se compatibilizase el progreso con el cuidado del mundo natural y con la liberación de las mujeres. En el ecofeminismo clásico, Starhawk, más próxima a un ecofeminismo de corte espiritualista, vincula acción política con el compromiso profundo y espiritual con la Tierra, a pesar de las sospechas que genera entre las ecofeministas más críticas el halo de magia y brujería que se respira en su libro *La danza en espiral*. El ecofeminismo ecosocialista propone soluciones a la crisis de cuidados claramente políticas que promueven la seguridad y la subsistencia de las comunidades. Ivone Gebara, dentro del ecofeminismo en América Latina, afirma que para ella el ecofeminismo es una postura política crítica que tiene que ver con la lucha antirracista, antisexista y antielitista. El ecofeminismo crítico con la Modernidad pretende liberar tanto a la mujer como a la naturaleza mediante la acción política de la dominación a la que se ven sometidas en el sistema patriarcal. Finalmente, vimos como para Kailo dentro de la corriente del ecofeminismo en la red, el ciberespacio podría usarse de manera eficiente para establecer redes en nombre de la justicia global y extender lo que ella denomina el imaginario del don frente al imaginario del dominio que destruye la naturaleza y aniquila la vida. Esta propuesta pretende utilizar la Red como un espacio de incidencia política que deben aprovechar las mujeres para ofrecer alternativas al sistema patriarcal. Aunque con un peso diferente y diversidad de enfoques, la política está presente en las distintas corrientes ecofeministas que buscan una transformación del sistema.

Shiva, en *Manifiesto para una democracia de la tierra: justicia, sostenibilidad y paz*, considera que para salir del «mal desarrollo» es indispensable un cambio económico, político y cultural. Hay que pasar de lo que ella denomina economía, democracia y cultura de muerte a la economía, democracia y cultura de vida. Se hace urgente reinventar la democracia para que sea la ciudadanía la que tenga el control de las decisiones y no las grandes cor-

poraciones. La democracia representativa está en crisis porque la globalización empresarial ha trasladado las decisiones sobre nuestra vida cotidiana fuera del ámbito de la democracia. La globalización empresarial ha conducido a la mercantilización de la vida poniendo en peligro la sostenibilidad, la justicia y la paz. De lo que se trata es de promover otra globalización en la que el centro sea la vida y la conciencia de pertenencia a la familia de la tierra que nos lleve a respetar y a proteger la integridad y los espacios ecológicos de otras especies.

Para Illich la política debe contribuir, como vimos, a la creación de una sociedad convivencial que promueva la subsistencia frente a la dependencia de los productos del mercado. La movilización política tiene que buscar la recuperación de los espacios convivenciales que han ido desapareciendo con el crecimiento de la sociedad industrial. Frente al modelo político, económico y cultural desarrollista, Illich defiende la sociedad convivencial en la que las personas pueden proveerse de sus necesidades básicas y no son dependientes de los productos del mercado. El concepto de ciudadanía de Illich concede especial importancia a la responsabilidad por la que las personas se comprometen en la sociedad convivencial sin dejar todo en manos de las instituciones y de la organización política. Tampoco se trata de dejarlo todo en manos de los individuos, sino que hay que establecer acuerdos políticos para poner límites al crecimiento y promover un tipo de sociedad en la que se pueda hacer cada vez más con cada vez menos.

La política en la *Laudato si'* está presente desde las primeras páginas en las que el Papa expresa la grave responsabilidad de la política internacional y local ante las crisis medioambiental y social. Denuncia el sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas y aboga por una política al servicio de la vida y del bien común y no de las grandes corporaciones. La concepción del poder del Papa en la *Laudato si'* está en la línea de la lógica del don y, por tanto, al servicio del cuidado y al servicio de los demás. La autolimitación del poder

del ser humano que defiende Francisco se basa en el reconocimiento de que no somos los señores de la tierra, sino que todo pertenece a Dios creador. Cuando nos olvidamos de que somos criaturas y nos colocamos en el lugar de Dios terminamos actuando desde la lógica de dominio y traspasando los límites al querer imponer a la realidad nuestras propias leyes e intereses. Para Francisco la política al servicio de la vida no puede hacerse al margen de las instituciones y por eso es urgente la reforma de las instituciones para que estas contribuyan a una política de vida.

Frente a visiones del cuidado puramente espiritualistas, vemos que, tanto en muchas de las corrientes ecofeministas como en nuestros tres autores, la transformación política es clave para promover la sostenibilidad de la vida. El cuidado no depende solo de la buena voluntad de las personas sino también de una forma de organización social que contribuya a cambios sistémicos y estructurales.

#### 6.1.1.9. Apuesta por otro estilo de vida

El ecofeminismo no es solo un conjunto de propuestas teóricas sino la apuesta por un nuevo estilo de vida desde la lógica del don y no desde la lógica de dominio que pone en peligro la sostenibilidad de la vida. Lo que une todas las formas de opresión es la lógica de dominio que se enfrenta a la naturaleza como si se tratara de un objeto que podemos dominar y explotar. La naturaleza, las mujeres, los pobres y los pueblos indígenas son las víctimas de un sistema que funciona con una lógica perversa, la lógica patriarcal, que genera destrucción y muerte. D'Eaubonne propone crear comunas descentralizadas y autosuficientes en las que se compatibilice progreso y cuidado del medioambiente. Es necesario salir del capitalismo, que considera la última fase del patriarcado, para construir una sociedad igualitaria y convivial entre los seres humanos y entre estos y el resto de seres. Petra Kelly, también dentro del

ecofeminismo libertario, llama a las mujeres a no imitar los valores jerárquicos masculinos y a buscar un poder compartido en la experiencia del cuidado. Desde el ecofeminismo clásico se apuesta por una reconexión con la naturaleza mediante la recuperación del vínculo primigenio, cordial y espiritual con esta. En el ecofeminismo del cuidado el centro está puesto en las necesidades de las otras personas a las que damos respuesta desde los sentimientos éticos, la empatía y el cuidado. El ecofeminismo ecosocialista conecta la crisis de cuidados con el objetivo desarrollista propuesto tanto por el sistema capitalista como por el socialista, y propone un tipo de sociedad en la que la prioridad sean los cuidados, la seguridad y la subsistencia. El ecofeminismo crítico del «mal desarrollo» y el ecofeminismo en América Latina, amplían el concepto de comunidad desde la conciencia de interdependencia de todos los seres y prestan especial atención a las principales víctimas de la destrucción del medioambiente que son los pobres, las mujeres y los pueblos indígenas. Todos estos planteamientos suponen salir de la lógica de dominio para recuperar la conciencia de comunidad e interdependencia que nos lleva a escuchar la llamada del otro y salir a su encuentro. No se trata de vivir conforme a los ideales de productividad del sistema desarrollista sino de reconstruir la sociedad desde una ética relacional en la que el otro deja de ser objeto para convertirse en sujeto al que se puede amar y cuidar.

En Shiva el cambio en nuestro estilo de vida es esencial para un cambio en el sistema-mundo. Salir del modelo del «mal desarrollo» supone entrar en un paradigma relacional en el que la naturaleza es considerada «Madre Sagrada» y no como propiedad que podemos conquistar y poseer. El nuevo estilo de vida comporta anteponer la vida al desarrollo económico, la subsistencia al crecimiento sin límites, la comunidad a la competitividad. Vivir conforme al «principio femenino» es abrazar la vida y relacionarnos desde el respeto y el cuidado del otro. Para Shiva promover la vida comporta vivir en armonía con el resto de seres y no dominar, colonizar, conquistar, explotar dividir o tiranizar.

En el caso de Illich, su propuesta de la sociedad convivencial antepone el ser humano a la máquina y la supervivencia y equidad a la productividad. Pero la sociedad convivencial solo se podrá hacer en la medida en que las personas puedan encontrar la felicidad en un modo de vida austero, en el que es más importante el ser que el tener. Para Illich en la sociedad convivencial aprendemos a vivir en relaciones de dependencia; pero no de una dependencia incapacitante sino de aquella que es fruto de la relación entre personas que tratan de ayudarse mutuamente. Hay que superar la visión del desarrollo compartida tanto por capitalistas como por comunistas en la que desarrollo se identifica con productividad y en la que no se fijan límites a este. Si queremos salir de la crisis es necesario un cambio de estilo de vida y de nuestros hábitos de consumo. La alternativa de Illich se anticipa a las teorías decrecentistas que consideran necesaria la reducción del crecimiento en unos lugares que han traspasado cierto umbral para que otros puedan crecer lo suficiente. La reducción de la economía es un requisito para luchar contra el sexismo, la pobreza y la destrucción del medioambiente. Otro requisito para la sociedad convivencial es la desinstitucionalización puesto que el exceso de institucionalización nos ha llevado a delegar en las instituciones nuestra responsabilidad de cuidarnos lo que contribuye a la mercantilización y profesionalización de los cuidados y a olvidarnos de la llamada del prójimo en situación de vulnerabilidad. El peligro de la institucionalización de la caridad es que los cristianos se olviden del prójimo y pierdan el hábito de los primeros cristianos de acoger en sus casas, dejando de ser hogares cristianos.

En la *Laudato si'*, Francisco propone apostar por otro estilo de vida saliendo del estilo de vida consumista que favorece el paradigma tecnoeconómico. Este estilo de vida consumista nos hace egoístas y menos sensibles al bien común. El cambio de estilo de vida que propone el Papa favorece el cuidado de los demás y del medioambiente y solo será posible en la medida en que reconstruyamos las relaciones superando el individualismo. El centro no puede ponerse en la producción y el consumo sino en el sostenimiento de la vida y los

cuidados que suponen salir de nosotros mismos sintiéndonos en comunión con todo lo que nos rodea. La conversión ecológica a la que nos invita el Papa implica un cambio personal y comunitario que nos lleve a entender la calidad de vida desde una perspectiva cristiana que defiende un estilo de vida austero en el que «menos es más». No podrá producirse este cambio si no salimos de la lógica del dominio y recuperamos la armonía con la creación y con el creador presente en nosotros y en la naturaleza.

### 6.1.2. Las diferencias

Como hemos visto, son muchas las afirmaciones en las que coinciden, pero también existen importantes diferencias que los separan y que pueden resultar escollos difíciles de sortear a la hora de intentar considerar a Illich y a Francisco dentro movimiento ecofeminista.

Nos parece importante recoger en este apartado la crítica que hace Gebara a la teología de la *Laudato si'* y que nos muestra lo lejos que, según ella, está el Papa del ecofeminismo<sup>21</sup>. Dicha crítica (injusta en muchas de sus afirmaciones a nuestro modo de ver) se basa en diversos aspectos como son: 1) la distancia entre la ecología y la teología presente en el texto pues no se ha hecho eco del pensamiento teológico crítico contemporáneo, especialmente el que cuestiona el modelo jerárquico patriarcal por no ser respetuoso con la diversidad teológica, 2) no quedar suficientemente claro en el texto que la Tierra somos también nosotros aunque, afirma Gebara, tal vez no sea esta la intención del Papa, 3) la idea de un plan predeterminado de Dios que el Papa parece conocer pero que en el fondo es una forma de inmovilismo y control, 4) no tener en cuenta la asimetría de género en el compromiso ecológico pues las mujeres han sido las más activas en la defensa del planeta y nada de esto se menciona en el

---

21 Ivone Gebara, «Laudato Si': algunos desafíos teológicos para una mejor convivencia en el planeta.», *Iglesia viva: revista de pensamiento cristiano*, n°. 267 (2016): 49–66.

texto, 5) la distancia que existe entre la Iglesia patriarcal y el feminismo y ecofeminismo que no son reconocidos ni comprendidos en profundidad, 6) no denunciar directamente a los responsables políticos de los desastres ecológicos como el calentamiento global, aunque reconoce que esto no es únicamente misión del Papa sino de todos nosotros, 7) la teología bíblica como una de las causas del antropocentrismo despótico por haber descartado a lo largo de los siglos a las «otras criaturas» lo que contribuyó a crear un paradigma antropocéntrico y androcéntrico en el que el Papa sigue situado, 8) la idea de «dignidad única» del ser humano cuando en realidad vivimos en una interdependencia sin la que no sobreviviríamos, 9) el antropocentrismo teológico que considera que la esperanza de la vida eterna es solamente para nosotros los seres humanos, 10) la concepción de lo divino como imagen histórica masculina con las consecuencias negativas tanto culturales como sociales que ha ocasionado este privilegio, 11) la idea de un dios omnipotente proyección de los deseos humanos de omnipotencia y que da lugar a un antropocentrismo jerárquico que contribuye a la destrucción del planeta, 12) la idea de un universo en armonía que no coincide con la aportada por la ciencia de un universo en expansión en el que reconocemos la presencia violenta de procesos creativos.

Ya hemos visto más arriba todas las coincidencias entre la *Laudato si'* y el ecofeminismo que podrían servir para contestar a muchas de las críticas de Guevara, pero indudablemente hay diferencias que separan ambos discursos y que es necesario señalar.

Tal vez, tras leer la cita de Jean Burgart sobre la imposible catografía, la clasificación no sea lo más importante, pero no podemos dejar de preguntarnos si las diferencias entre nuestros autores y las perspectivas ecofeministas, afectan de alguna forma a su teoría o praxis del cuidado.

### 6.1.2.1. La lógica de dominio y el patriarcado

La conexión entre la lógica de dominio y la destrucción de la naturaleza, la opresión de los pobres, de la mujer y de los pueblos indígenas, es algo que comparten todas las corrientes ecofeministas. A esa lógica de dominio la denominan patriarcado porque consideran que hunde sus raíces en una cultura en la que el hombre ha utilizado su poder para dominar la naturaleza y para subyugar a la mujer convirtiéndolas en meros objetos. Ya vimos que muchas ecofeministas comparten la idea del capitalismo o, abriendo más el abanico, de la economía productivista, como la forma más violenta del sistema patriarcal y como origen del descuido de los cuidados. No es fácil definir el patriarcado ni ponerse de acuerdo acerca de sus orígenes, pero, como vimos, las distintas concepciones del patriarcado, comparten la idea de que la crisis de cuidados está provocada por la violencia y la subordinación de la mujer y de la naturaleza al varón y a la técnica. Según Shiva, el «mal desarrollo» tiene su origen en la ciencia y el desarrollo modernos que son las formas más agresivas de patriarcado. En Shiva, el principio femenino se opone al patriarcado pues ve al ser humano como parte de la naturaleza y unido a ella y no por encima tratando de domarla y vencerla. Es importante notar que el patriarcado no suele considerarse exclusivamente cosa de hombres, sino que se trata de una lógica de dominio propia de una cultura patriarcal que ha sido introyectada tanto por hombres como por mujeres. Lo mismo podemos decir del principio femenino de Shiva que se identifica con la compasión y el cuidado y que pueden encarnar tanto los hombres como las mujeres. Shiva trasciende el género al afirmar que la recuperación del principio femenino supondrá la liberación de la naturaleza, de la mujer y del hombre que ha sacrificado su humanidad dominando la naturaleza y a la mujer. La solución no consiste en buscar la igualdad con los hombres patriarcales, sino en abandonar el patriarcado capitalista que genera el «mal desarrollo» destructor de la vida. Para Shiva el patriarcado es una construcción social que no depende tanto de la biología como de la

cultura y por eso es posible salir del patriarcado ya que la subordinación de la mujer no es algo que dependa de un determinismo biológico o de una esencia inalterable de la que no podamos escapar. Podríamos no hablar de patriarcado, pero desde una perspectiva integral de la ecología estaríamos dejándonos fuera una forma de opresión que ha tenido y tiene muchas consecuencias en el sostenimiento de la vida y en la importancia que se les ha atribuido a los cuidados dentro del sistema patriarcal.

En Illich sí se habla de patriarcado como sistema de opresión al que se ven sometidas las mujeres en la égida del género vernáculo, pero no ve continuidad entre el patriarcado y el sexismo propio del régimen del sexo económico en el que, según Illich, no existe la «complementariedad ambigua y asimétrica» entre mujeres y hombres que existía en el género vernáculo; y tampoco puede percibirse en igualdad con los hombres evitando la invisibilización que trae consigo el trabajo fantasma en la sociedad industrial. En cualquier caso, aunque Illich no vea continuidad entre la dominación del hombre sobre la mujer durante la égida del género y durante el régimen del sexo en la sociedad industrial, lo cierto es que en ambos sistemas hay un desequilibrio de poder en el que las mujeres son las principales víctimas. Illich coincide con Shiva en que el capitalismo tiene consecuencias nefastas tanto para la mujer como para la naturaleza, pues todo lo que tiene que ver con la sostenibilidad de la vida queda relegado a un segundo plano y eclipsado por el objetivo de maximizar la producción. También coinciden en una cierta idealización de las sociedades tradicionales precapitalistas a las que se pretende retornar. Salir del desarrollo, del «mal desarrollo» en expresión de Shiva, se considera el requisito para que florezcan los cuidados.

Francisco no utiliza ni una sola vez la palabra patriarcado en la *Laudato si'*. La palabra «mujer» se emplea dos veces, una para referirse a la Virgen (nº 241), y otra con un sentido inclusivo, «el hombre y la mujer del mundo posmoderno (...)» (nº162). En su ecología in-

tegral relaciona la crisis medioambiental con la crisis social y el grito de la naturaleza con el grito de los pobres, en los que están lógicamente incluidas las mujeres, que de hecho son la mayoría de entre los pobres. Pero, como afirma Geraldina Céspedes al preguntarse dónde están las mujeres en la ecología integral:

Hace falta que, así como la Iglesia ha señalado que el sistema económico es perverso e insostenible, también llegue a afirmar esto mismo sobre el sistema patriarcal. Las instituciones religiosas tienen que reconocer que del mismo modo que el actual modelo económico se erige sobre la cultura del descarte, así también el sistema androcéntrico-patriarcal se basa en la cultura del descarte de las mujeres. Por eso urge que las Iglesias asuman en serio la cuestión de las mujeres, escuchando sus voces y propuestas<sup>22</sup>.

Sin embargo, a pesar de que en la *Laudato si'* no se establece una conexión entre el maltrato a la naturaleza y la opresión de la mujer sí que se critica duramente la lógica de dominio que subyace a todas las formas de opresión. Si el patriarcado se identifica con esta lógica y se alimenta de ella, está claro que la encíclica no le hace el juego al patriarcado pues habla constantemente de compasión, familia universal, cuidado, responsabilidad, amor e interdependencia. Nos preguntamos si es posible una ecología integral que no explicita una conexión entre maltrato a la naturaleza y opresión de las mujeres, entre patriarcado y crisis ecológica, aunque sí conecte el grito de la tierra y el grito de los pobres, entre los que están incluidas las mujeres. La encíclica expresa en numerosas ocasiones la conexión entre todo lo que existe y entre todas las formas de opresión. La interdependencia entre todas las criaturas es el punto central en una epistemología ecofeminista según Gebara:

---

<sup>22</sup> Céspedes Ulloa, *Ecofeminismo: teología saludable para la tierra y sus habitantes*, 189.

Por eso también se puede decir que el punto central de la epistemología ecofeminista es la interdependencia entre todos los elementos que tocan el mundo humano. Esta es una afirmación que viene, por consiguiente, de nuestra propia experiencia. Basta que estemos atentos/as hacia aquello que acontece con nuestro cuerpo, por ejemplo cuando sentimos algún dolor intenso. Parece que hasta las cosas más habituales se tornan difíciles de realizar. Cuando respiramos con dificultad, desde nuestro pensamiento hasta nuestra capacidad de expresar ternura, son alcanzados.

La interdependencia significa acoger como hecho básico que una situación vital, un comportamiento o una creencia son siempre fruto de todas las interacciones que constituyen nuestra vida, nuestra historia, nuestra realidad terrena y cósmica más amplias. No se trata sólo de la interdependencia y relación con los otros seres humanos, sino también con la naturaleza, las fuerzas de la Tierra y el cosmos. En este sentido el conocimiento es un acto humano, en tanto elaboración y conciencia acordes a nuestra organización vital. Pero es también un conocimiento animal, vegetal y cósmico en nosotros. Esta segunda forma de interdependencia no es suficientemente traída a la luz, y por eso casi no es considerada. No le damos importancia porque parece obvio que si vivimos en algún lugar, es allí que respiramos, nos alimentamos, caminamos o nos sentamos. Sin embargo, nuestros sentidos aún no están educados para darle a estos actos la importancia que merecen. Cuando lo hagamos, seremos capaces de cuidar de la Tierra y de todos sus habitantes como parientes próximos, como partes de nuestro cuerpo mayor, sin el cual ninguna vida y conocimiento individuales son posibles <sup>23</sup>.

El papa Francisco incluye a las mujeres pobres cuando expresa que la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior, son inseparables (LS, 10). Pero no menciona una forma de opresión hacia las mujeres (no

---

<sup>23</sup> Gebara, *Intuiciones ecofeministas: ensayo para repensar el conocimiento y la religión*, 74.

necesariamente pobres) que hunde sus raíces en el sistema patriarcal y que es consecuencia la misma lógica de dominio que destruye la naturaleza y que es duramente criticada en la encíclica. Teniendo en cuenta la larga trayectoria del movimiento ecofeminista en la defensa de una ecología integral (desde los años setenta a nuestros días) y de la conexión que este ha hecho entre todas las formas de opresión y la ecología; resulta llamativo, desde una perspectiva ecofeminista, que no se mencione a la mujer como una de las principales víctimas de la lógica de dominio que convierte la naturaleza en objeto que podemos dominar y explotar en función únicamente de nuestro interés. El Papa se hace eco de la relación que establece Boff entre el grito de la tierra y el grito de los pobres, pero no de la conexión que establece el movimiento ecofeminista entre el grito de la tierra y el grito de la mujer, a pesar de las muchas coincidencias que hemos visto que existen entre la *Laudato si'* y el ecofeminismo. Desde una epistemología ecofeminista no es posible hablar de crisis medioambiental sin mencionar a las principales víctimas de esta crisis que son las mujeres:

También podríamos preguntar con la antropóloga francesa Nicole Mathieu: ¿por qué las mujeres son afectadas más que los hombres por las malas políticas relativas al medio ambiente o por las políticas de desarrollo? La respuesta nada tiene que ver con la semejanza de lo femenino a la naturaleza, o con una especie de sentido especial que tienen las mujeres para captar los beneficios de la naturaleza. Lo que sucede es que «a nivel mundial, en cada país pobre o rico, del Norte o del Sur, en cada etnia, en cada clase social, existe una política de poder de los hombres sobre las mujeres. Política que define a las mujeres como la categoría social obligada a asegurar la continuidad de la vida (y frecuentemente de la sobrevivencia) cotidiana y material»<sup>24</sup>.

---

<sup>24</sup> *Ibíd*, 23.

Leonardo Boff, en su libro *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, dedica un apartado a la contribución del ecofeminismo a la reflexión sobre la ecología, la mujer y los cuidados. Aunque adopta una posición próxima al esencialismo que ve una relación especial entre mujer y naturaleza, que es criticada por el ecofeminismo de corte constructivista que considera que las posiciones esencialistas contribuyen a justificar y perpetuar los roles desempeñados por la mujer en las tareas de cuidados al considerarlas las más capacitadas naturalmente para hacerlo; reconoce el mérito del ecofeminismo de habernos mostrado la importancia «de la complejidad, de la interconexión de todas las cosas entre sí y de la centralidad de la vida»<sup>25</sup>. También considera mérito del ecofeminismo la reflexión sobre una nueva forma de relación con la naturaleza que cuestiona la lógica de dominio del sistema patriarcal:

La totalidad de la experiencia femenina nos está señalando en dirección a la actitud que hemos de construir y desarrollar colectivamente si queremos vivir una era ecológica en armonía y relación amorosa con todo el universo. Mérito del ecofeminismo es haber articulado de forma crítica (contra el racionalismo, el autoritarismo, la compartimentación, la voluntad de poder, expresiones históricas del androcentrismo y del patriarcado) y de manera constructiva el nuevo patrón de relación con la naturaleza sobre el horizonte de una fraternidad/sororidad y sacralidad planetarias y cósmicas<sup>26</sup>.

Pensamos que la ecología integral de la *Laudato si'*, se vería enriquecida con esta aportación del ecofeminismo que establece una conexión muy clara entre todas las formas de opresión y el sistema patriarcal y por tanto entre violencia contra la naturaleza y violencia contra la mujer. Por otra parte, y sin querer entrar en el debate entre ecofeminismos esencialistas y constructivistas sobre la relación existente entre mujer y cuidados, en el que los

---

<sup>25</sup> Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, 43.

<sup>26</sup> *Ibid*, 44.

primeros ven en la mujer unos rasgos esenciales que la capacitan mejor para los cuidados mientras que los segundos consideran que estas capacidades dependen de la cultura en la que nos socializamos tanto hombres como mujeres; no podemos olvidar la importante contribución de las mujeres a los cuidados. Ya veíamos en Illich de qué manera el actual sistema productivo se sostiene sobre el trabajo fantasma, mayoritariamente realizado por mujeres, que consiste en un trabajo de cuidados poco valorado y normalmente no remunerado. Sin duda las mujeres han tenido y tienen un papel muy importante en el cuidado de las personas y en «el cuidado de la casa común» y creemos que no es algo que se pueda obviar en una reflexión sobre los cuidados.

#### 6.1.2.2. El biocentrismo frente al antropocentrismo responsable

Son muchas las ecofeministas que defienden un paso del antropocentrismo y androcentrismo al biocentrismo en el que el ser humano y el varón dejan de estar en el centro para poner en el centro la vida. Ya vimos como para Shiva el «principio femenino» es una cosmovisión que pone en el centro la vida y que cuestiona un modelo de desarrollo que destruye la vida. El modelo patriarcal conlleva la destrucción de la biodiversidad y supone una amenaza para el sostenimiento de la vida. El principio femenino, vida y cuidado están estrechamente relacionados. Todos los seres constituyen la familia de la Tierra (*vasudhaiva kutumbkam*), y todo está interconectado. Es necesario salir del Antropoceno y entrar en el Ecoceno, poniendo en el centro la vida y no a los humanos.

He evitado conscientemente llamar a nuestra era el Antropoceno porque una visión antropocéntrica del mundo ha causado mucha de la destrucción ecológica de nuestro tiempo. Seguir poniendo a los humanos en el centro de la conciencia es perpetuar la arrogancia humana. Además, en antropocentrismo va de la mano del etnocentrismo y los paradigmas que surgieron

en Occidente con el auge del colonialismo, el industrialismo y el capitalismo. El mando del 1% es hiperantropocentrismo que no solo excluye los derechos de todos los seres no humanos, sino que excluye a la mayoría de los seres humanos mismos<sup>27</sup>.

Para Illich hay que abandonar la concepción del ser humano individualista y posesivo de la sociedad de la escasez y adoptar una visión del ser humano como ser interdependiente y consciente de los límites del sistema. Propone salir del desarrollo para recuperar la vida y los ámbitos de comunidad en los que florecen los cuidados. En Illich el centro no está ni en el ser humano ni en la naturaleza, por eso más que hablar de antropocentrismo o biocentrismo tendríamos que hablar de «teocentrismo» puesto que no puede entenderse la vida del ser humano ni la vida de la naturaleza al margen de Dios que es la fuente de toda vida. Al sacar a Dios del mundo se ha ido produciendo una desacralización de la naturaleza y una sacralización de la ciencia y la técnica que ha causado muerte y destrucción. La concepción biocéntrica podría comportar una reducción del dios transcendente a la pura inmanencia, pero para Illich, aunque Dios se manifiesta en la naturaleza no se identifica con ella, pues esta depende en todo momento de Dios de quien recibe su vitalidad continuamente. Por otra parte, Illich no concede el mismo lugar al ser humano que al resto de las criaturas. Existe una jerarquía del ser en la que Dios está en primer lugar dando vida a todo, en segundo lugar, el ser humano y en tercer lugar el resto de las criaturas. Illich afirma que «el equilibrio ecológico no se restablecerá si no reconocemos que únicamente la persona tiene fines, y que sólo puede trabajar para realizarlos»<sup>28</sup>. Por otra parte, es muy crítico con el concepto de «vida» separado de Dios, el creador de la vida. Cuando la vida se concibe al margen de Dios, entonces «la vida se vuelve el fin último de la historia»<sup>29</sup> y se convierte en «un falso dios y una negación del dios que se

---

<sup>27</sup> Shiva y Shiva, *El planeta es de todos: unidad contra el 1%*, 155–56.

<sup>28</sup> Illich, *La convivencialidad*, Obras reunidas I:422.

<sup>29</sup> Illich y Cayley, *Conversaciones con Iván Illich: un arqueólogo de la modernidad*, 228.

hizo carne y nos redimió»<sup>30</sup>. El centro no es la vida, ni la naturaleza, ni el ser humano. El centro es Dios, dador de la vida y fuente de toda vitalidad, que todo lo sostiene porque toda la realidad es contingente y depende de Él, creador del universo. Podríamos establecer una conexión entre el principio femenino de Shiva, «porque todas las formas de vida surgen del principio femenino»<sup>31</sup>, y el dios creador de Illich que está en el origen de toda vida; pero el dios creador de Illich es un dios personal con el que establecemos una relación, mientras que el principio femenino es algo de orden conceptual que se opone al principio masculino y a la lógica de dominio y de lo que depende la supervivencia y la sostenibilidad de la vida.

En la *Laudato si'*, Francisco considera que hay que evitar tanto el «antropocentrismo desviado» como el «biocentrismo» pues

Eso implicaría incorporar un nuevo desajuste que no solo no resolvería los problemas sino que añadiría otros. No puede exigirse al ser humano un compromiso con respecto al mundo si no se reconocen y valoran al mismo tiempo sus capacidades peculiares de conocimiento, voluntad, libertad y responsabilidad (LS, 118).

A pesar de que todos los seres somos criaturas, Francisco otorga al ser humano un lugar especial en la creación porque sus capacidades de conocimiento, voluntad, libertad y responsabilidad, implican un mayor compromiso y responsabilidad en el cuidado de nuestra casa común. Para Francisco «todos los seres del universo estamos unidos por lazos invisibles y conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde» (LS, 89), pero no se puede igualar a todos los seres vivos como defendería cierto biocentrismo

---

<sup>30</sup> *Ibid*, 233.

<sup>31</sup> Shiva, *Abrazar la vida: mujer, ecología y supervivencia*, 79.

Esto no significa igualar a todos los seres vivos y quitarle al ser humano ese valor peculiar que implica al mismo tiempo una tremenda responsabilidad. Tampoco supone una divinización de la tierra, que nos privaría del llamado a colaborar con ella y a proteger su fragilidad. Estas concepciones terminarían creando nuevos desequilibrios por escapar de la realidad que nos interpela. A veces se advierte una obsesión por negar toda preeminencia a la persona humana, y se lleva adelante una lucha por otras especies que no desarrollamos para defender la igual dignidad entre los seres humanos (LS, 90).

Esta es una diferencia clave con Shiva, como hemos visto, aunque a la hora de pensar en el origen del mal desarrollo y en las soluciones al mismo, Shiva adopta una postura antropocéntrica al considerar que son las acciones del ser humano las que han causado el desequilibrio en la naturaleza y que serán igualmente sus acciones las que nos salven. Según Shiva «seguir poniendo a los humanos en el centro de la conciencia es perpetuar la arrogancia humana»<sup>32</sup>, pero ella no duda en poner al ser humano en el centro cuando se trata de buscar responsables en los desajustes y desequilibrios del «mal desarrollo». La comunión con todos los seres, miembros de la familia universal, a la que nos invita el Papa, no iguala a todos los seres puesto que no todos tienen la misma responsabilidad en el desequilibrio medioambiental ni en las soluciones. Sin embargo, sorprendentemente, la distancia entre una postura y otra no es tan grande para Boff que afirma, a partir de la lectura de la *Laudato si'*:

Es importante incorporar en nuestra mente y en nuestro corazón lo que nos enseña la *Carta de la Tierra*: «reconocer que todos los seres están interconectados y que cada forma de vida tiene valor, independientemente de su utilidad a los seres humanos». La encíclica *Laudato si'* encontró una fórmula conmovedora para expresar lo mismo: «todo está relacionado, y todos los seres humanos estamos juntos como hermanos y hermanas en una maravillosa

---

<sup>32</sup> Shiva y Shiva, *El planeta es de todos: unidad contra el 1%*, 155.

peregrinación, entrelazados por el amor que Dios tiene a cada una de sus criaturas y que nos une también, con tierno cariño, al hermano sol, a la hermana luna, al hermano río y a la madre Tierra» (LS, 92). En lugar de ser antropocéntricos, debemos ser «cosmocéntricos», «geocéntricos» y «biocéntricos», es decir, poner el cosmos y la vida en el centro de todo<sup>33</sup>.

### 6.1.2.3. Continuidad ontológica frente a continuidad en la discontinuidad

Una de las diferencias más importantes entre Shiva, Illich y la *Laudato si'*, es la ontología que defienden. Para Shiva existe una continuidad ontológica entre todos los seres, de manera que no hay división entre el ser humano y la naturaleza o entre el hombre y la mujer. Somos interseres, afirma, y el ser humano no ocupa un lugar preferente en el orden del ser, sino que es naturaleza y constituye con el resto de seres una continuidad ontológica. Desde esta ontología biocéntrica no es justificable el antropocentrismo porque no se puede separar al ser humano de la naturaleza que es de donde brota la vida. Sin embargo, esta continuidad, no anula la diversidad. Se trata de una unidad en la diversidad o de una diversidad en la unidad que destruye el patriarcado capitalista y que estamos llamados a recuperar desde la compasión y el cuidado. Aquí es donde la afirmación de Shiva se torna problemática pues a pesar de que somos interseres y de que existe una continuidad ontológica, en el análisis de las causas del «mal desarrollo» y de las soluciones al mismo, el ser humano cobra un papel preponderante y parece estar a otro nivel que el resto de seres.

En Illich no existe la continuidad ontológica entre las criaturas. La idea de contingencia no da lugar a un monismo ontológico pues en primer lugar hay una clara diferencia entre el creador y las criaturas, aunque la dependencia de Dios de todo lo que existe le otorgue

---

<sup>33</sup> Leonardo Boff, *Una ecología integral: por una eco-educación sostenible* (Zaragoza: Ediciones Khaf, 2020), 40.

un carácter sagrado por ser don de Dios y sacramento de Dios que transparenta su amor. En segundo lugar, el pensamiento de Illich se aleja del monismo ontológico porque se formula en clave de relación en la que un «yo» se funde con un «tú» en un «nosotros» que no elimina las diferencias, sino que las integra y acoge. La «no continuidad» es lo que hace posible el pecado, pues tenemos la posibilidad de negar al otro, de negarnos a construir un «nosotros» en el que el «yo» se funde con un «tú». La continuidad ontológica desde este punto de vista no solo anularía las diferencias, sino que negaría la posibilidad del pecado que consiste en una ruptura de la relación. La clave es la relación y no el monismo ontológico. Una relación que nos une a través del amor y que se rompe a consecuencia del pecado.

En la *Laudato si'*, también se afirma que las criaturas son don de Dios en el que Dios se manifiesta, pero no hay identificación entre Dios y la creación. Las criaturas tienen una relación de dependencia con el creador que las sigue creando en un acto de creación continua. No existe continuidad ontológica ni entre las criaturas y el creador ni entre las criaturas pues cada una de ellas forma parte de un proyecto de Dios Trino que es relación y que nos llama a la relación con las demás criaturas<sup>34</sup>. En Francisco, como en Illich, se pone más el acento en la relación que en la continuidad ontológica y se afirma que el pecado es la ruptura de la relación con Dios, con el prójimo y con la naturaleza, que provoca una pérdida de la armonía original en la que brota el cuidado de todo lo que existe. Pero es importante notar que Francisco insiste en la interdependencia y la conexión. Vivir el amor es «sentirnos íntimamente unidos a todo lo que existe» (LS, 11), y ser conscientes de la interdependencia de todos los seres. En este sentido podríamos hablar de alteridad y de continuidad en la discontinuidad, pues solo podemos entender el mundo en relación y la ruptura de la relación con uno mismo,

---

<sup>34</sup> También para Boff la Trinidad expresa bien este «juego de relaciones que constituye la lógica básica de la cosmogénesis» porque un dios que es comunión y relación, «todo en el universo vive en relación y todo está en comunión con todo y en todos los puntos y en todos los momentos». Cf. Boff, *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*, 196.

con Dios, con los demás y con la naturaleza, es lo que está en la raíz de la crisis ecológica y de la crisis social.

Podemos preguntarnos si realmente son posturas tan distantes o si se trata más bien de distintas formulaciones y acentos en la presentación del mismo problema desde diferentes perspectivas culturales. Por una parte, la tradición hinduista en la que se pone el acento en la continuidad ontológica en la que se produce la disolución del yo y de las diferencias entre los distintos seres; y por otra la tradición cristiana en la que lo nuclear es el amor que es relación y que supone una continuidad en la discontinuidad. Ciertamente la interdependencia es un concepto clave dentro del ecofeminismo. Interdependencia entre todos los seres y entre todos los tipos de opresión. La afirmación del Papa de que «todo está conectado» encaja bien con los planteamientos ecofeministas que invitan a contemplar el mundo como un todo en el que los seres humanos no están separados de la naturaleza y donde se reconoce el valor intrínseco de cada uno de los seres. El Papa afirma que «cada criatura tiene una función y ninguna es superflua. Todo el universo material es un lenguaje del amor de Dios, de su desmesurado cariño hacia nosotros. El suelo, el agua, las montañas, todo es caricia de Dios» (LS, 84). Esta mística de la creación transforma toda la realidad y sitúa al ser humano en una relación de fraternidad con el resto de criaturas, que lleva a Francisco a hablar de «la hermana tierra» (LS, 53) y a recordarnos la importancia de cuidar de todo lo que existe.

Si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos. En cambio, si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo. La pobreza y la austeridad de san Francisco no eran un ascetismo meramente exterior, sino algo más radical: una renuncia a convertir la realidad en mero objeto de uso y dominio (nº11).

Es importante diferenciar entre el panteísmo y el panenteísmo, entre unidad en la diferencia y la continuidad ontológica, entre un dios presente en todo y la identificación de Dios y la creación.

El panteísmo afirma que todo es Dios. La piedra, el árbol, la estrella y el ser humano. Esta visión no es correcta porque no respeta las diferencias, ni distingue a las criaturas del Creador. El panenteísmo dice que Dios y la criatura son diferentes, pero están siempre dentro el uno en el otro, interrelacionándose sin ninguna distancia<sup>35</sup>.

Tal vez las posturas no estén tan enfrentadas como pueda parecer en un principio pues para Shiva, aunque se ponga más el acento en la unidad, esta no anula la diversidad, algo que podemos ver claramente en la «cultura del bosque» en la que descubrimos un principio unificador de unidad en la diversidad. En lo que insisten ambas perspectivas es la importancia de la conciencia de interconexión. No podemos vivir como seres aislados porque dependemos unos de otros y nos necesitamos. El cuidado que brota de esta conciencia de interconexión es la única garantía de supervivencia.

## **6.2. Encuentros y desencuentros en Shiva, Illich y la *Laudato si'* en la filosofía del cuidado**

En la filosofía del cuidado de Shiva, Illich y la *Laudato si'*, vemos puntos en común y diferencias significativas que conviene poner de manifiesto. Seguiremos en este desarrollo el orden del apartado de filosofía del cuidado de los capítulos dos, tres y cuatro: metafísica, cosmología, epistemología, antropología, ética y política. La visión teísta de Illich y de la

---

<sup>35</sup> Boff, *Una ecología integral: por una eco-educación sostenible*, 2020, 54.

*Laudato si'*, contrasta con el inmanentismo vitalista de Shiva y esto comportará diferencias importantes en su cosmología y en la forma de entender el concepto de «naturaleza» y el de «creación». Por otra parte, encontraremos también diferencias en su antropología y en el lugar que ocupa el ser humano en el orden de la creación. En los tres es central el concepto de interdependencia y de relación que da lugar a una ética y a una política en la que el cuidado cobra un papel fundamental.

### 6.2.1. Fundamento último del cuidado: ¿Dios o el principio femenino?

Tanto Shiva, como Illich y el papa Francisco hacen referencia a un fundamento último del cuidado. En el caso de Shiva se trata del principio femenino que identifica con la naturaleza; «la naturaleza es *Prakriti*, un proceso vivo y creativo, el principio femenino del cual surge toda vida»<sup>36</sup>. Pero hay una energía primordial (*Shakti*), que lo impregna todo y que manifiesta su fuerza en *Prakriti*:

la naturaleza, animada e inanimada, es así una expresión de *Shakti*, el principio femenino y creador del cosmos; conjuntamente con el principio masculino (*Purusha*), *Prakriti* crea el mundo.

La naturaleza como *Prakriti* es intrínsecamente activa, una fuerza poderosa y productiva en la dialéctica de la creación, renovación y sostén de toda vida. En *Kulakudamim Nigama*, *Prakriti* dice: «no hay nadie para crear sino yo que soy la madre»<sup>37</sup>.

Aunque no resulta del todo claro, Shiva parece diferenciar entre la energía primordial (*Shakti*) que está presente en todo y la manifestación de esta energía en *Prakriti*, que es el

---

<sup>36</sup> Shiva, *Abrazar la vida: mujer, ecología y supervivencia*, 24.

<sup>37</sup> *Ibíd.*, 77.

principio femenino del que surge todo lo que existe y que identifica con la naturaleza y la madre creadora de todo. Por otra parte, tenemos a *Purusha* (el ser humano) que es un principio masculino, que junto a *Prakriti* crea el mundo, pero que en Shiva parece ocupar un papel secundario puesto que también surge de *Prakriti*, pues no es distinto de la naturaleza.

Las opiniones contemporáneas sobre la naturaleza se caracterizan por la dicotomía o dualidad entre hombre y mujer y entre persona y naturaleza. En cambio, en la cosmología india persona y naturaleza (*Purusha-Prakriti*) son una dualidad en la unidad. Son complementos inseparables en la naturaleza, en la mujer y en el hombre<sup>38</sup>.

Naturaleza, energía primordial, ser humano, principio femenino, no parecen revestir un carácter trascendente. Son más bien formas primordiales de la inmanencia en las que se manifiesta la vida. Pero una vida que no traspasa nuestra realidad mundana. Aránzazu Hernández Piñero va más allá cuando afirma que la propuesta de Shiva supone un materialismo vitalista:

El ecofeminismo de Vandana Shiva supone, como he tratado de mostrar, la propuesta de un materialismo vitalista de origen femenino. De origen femenino, ya que «la producción cotidiana de la subsistencia que realizan la mayoría de las mujeres del mundo» constituye «el fundamento» de su planteamiento. La autora sostiene que la dedicación histórica de las mujeres a las tareas de subsistencia (o, en otros términos, a las actividades de «sostenibilidad de la vida humana» o «trabajo de cuidados»), ha originado un saber acerca del sostenimiento de la vida y otorga valor a este saber. Y materialista, en tanto que la naturaleza es considerada «un ser vivo que garantiza su propia supervivencia y la de sus semejantes», a partir de la cual la autora articula una noción inmanente de materialidad de la vida<sup>39</sup>.

---

<sup>38</sup> *Ibíd.*, 79.

<sup>39</sup> Aránzazu Hernández Piñero, «La apuesta política de Vandana Shiva: los saberes de las mujeres y la sostenibilidad de la vida», *Dilemata*, n.º. 10 (2012): 343.

No coincidimos en que la propuesta de Shiva sea materialista aunque se le ponga el adjetivo de «vitalista», ya que para ella existe una fuerza vital presente en todo y no reducible a materia y que identifica con el principio femenino y la diosa. Pero este principio femenino que todo lo conecta no se concibe separado del mundo material y en este sentido podemos decir que lo considera una realidad inmanente, como pueden considerarse inmanentes las cuatro fuerzas que gobiernan el universo (gravitatoria, electromagnética, nuclear débil y nuclear fuerte). Esta quinta fuerza a la que Shiva hace referencia es el principio femenino que identifica con el amor y el cuidado hacia todo lo que existe. Tal vez sería más apropiado hablar de «inmanentismo vitalista de origen femenino».

Tanto en Illich como en la *Laudato si'*, se distingue entre Dios trascendente y su creación en la que Él se manifiesta. La realidad contingente se distingue de Dios, pero es sacramento de Dios y transparente a Dios que expresa su amor en todos los seres.

El mundo que me rodea, el gato que está ahí y las cuatro rosas rojas que florecieron durante la noche son un regalo, un don, una gracia. Este momento en que estamos juntos, ahora, tú y yo, y que estoy disfrutando inmensamente, no ha sido predeterminado por *karma* alguno; no es un azar ni es lógicamente necesario, sino que, más bien, es un puro obsequio. Es un regalo de ese creador que sostiene la existencia de todo lo que es<sup>40</sup>.

No hay una separación entre el mundo y Dios, el «cielo» y la tierra, pues el cielo se refleja en la tierra, lo trascendente en lo inmanente. Ya vimos la importancia que tiene para Illich la Encarnación. Dios se relaciona con nosotros en la carne y nosotros nos relacionamos en la carne con los otros seres humanos. Illich critica el proceso de desencarnación de nuestras per-

---

<sup>40</sup> Illich, «Contingencia (I): Un mundo en las manos de Dios», 108.

cepciones, nuestros conceptos y nuestros sentidos, llevado a cabo por una visión materialista y mecanicista de la realidad por la que el cuerpo se convierte en artefacto y cierra las ventanas a la realidad trascendente. Mediante el proceso de desencarnación dejamos de ver a Dios en la materia y en la carne y se produce la desacralización del mundo. Esto es lo que Illich denomina la muerte de la naturaleza, siguiendo a Carolyn Marchant, y que considera un fenómeno fundacional de la modernidad. Una vez que Dios deja de estar presente en la naturaleza, esta pierde su cualidad más esencial que es su vitalidad. Ya vimos cómo la Encarnación permite superar los dualismos trascendente-inmanente, Dios-mundo, materia-espíritu, criticados desde una perspectiva ecofeminista. La encarnación une el cielo con la tierra.

En la *Laudato si'* también se diferencia entre Dios y la creación, entre naturaleza y creación. Dios crea el mundo como una forma de extroversión de sí mismo y la creación entera es manifestación del amor y de la sabiduría divinas y reflejo de Dios creador. El universo es fuente de revelación de Dios, pero Francisco evita la divinización de la naturaleza «que nos privaría del llamado a colaborar con ella y a proteger su fragilidad» (LS, 90).

Una diferencia importante entre Illich, el papa Francisco y Shiva es la del teísmo de Illich y el Papa frente al no teísmo de Shiva. ¿Afecta de algún modo a los cuidados esta diferencia? Probablemente esto dependa de la imagen que tengamos de Dios. El dios de Illich y el dios de la *Laudato si'* es un dios que cuida de la creación entera. En Illich Dios es relación y me invita a salir al encuentro del otro. Salir al encuentro de Dios es salir al encuentro del otro y es en ese encuentro en el que nos encontramos con Cristo. La parábola del buen samaritano, que analiza Illich, pone en el centro los cuidados y la importancia de la hospitalidad en los primeros tiempos del cristianismo. En la parábola del buen samaritano lo importante, como vimos, no es la ley o la norma ética, puesto que el samaritano no tenía obligación de cuidar de alguien que no era de los suyos; sino la relación con un «otro» que

es manifestación de Dios y que me exige un cambio de vida por el que la satisfacción de nuestras necesidades no dependerá más del mercado sino de la capacidad innata de cuidar-nos unos a otros. También en Francisco se habla de un dios que es relación: «las Personas divinas son relaciones subsistentes, y el mundo, creado según el modelo divino, es una trama de relaciones» (LS, 240). La estructura relacional del ser humano tiene su fundamento en un dios que es amor y por tanto relación. Esta dimensión relacional del ser humano constituye una de las claves del cuidado en Illich y en la *Laudato si'*. Leonardo Boff explica bien esta conexión entre la dimensión relacional y el cuidado:

*Estar-en-el-mundo* es ponerse en relación con todos los seres circundantes, con los cuales se relaciona y saca su sustento, y exponerse a las eventuales desventuras que vienen del mundo. De ahí surge el cuidado como preocupación y angustia, pero también el cuidado como gesto amoroso, celo, solicitud y buen trato con las personas y su entorno ambiental (*Lebenswelt*)<sup>41</sup>.

Para Francisco la existencia humana se basa en la relación con Dios, con el prójimo y con la tierra, y el pecado es la ruptura de esas relaciones que destruye la armonía de la creación. Para recuperar la armonía original tenemos que sanar las relaciones mirando al resto de seres no como meros objetos sino como reflejo de Dios y manifestación de Dios. El dios de la *Laudato si'* no es un dios que se muestre desde el poder y la lógica del dominio sino desde la lógica del cuidado que lo lleva a crear el mundo como una forma de amor y extroversión de sí mismo. Ya vimos que su mirada sobre la naturaleza es una mirada amorosa y llena de ternura porque «cada criatura es objeto de la ternura del Padre, que le da un lugar en el mundo» (LS, 77). La encíclica cita el libro de la Sabiduría como muestra del amor a todos los seres: «amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste, porque si algo odiaras,

---

<sup>41</sup> Leonardo Boff, *El cuidado necesario* (Madrid: Trotta, 2012), 38.

no lo habrías creado» (Sb 11, 24). El dios de la *Laudato si'* es un dios que nos llama a cuidar de toda la creación. Ya vimos que Francisco interpreta la expresión «dominar» la tierra del Génesis (Gn 1, 28) como responsabilidad y no como explotación. Para Francisco los textos bíblicos nos invitan a «labrar y cuidar» el mundo, es decir, a proteger, custodiar, preservar, guardar y vigilar. En la *Laudato si'*, se habla de un dios padre creador y origen de la vida, que sostiene todo lo que existe desde la ternura el cuidado amoroso. Tal vez, como afirma Merlin Stone en su libro *Cuando Dios era mujer*<sup>42</sup>, el sexo de Dios estuviese determinado por el sexo de quienes ocupaban el poder, tal vez esta es la razón de que en las culturas matrilineales la creadora de vida a la que se le rendía culto era mujer, madre y no padre; pero los rasgos del dios masculino proveniente de las culturas indoeuropeas patriarcales y que sustituyó a la diosa, según Stone, no parecen reflejarse en la imagen que encontramos en la *Laudato si'*, del padre lleno de ternura que nos invita a cuidar de todo lo que existe y a sentirnos parte de la familia de la tierra. El dios patriarcal de las tribus indoeuropeas serviría de legitimación a las prácticas de un pueblo guerrero empujado por la lógica de conquista a dominar y someter a otros pueblos; el dios de la *Laudato si'* sirve de legitimación a todos aquellos, hombres o mujeres, que establecen relaciones amorosas con todos los seres y se muestran solícitos en el cuidado de toda la «familia universal» (LS, 89). No queremos quitar importancia al hecho de que Dios se presente como masculino:

En su clásico estudio sobre la opresión de las mujeres, *El segundo sexo*, Simone de Beauvoir señaló, con un notable sarcasmo, la conveniencia de la religión masculina para los hombres. Según esta autora, «al hombre le resulta ventajoso hacer que un dios refrende los códigos que elabora: y puesto que ejerce sobre la mujer una autoridad soberana, es especialmente afortunado que esta haya sido conferida por un Ser Supremo. Entre los judíos, los

---

<sup>42</sup> Cf. Stone, *Cuando Dios era mujer*.

mahometanos y los cristianos, entre otros, el hombre es dueño y señor por derecho divino: el temor a Dios reprimirá todo impulso hacia la insurrección en la mujer oprimida»<sup>43</sup>.

Lo que entendemos por masculino o femenino no es algo que obedezca a una esencia fija. Esta es la razón de que las imágenes de Dios Madre o Padre estén en permanente cambio y que el contexto cultural influya en las mismas. Del mismo modo que el principio femenino, para Shiva, está estrechamente ligado al cuidado y no es cosa exclusiva de mujeres o de hombres, el dios padre de la *Laudato si'* es un dios que se preocupa de su creación y que cuida de ella y que nos invita a todos y a todas a hacer lo mismo. Lo que hay que superar, desde una óptica ecofeminista, es la imagen patriarcal de Dios:

(...) la imagen patriarcal de Dios siempre se presentaba como dominadora de la naturaleza. En otros términos, la naturaleza parecía estar sometida a Dios, y por eso entregada por Dios al hombre para que él la sometiese a su propio dominio. El ser humano masculino era el preferido entre todas las criaturas, el que más se asemejaba a Dios, el que más se aproximaba a su ser creador. Esto desarrolló en el cristianismo una espiritualidad antropocéntrica y androcéntrica, centrada casi exclusivamente en el ser humano varón. La naturaleza, los otros seres vivos, la compleja trama biológica en la cual vivimos, estaban al servicio del hombre <sup>44</sup>.

Dios no se opone al principio femenino porque ambos participan de la misma lógica en la que lo esencial es el amor y el cuidado de todos los seres. El dios personal del cristianismo nos invita a reconstruir las relaciones con Dios, con nosotros mismos, con los demás y con la naturaleza para recobrar la armonía de la creación. El principio femenino tiene que ver con la compasión, la solidaridad y el cuidado que nacen de la conciencia de interconexión

---

<sup>43</sup> *Ibíd*, 386.

<sup>44</sup> Gebara, *Intuiciones ecofeministas: ensayo para repensar el conocimiento y la religión*, 135.

entre los seres humanos y la madre tierra. La diferencia está en que el principio femenino se encuadra dentro del inmanentismo vitalista de origen femenino de Shiva puesto que para ella «sólo existe la inmanencia»<sup>45</sup>; mientras que el dios de Illich y de la *Laudato si'*, es un dios encarnado, trascendente-inmanente, relación de personas, que manifiesta su amor y su ternura en toda la creación.

### 6.2.2. ¿Naturaleza o creación?

En la cosmología de Shiva todos los seres están conectados porque entre ellos existe una continuidad ontológica y no pueden existir como seres separados sin generar la degradación y destrucción de la naturaleza. Pero el patriarcado capitalista ha generado una ruptura que es necesario reparar. La forma de reparar dicha ruptura es mediante la compasión y el cuidado que están ligados a la espiritualidad del principio femenino y que es un principio de conexión entre todo lo que existe. La conciencia de interconexión conduce a la compasión, a la ayuda mutua y a la armonía universal. Pero ya vimos que para Shiva

La naturaleza como expresión creativa del principio femenino tiene una continuidad ontológica con los seres humanos y a la vez está por encima de ellos. Desde el punto de vista ontológico, no hay división entre el hombre y la naturaleza, o entre el hombre y la mujer, porque todas las formas de vida surgen del principio femenino<sup>46</sup>.

El inmanentismo vitalista de origen femenino de Shiva<sup>47</sup>, no permite ver más allá de la naturaleza. Solo existe lo inmanente, afirma, y, por tanto, no hay posibilidad de trascenden-

---

<sup>45</sup> Mies y Shiva, *Ecofeminismo*, 65.

<sup>46</sup> Shiva, *Abrazar la vida: mujer, ecología y supervivencia*, 79.

<sup>47</sup> Modificando en parte la expresión de Aránzazu Hernández Piñero que hablaba de «materialismo vitalista de origen femenino».

cia. Sin embargo, en Shiva la realidad inmanente está llena de espíritu que anima la materia, la tierra. Ya vimos que para Shiva no puede haber vida sin espíritu, sin amor, pero el espíritu solo existe en lo inmanente. Por tanto, nos encontramos en Shiva con el espíritu, el principio femenino, una realidad no fenoménica que como tal no es verificable ni falsable, pero que es inmanente. No hay una pregunta por el sentido último, pero se da por hecho que la realidad radical es la vida que debemos conservar mediante la compasión y el cuidado.

Illich y el papa Francisco en la *Laudato si'*, no limitan la existencia a lo inmanente pues para ellos lo inmanente es creado por Dios, que es la realidad radical y es una realidad trascendente-inmanente, pues es un dios encarnado. La fundamentación del cuidado de la naturaleza no está en la naturaleza misma sino en la vida de Dios creador del universo que es la fuente de toda vida y el que sostiene toda la creación. Ya vimos que en Illich la vida no es un valor absoluto: «la vida se ha vuelto un falso dios y una negación del dios que se hizo carne y nos redimió»<sup>48</sup>. Para Illich «el concepto *criatura* ha sido descolgado del término, del objeto de fe al que en nuestra tradición occidental siempre estuvo vinculado»<sup>49</sup>, y al perder la conciencia de dependencia de Dios y el sentido de contingencia «la vida se vuelve el fin último de la historia»<sup>50</sup>. Y si nosotros no somos los creadores de la vida tampoco podemos ser, afirma Illich, los responsables de la misma.

Al afirmar que somos responsables del mundo, implícitamente afirmamos también, que tenemos un poder sobre él, y al estar convencidos de la necesidad de tener que seguir en nuestro, así llamado, esfuerzo científico de reconstrucción del mundo, alimentamos nuestra necesidad de creer que somos responsables de ello. Si podemos ser responsables de la vida,

---

<sup>48</sup> Illich y Cayley, *Conversaciones con Iván Illich: un arqueólogo de la modernidad*, 233.

<sup>49</sup> *Ibíd*, 234.

<sup>50</sup> *Ibíd*, 228.

implícitamente estamos en condiciones de mejorarla, de guarecerla, de salvarla. En tal sentido, lo que aparece en esas dos puertas de entrada es una resurrección de la vida concebida por el hombre, hecha por el hombre, en una naturaleza muerta<sup>51</sup>.

Lo que Illich critica es el hecho de pensar que la naturaleza puede comprenderse al margen del creador de toda vida y la pérdida del sentido de contingencia por el que la naturaleza se contempla como creada y sostenida por Dios en todo momento. La *responsabilidad* puede hacernos creer que podemos hacer algo con respecto a cosas que no dependen totalmente de nosotros. Prefiere hablar de sabiduría, sensatez y prudencia:

Estoy en contra de llamar a esto actividad responsable. Esto es sabio, sensato, prudente. Pero ¿de qué te sientes responsable? Puedes sentirte responsable -estoy hablando en inglés- por algo que puedes hacer. Si quieres diluir la palabra *responsabilidad* hasta el punto de que signifique algo bueno, bonito, prudente, sensible y lleno de sentido para ti, hazlo<sup>52</sup>.

Una vez se arrebató la naturaleza de las manos de Dios esta pierde su vitalidad y se convierte en objeto que podemos utilizar a nuestro antojo desencadenando la profunda crisis medioambiental en la que nos encontramos. Illich concibe el mundo como creación y por tanto en manos de Dios. Para Illich la raíz del problema ecológico está en una cosmovisión errónea que conduce a arrebatar el mundo de las manos de Dios y a la muerte de la naturaleza, con lo que se sientan las bases para una relación de dominio y explotación de la misma.

En la *Laudato si'*, encontramos toda una teología de la creación en la que, como vimos, se diferencia claramente entre naturaleza y creación.

---

<sup>51</sup> Ibid, 227–28.

<sup>52</sup> Ibid, 241–42.

La naturaleza suele entenderse como un sistema que se analiza, comprende y gestiona, pero la creación sólo puede ser entendida como un don que surge de la mano abierta del Padre de todos, como una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal (LS, 76).

La creación no nos pertenece porque las criaturas pertenecen al creador, «son tuyas, Señor, que amas la vida» (Sb 11, 26). Y con ellas «conformamos una especie de familia universal, una sublime comunión que nos mueve a un respeto sagrado, cariñoso y humilde» (LS, 89). El medio ambiente se considera «un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos» (LS, 95). Francisco no considera incompatible la contingencia de las criaturas y la responsabilidad del ser humano hacia la creación.

Esta responsabilidad ante una tierra que es de Dios implica que el ser humano, dotado de inteligencia, respete las leyes de la naturaleza y los delicados equilibrios entre los seres de este mundo (LS, 68).

La responsabilidad en Francisco no implica atribuirnos un poder que no nos corresponde, sino respeto a las leyes de la naturaleza y los delicados equilibrios de los seres de este mundo. La responsabilidad consiste en vivir en armonía con el resto de seres como miembros de la misma familia de la tierra.

Para Shiva, la naturaleza, la vida, es sagrada, y su conservación depende de que volvamos a «considerar sagradas todas las formas de vida y a respetarlas como tales»<sup>53</sup>. Pero el carácter sagrado de la vida no depende de una divinidad ultraterrenal, sino que es algo

---

<sup>53</sup> Mies y Shiva, *Ecofeminismo*, 66.

puramente inmanente. «Esta cualidad no reside en una divinidad ultraterrenal, en una transcendencia, sino que está presente en la vida cotidiana, en nuestro trabajo, en las cosas que nos rodean, en nuestra inmanencia»<sup>54</sup>. En Illich y en la *Laudato si'*, la naturaleza es sagrada porque es creación de Dios. Coinciden con Shiva en que el mundo no se puede considerar una realidad puramente material, pero se diferencian de Shiva en que para Illich y para Francisco el mundo está sostenido por Dios que es una realidad trascendente-inmanente. El mundo es sagrado, pero al mismo tiempo es una realidad contingente y subordinado en la jerarquía del ser. No es ni la realidad primera ni la realidad última, pues tiene su origen y su final en Dios. La imagen de un dios dador de vida y un dios nutricio que sostiene la vida (rasgos claramente femeninos) se aleja de la imagen del dios patriarcal que alimenta y legitima la lógica de dominio y de conquista. La naturaleza es sagrada desde las tres perspectivas, pero tanto para Illich como para Francisco hay que evitar la divinización de la naturaleza. Como vimos, Illich afirma que «la vida se ha vuelto un falso dios y una negación del dios que se hizo carne y nos redimió»<sup>55</sup>; y la *Laudato si'* nos advierte igualmente de este peligro y sus consecuencias para los cuidados. Considerar la naturaleza como sagrada «tampoco puede llevarnos a una divinización de la tierra, que nos privaría del llamado a colaborar con ella y a proteger su fragilidad» (LS, 90).

### *6.2.3. El cambio epistemológico: de la epistemología excluyente a una epistemología inclusiva*

La epistemología patriarcal en su última fase, según Shiva, supone la exclusión de otros tipos de conocimiento que no se limitan al conocimiento científico-técnico y es una forma de violencia hacia la naturaleza por entenderla desde el prisma del capitalismo co-

---

<sup>54</sup> Ibid.

<sup>55</sup> Illich y Cayley, *Conversaciones con Iván Illich: un arqueólogo de la modernidad*, 233.

mercantil y ver en ella únicamente una fuente de recursos al servicio de la producción y del crecimiento económico. El paradigma reduccionista de la epistemología patriarcal considera la naturaleza «materia prima» lista para ser transformada en mercancía. Frente a esta epistemología encontramos la epistemología ecofeminista que no considera el conocimiento como algo en manos de expertos y especialistas, sino un conocimiento mucho más inclusivo y abierto. Aboga por una insurrección del conocimiento subyugado, por una democratización del conocimiento como camino para la liberación humana y para la defensa de la naturaleza. Para Shiva existe una clara conexión entre conocimiento patriarcal y la lógica de dominio.

La ciencia moderna se presenta como un sistema de conocimiento universal desprovisto de valores que desprende haber alcanzado, gracias a la lógica de su método, conclusiones objetivas sobre la vida, el universo y casi todas las cosas. Esta corriente dominante de la ciencia moderna, el paradigma reduccionista o mecánico, es una proyección específica del hombre occidental cuyo origen se sitúa en los siglos XV y XVII en la muy aclamada Revolución Científica. Sin embargo, últimamente, estudiosas y estudiosos del Tercer Mundo y feministas han empezado a advertir que el sistema dominante no surgió como una fuerza liberadora para el conjunto de la humanidad (aun cuando se legitimó en términos de un beneficio universal para todos), sino como una proyección occidental, de orientación masculina y patriarcal, que implicaba necesariamente la subyugación tanto de la naturaleza como de las mujeres<sup>56</sup>.

También Illich diferencia entre la epistemología al servicio del ser humano y la que está al servicio del capital. Hay un modo de conocimiento que lo que busca es dominar la naturaleza.

---

<sup>56</sup> Mies y Shiva, *Ecofeminismo*, 73.

Al igual que Hugo [de San Víctor], Bacon era teólogo y predicaba más que él. Lo que le interesaba era la «restauración y reinvestidura del hombre en la soberanía y el poder que tenía su primer estado de creación en el paraíso». Para él «el progreso de las artes y de las ciencias es adquirir el dominio de la naturaleza»; el hombre de ciencia va hacia ustedes «con toda su verdad llevándoles la naturaleza y todos sus hijos para obligarla a servir y hacerla su esclava». Reivindica «el derecho sobre la naturaleza [...] que pertenece al hombre por legado divino [...] y promete la liberación de las incomodidades del estado del hombre». Para Bacon, «las investigaciones mecánicas recientes no actúan sólo con suavidad sobre el curso de la naturaleza; tienen el poder de conquistarla y subyugarla, de sacudirla hasta sus fundamentos».

Bacon proponía forzar la naturaleza, torturarla experimentalmente a fin de constreñirla para que revelara sus secretos<sup>57</sup>.

Frente a esta forma de entender el conocimiento, Illich propone la investigación convivencial, en la que no podemos olvidar el mundo de los fines, pues a los problemas humanos no se les puede hacer frente únicamente con respuestas técnicas. La ciencia *por* el hombre («*science by people*») trata de acrecentar el valor de uso de las actividades diarias haciéndonos menos dependientes del mercado o de los profesionales; mientras que la ciencia *para* el hombre («*science for people*») está al servicio del mercado y no de la convivencialidad. Es importante notar que para Illich la fe es otra forma de conocimiento que no se basa en la experiencia o en la inteligencia sino en una relación de confianza en Dios, aunque también se expande a mi relación con las personas que me rodean. La conexión entre conocimiento y poder no pasa desapercibida para Illich, aunque no hable de epistemología patriarcal ni de epistemología ecofeminista.

---

<sup>57</sup> Illich, *El trabajo fantasma*, Obras reunidas II:129.

En la *Laudato si'*, se critica la dictadura de la técnica que ha dañado nuestra relación con la naturaleza. El monopolio del conocimiento por parte de la ciencia ha impedido tener en cuenta otras formas de conocimiento y perder la visión de conjunto.

La especialización propia de la tecnología implica una gran dificultad para mirar el conjunto. La fragmentación de los saberes cumple su función a la hora de lograr aplicaciones concretas, pero suele llevar a perder el sentido de la totalidad, de las relaciones que existen entre las cosas, del horizonte amplio, que se vuelve irrelevante. Esto mismo impide encontrar caminos adecuados para resolver los problemas más complejos del mundo actual, sobre todo del ambiente y de los pobres, que no se pueden abordar desde una sola mirada o desde un solo tipo de intereses. Una ciencia que pretenda ofrecer soluciones a los grandes asuntos, necesariamente debería sumar todo lo que ha generado el conocimiento en las demás áreas del saber, incluyendo la filosofía y la ética social (LS, 110).

El antropocentrismo moderno ha colocado la razón técnica sobre la realidad (LS, 115) y se ha olvidado de los límites que esta última impone. El ser humano se ha querido convertir en dominador absoluto de la naturaleza en lugar de su colaborador dando lugar a la actual crisis medioambiental. La epistemología reduccionista traerá aparejada una visión reduccionista del mundo que afectará a nuestra relación con el resto de seres.

Podemos decir entonces que, en el origen de muchas dificultades del mundo actual, está ante todo la tendencia, no siempre consciente, a constituir la metodología y los objetivos de la tecnociencia en un paradigma de comprensión que condiciona la vida de las personas y el funcionamiento de la sociedad. Los efectos de la aplicación de este molde a toda la realidad, humana y social, se constatan en la degradación del ambiente, pero este es solo un signo del reduccionismo que afecta a la vida humana y a la sociedad en todas sus dimensiones (LS, 107).

#### 6.2.4. *Una antropología holística*

Todo está interrelacionado y, por tanto, el ser humano no puede comprenderse a sí mismo ni al mundo si no es en relación con el resto de seres. Shiva y la *Laudato si'*, hablan de la «familia de la tierra» o «familia universal» (en Shiva, «Tierra» se escribe con mayúscula y en la *Laudato si'* en minúscula) de la que todos formamos parte. Desde esta conciencia brota el cuidado. Nuestra más profunda identidad, afirma Shiva, deriva de nuestro deber supremo que no es otro que proteger la vida. Para Francisco todo está conectado en el amor y cuando maltratamos a un animal esto tiene consecuencias en las relaciones con las demás personas (LS, 92). En Illich todo proviene de Dios, y la creación entera es manifestación de su amor; sin embargo, su antropología no llega tan lejos como en Shiva y Francisco cuando hablan de la familia de la tierra o de familia universal. La preocupación fundamental de Illich es el ser humano, pero un ser humano que vive en un mundo que es sacramento de Dios y que tiene un carácter sagrado. El ser humano está llamado a vivir en armonía con toda la creación pues de no hacerlo peligraría la naturaleza y, por consiguiente, la vida del ser humano. En la *Laudato si'* «el fin último de las demás criaturas no somos nosotros» (LS, nº83), sino que su fin último es Dios: «todas avanzan, junto con nosotros y a través de nosotros, hacia el término común, que es Dios, en una plenitud trascendente donde Cristo resucitado abraza e ilumina todo» (LS, 83).

#### 6.2.5. *La ética del cuidado: una ética que brota de la espiritualidad*

La importancia que le otorgan nuestros tres autores a la ética del cuidado es clave de lectura de su pensamiento. No podemos entender sus propuestas sin comprender lo que para ellos significa el término «cuidado» (algo que hemos tratado de hacer desde las primeras páginas de este trabajo), que a su vez está íntimamente relacionado con el término «espiritualidad». Boff expresa muy bien esta conexión entre cuidado y espiritualidad:

El cuidado exige un sentimiento profundo de conexión con la Tierra y con la totalidad de los seres. Esta dimensión está articulada por la ecología interior, llamada también ecología profunda (*Deep ecology*). El conocido biólogo E. Wilson<sup>58</sup> acuñó la expresión *biofilia* como el cuidado amoroso hacia todas las formas de vida, hoy amenazadas.

Su base no es solo antropológica sino también cosmológica, pues el propio universo, según renombrados astrofísicos como Brian Swimme entre otros, tendría una profundidad espiritual. El universo no está hecho de un conjunto de objetos sino de la red de relaciones que existen entre ellos, convirtiéndolos en sujetos que intercambian informaciones y se enriquecen<sup>59</sup>.

Para Shiva, la tierra es sagrada y la destrucción ecológica equivale a la destrucción del suelo en tanto que hogar espiritual y ecológico. Recuperar la visión de la tierra como algo sagrado no supone una vuelta al pasado sino respetar los ritmos de la naturaleza y vivir en armonía con el resto de seres. La interdependencia en Shiva, tiene que ver con la dimensión espiritual de la vida, que nos permite experimentar la conexión con todo. El principio femenino es denominado por Shiva «principio de conexión»<sup>60</sup>. Es el carácter sagrado de todas las cosas el que nos exige respetarlas y cuidarlas. Cuando la naturaleza pierde su carácter sagrado y se convierte en materia inerte y pasiva al servicio del mal desarrollo, se produce una crisis de cuidados que solo puede remediar la espiritualidad y la conciencia de interconexión. Esta ética de Shiva el cuidado supone garantizar la sostenibilidad, algo que no será posible sin una cultura de la austeridad que contribuya a una conciencia de los límites y a no tomar más de lo necesario. No tomar más de lo necesario es una forma de cuidar pues «garantiza que queden recursos suficientes en el ecosistema para otras especies y para el mantenimiento de procesos ecológicos esenciales»<sup>61</sup>.

---

<sup>58</sup> El libro citado por Illich es: Wilson, E.O. (2007), *La Creación: salvemos la vida en la Tierra*, Katz, Buenos Aires.

<sup>59</sup> Boff, *El cuidado necesario*, 64.

<sup>60</sup> Mies y Shiva, *Ecofeminismo*, 64.

<sup>61</sup> Shiva, *Manifiesto para una democracia de la Tierra: justicia, sostenibilidad y paz*, 141.

Illich ve el mundo como una realidad contingente, creación de Dios y sostenida por Dios. Esta forma de ver el mundo le confiere al mundo un carácter sagrado que obliga al ser humano a relacionarse de otro modo con los demás seres, no percibiéndolos únicamente como recursos económicos sino como un don de Dios. Para Illich, la naturaleza entendida como recurso y la naturaleza entendida como jardín que debemos cuidar, son dos concepciones que se oponen entre sí. La espiritualidad y el cuidado son dimensiones humanas que están relacionadas muy claramente en el texto de Illich titulado «*El mensaje de la choza de Gandhi*». Una espiritualidad que nos permite vivir en plenitud con pocas cosas, llevando un estilo de vida sencillo en el que nos conformemos con lo suficiente para satisfacer nuestras necesidades inmediatas. Es necesaria una conversión interior para poder salir de un modelo de desarrollo que genera destrucción de los ámbitos de comunidad y que tiene efectos devastadores sobre la naturaleza. La parábola del buen samaritano nos permite comprender bien la importancia de la espiritualidad para el cuidado que brota del amor. Responder a las necesidades del que está tirado y apaleado en el camino es el resultado de un encuentro con otro que encarna la persona de Cristo. Por tanto, nuestra respuesta no obedece tanto a una norma como a un cambio de sensibilidad que me hace sentir conectado al otro. Se trata de una ética relacional y no de una ética normativa, en la que el cuidado no es consecuencia del cumplimiento de una norma sino del amor.

En Francisco es muy clara la relación entre espiritualidad y cuidados. Considera que «las convicciones de la fe ofrecen a los cristianos, y en parte también a otros creyentes, grandes motivaciones para el cuidado de la naturaleza y de los hermanos y hermanas más frágiles» (LS, 64). El Papa propone una espiritualidad que nos lleve a sentirnos «en comunión con todo lo que nos rodea» (LS, 216). La «espiritualidad ecológica» puede «alimentar una pasión por el cuidado del mundo» (LS, 216). La conversión ecológica de la que habla Francisco depende de esta espiritualidad que implica gratitud y gratuidad, conciencia de no estar desconectados de las demás criaturas y creatividad y entusiasmo para responder a los

dramas del mundo (LS, 220). También es importante notar que en la *Laudato si'*, la espiritualidad cristiana se relaciona con un modo de vida austero que nos permita vivir agradeciendo lo pequeño y disfrutando cada momento.

#### 6.2.6. *La política del cuidado: el cuidado institucionalizado*

Comenzamos este apartado con una cita del libro *Democracia y cuidado* de Joan C. Tronto en el que se defiende la tesis de que no existe verdadera democracia si se descuidan los cuidados y si no ponemos estos en el centro de la vida política. «Formar parte de la ciudadanía en una democracia significa cuidar de otras personas tanto como de la propia democracia. Denomino a esta práctica “concurrir”»<sup>62</sup>. Para la autora no podemos comprender la política si no es desde esta perspectiva de los cuidados. La política necesita de nuestros cuidados y el Estado debe respaldarnos en nuestras prácticas cuidadoras. «Nosotros nos preocupamos por el gobierno y él se preocupa por nosotros»<sup>63</sup>.

En Shiva, Illich y en la *Laudato si'*, se reflexiona sobre el papel que juegan las instituciones en el cuidado y se diferencia entre una política y unas instituciones al servicio de la vida y otra al servicio del aumento ilimitado de la producción y del mal desarrollo que genera destrucción y muerte. Shiva se refiere a la primera como «democracia viva» para la que se requiere: 1) reinventar la ciudadanía y reclamar los espacios comunales cercados por el sistema capitalista y la privatización de las grandes empresas; 2) reinventar el gobierno ampliando la soberanía popular para proteger la vida; 3) reinventar las instituciones y la gobernanza mundiales para que reflejen la voluntad del pueblo<sup>64</sup>. La democracia de la Tierra

---

<sup>62</sup> Joan C. Tronto, *Democracia y cuidado* (Barcelona: Rayo Verde Editorial, 2024), 19.

<sup>63</sup> *Ibíd*, 21.

<sup>64</sup> Cf. Shiva, *Manifiesto para una democracia de la Tierra: justicia, sostenibilidad y paz*, 106–7.

que defiende Shiva se basa en nuestro ser relacional y en la interdependencia entre todos los seres. El mal desarrollo supone una amenaza para la democracia pues el poder se concentra en las grandes empresas a costa de la ciudadanía.

La pérdida de competencias del Estado-nación concentra poder en manos de las grandes empresas. No devuelve poder al pueblo; no transfiere poder hacia abajo para dejarlo en manos de las comunidades. Lo que hace es suprimir el poder del nivel local y transformar las instituciones del Estado para que, de protectoras de la salud y los derechos de las personas, pasen a ser protectoras de la propiedad y los beneficios de las grandes empresas. Esto da lugar a un Estado más comprometido con la vigilancia de las inversiones extranjeras que con la protección de la ciudadanía<sup>65</sup>.

En Illich se hace una dura crítica a las instituciones siempre que estas contribuyen a una infantilización de la ciudadanía: «estas instituciones, concebidas para perpetuos lactantes que pasean del centro médico a la escuela, a la oficina, al estadio, comienzan a parecer tan singulares como las catedrales, sin embargo, no poseen el encanto estético»<sup>66</sup>. Las instituciones pueden ser incapacitantes y contraproductivas por generar lo contrario de lo que pretenden. El problema para Illich no son las instituciones en sí, sino el traspasar determinados umbrales de institucionalización que resulten incapacitantes. Por ejemplo, la función de cuidado que tienen las instituciones puede llevarnos a delegar en las instituciones nuestra responsabilidad de cuidarnos alejándonos cada vez más de aquello que queremos alcanzar. A esto es a lo que denomina contraproduktividad institucional. Illich nos advierte una y otra vez de los riesgos de la institucionalización, mercantilización y profesionalización de los cuidados. La desinstitucionalización sería concebida como la solución a la némesis institu-

---

<sup>65</sup> Ibid, 109.

<sup>66</sup> Illich, *El trabajo fantasma*, Obras reunidas II:60.

cional que es la venganza de las instituciones por haber abdicado de nuestra responsabilidad de cuidarnos y de cuidar. Pero esto no significa que no puedan prestar un servicio a la sociedad, porque es posible una revolución de las instituciones mediante la imaginación creadora en la que él denomina «sociedad convivencial». Se trata de fijar límites al desarrollo a partir de los cuales las instituciones producen lo contrario para lo que fueron creadas. Ya vimos que Illich no se limita a proponer acciones personales, sino que considera necesario reaccionar políticamente a la crisis de cuidados. Es importante establecer acuerdos políticos para la autolimitación, lo que conlleva salir del espejismo industrial y promover otro modo de producción convivencial y eficaz, que anteponga los cuidados al crecimiento económico. La propuesta de Illich es reemplazar las que denomina «instituciones manipulativas» por las «instituciones convivenciales» que son las que contribuyen a una sociedad convivencial y que existen para favorecer la vida de las personas. Las manipulativas existen para generarnos una necesidad y vendernos un producto, a la vez que nos hacen dependientes y nos incapacitan para el cuidado.

Francisco, en la *Laudato si'*, defiende una cierta institucionalización del cuidado y una legislación al servicio del cuidado. Francisco hace referencia a una legislación bíblica que establece normas acerca de los cuidados a los seres humanos y los demás seres vivos. La ecología, afirma la encíclica, «es necesariamente institucional» (LS, 142). No es posible el cuidado sin unas instituciones sanas.

Si todo está relacionado, también la salud de las instituciones de una sociedad tiene consecuencias en el ambiente y en la calidad de vida humana (LS, 142).

En la *Laudato si'* se refiere a las instituciones en un sentido amplio que incluye la familia, la comunidad, la nación y la vida internacional. Cuando las instituciones no funcionan

esto repercute en los cuidados y en el sufrimiento de las personas. Para Francisco, cuidar las instituciones es cuidar la vida política y cuidar la vida política es cuidar a las personas y al medioambiente. También la política tiene que ver con la espiritualidad, pues se alimenta del amor y es una forma de caridad cuando se preocupa del bien común, «por eso, la Iglesia propuso al mundo el ideal de una “civilización del amor”» (LS, 231), que no será posible sin «una *cultura del cuidado* que impregne toda la sociedad» (LS, 231).

————— \* \* \* —————

## G. CONCLUSIÓN.

El cuidado es esencial y necesario, utilizando los adjetivos que utiliza Boff en el título de dos de sus obras sobre el cuidado. Una sociedad que descuida los cuidados nos acerca al infierno. Sin el cuidado no habría sido posible nuestra existencia y nos habríamos privado de rasgos tan humanos como la ternura y la compasión que dan lugar a la preocupación por el otro, a los desvelos y a la protección mediante los que resucita lo frágil.

El cuidado es absolutamente necesario en prácticamente todas las esferas de la existencia, desde el cuidado del cuerpo, de los alimentos, de la vida intelectual y espiritual, de la conducción general de la vida, hasta para atravesar una calle con mucho movimiento. Como ya observaba el poeta romano Horacio, el cuidado es como una sombra que siempre nos acompaña y nunca nos abandona porque hemos sido hechos a partir del cuidado<sup>67</sup>.

Es cierto que «quien tiene cuidados no duerme»<sup>68</sup>, pero también lo es que quien no los tiene no podrá encontrarse plenamente con el otro, ni con Dios, ni consigo mismo. Poner los cuidados en el centro es poner en el centro la fragilidad y comprender nuestro ser-en-el-mundo principalmente como cuidado. Boff, utiliza el lenguaje de Heidegger para afirmar que el cuidado nos define como seres humanos y que constituye un existencial de manera que «hablar del ser humano sin hablar del cuidado no es hablar del ser humano»<sup>69</sup>.

La conclusión principal de este trabajo es que no podemos sobrevivir sin cuidados y que, además, en el cuidado nos jugamos nuestra propia humanidad.

---

<sup>67</sup> Boff, *El cuidado necesario*, 18.

<sup>68</sup> *Ibíd*, 19.

<sup>69</sup> *Ibíd*, 35.

Cuenta una fábula antigua que la esencia de lo humano reside en el cuidado. Es una divinidad que cuida de cada uno de nosotros. Al fin y al cabo, todos somos hijos e hijas del infinito cuidado que nuestras madres tuvieron al engendrarnos y al acogernos en este mundo. Y será el simple y esencial cuidado lo que todavía va a salvar la vida, proteger la Tierra y hacernos sencillamente humanos<sup>70</sup>.

Estamos tejidos con los hilos del cuidado y solo asumiendo nuestra responsabilidad en el cuidado se concreta el mandamiento del amor porque como afirma Campos «el acto de cuidar es la materialización del amor»<sup>71</sup>. Francisco lo expresa bellamente en la *Laudato si'*:

Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo, que vale la pena ser buenos y honestos (LS, 229).

Pero para que el cuidado ocupe el lugar que le corresponde en nuestra sociedad se tienen que dar una serie de condiciones que hemos ido viendo a lo largo de este trabajo en diálogo con Shiva, Illich y el papa Francisco en la *Laudato si'*. Estas condiciones constituyen de alguna forma los fundamentos del cuidado, los cimientos sobre los que se construye la frágil morada en la que habita toda la creación.

Los objetivos que nos marcamos al comienzo de esta investigación fueron:

El primer objetivo: *análisis crítico de los fundamentos filosóficos del cuidado en la obra de Vandana Shiva, Iván Illich y la encíclica Laudato si', para favorecer un enrique-*

---

<sup>70</sup> Ibíd, 12.

<sup>71</sup> Campos, *Quem cuida do cuidador: uma proposta para os profissionais de saúde*, 59. Citado en: Leonardo Boff, *El cuidado necesario* (Madrid: Trotta, 2012), 113.

*cimiento mutuo y para contribuir a una teología del cuidado; se ha desarrollado a lo largo del capítulo segundo tercero y cuarto y hemos dedicado un extenso apartado en cada uno de ellos a la fundamentación filosófica del cuidado haciendo un recorrido por la metafísica, cosmología, epistemología, antropología, ética y política de cada uno de los autores comparados. En el capítulo quinto hemos dedicado el apartado «encuentros y desencuentros entre Shiva, Illich y la *Laudato si'* en la filosofía del cuidado», a comparar su filosofía del cuidado estableciendo las diferencias y semejanzas pudiendo comprobar que la proximidad es mayor entre el papa Francisco e Iván Illich fundamentalmente por pertenecer ambos a una tradición cristiana-católica y Shiva a la tradición hinduista.*

*El segundo objetivo: articular las perspectivas ecofeministas y la DSI en la *Laudato si'*, destacando la importancia de la dimensión espiritual en las filosofías del cuidado, para comprender que no puede haber cuidado sin compasión, ni compasión sin el desarrollo de la inteligencia espiritual a la que se ha contribuido desde la experiencia religiosa; se desarrolla en cada capítulo y a través de la exploración que hacemos del término cuidado en relación con expresiones tales como: «Gran Diosa», «espíritu», «familia de la Tierra», «interdependencia», «principio femenino», «compasión», «espiritualidad», «Dios creador», «creación», «amor», «Espíritu», «familia universal», «fraternidad universal», «sacramento», «Encarnación de Dios», «religión», etc.*

*El tercer objetivo: contribuir a una reflexión sobre la importancia del cuidado para la salvación del mundo tanto desde una perspectiva ético-política como espiritual y religiosa; se ha desarrollado en cada capítulo tanto en el análisis que hacemos del pensamiento de cada autor en relación con el cuidado como en el apartado de fundamentos filosóficos del cuidado de los capítulos segundo, tercero y cuarto. También hemos respondido a este objetivo en el capítulo quinto en el que realizamos una comparación entre el pensamiento de los autores*

trabajados y las perspectivas ecofeministas y entre los fundamentos filosóficos del cuidado en cada uno de ellos.

El resultado de esta investigación podría resumirse en los siguientes apartados que responden de forma conjunta a los tres objetivos propuestos y que, a riesgo de resultar repetitivos tras la lectura del quinto capítulo, que hace de pórtico a esta conclusión, es importante destacar al término de esta tesis:

### **7.1. La relación entre el ecofeminismo y la ecología integral**

El ecofeminismo, Illich y la *Laudato si'*, defienden una concepción integral de la ecología. Una de las claves del ecofeminismo es la interconexión entre todo lo que existe. La teóloga ecofeminista Ivone Gebara afirmaba hace ya casi veinticinco años:

Hoy se da un nuevo viraje no solo introducido por el feminismo, sino por la situación del planeta Tierra. Comenzamos a reconocer que el destino de los/as oprimidos/as está íntimamente ligado con el destino de la Tierra, planeta vivo, vulnerable a los comportamientos destructivos de la humanidad. Por eso hablar de justicia social implica hablar también de ecojusticia y, consecuentemente, impone un cambio en los discursos y prácticas oficiales de las iglesias<sup>72</sup>.

Aunque desde una perspectiva ecofeminista podría criticarse la *Laudato si'* por no hablar en ningún momento de opresión a las mujeres ni de sistema patriarcal, se insiste una y otra vez en que todo está conectado y que una *ecología integral* debe incorporar las dimensiones humanas y sociales (LS, 137). La naturaleza no se concibe como algo separado

---

<sup>72</sup> Gebara, *Intuiciones ecofeministas: ensayo para repensar el conocimiento y la religión*, 28.

de nosotros, sino que «estamos incluidos en ella, somos parte de ella y estamos interpenetrados» (LS, 139). Por este motivo las soluciones tienen que ser integrales. Aunque se echa de menos una mención a la mujer como una de las principales víctimas de la lógica de dominio, denunciada por el ecofeminismo y por el Papa, es importante señalar que esa lógica no es algo exclusivo de los hombres sino que es una forma de violencia que se puede ejercer contra la naturaleza y contra aquellos pueblos y personas que encarnan el «principio femenino», en palabras de Shiva. Hay mujeres que se han subido al carro del «mal desarrollo» y que no podemos identificar con el «principio femenino» porque ellas encarnan también la lógica de dominación que el Papa denuncia. Shiva insiste en que la conexión entre mujer y naturaleza no es una conexión esencial puesto que no todas las mujeres cuidan y promueven la sostenibilidad y la vida, aunque tradicionalmente haya sido así.

La metáfora del iceberg que utiliza Illich para representar una economía en la que la única parte visible es el trabajo productivo mientras que queda oculto el trabajo reproductivo y de cuidados, es muy acertada para explicar la subsidiariedad de los cuidados en la economía productivista. Este trabajo de cuidados ha sido y es realizado normalmente por mujeres, pero no exclusivamente ya que también hay hombres o pueblos indígenas que se centran en estas tareas de cuidado para el sostenimiento de la vida. El ecofeminismo ha denunciado, sirviéndose de esta metáfora, la exclusión e invisibilización de las mujeres que se dedican a estas tareas de cuidados; pero como afirma Shiva, no todas las mujeres cuidan pues desde determinados feminismos se ha propuesto la igualdad de la mujer y del hombre en una sociedad patriarcal en la que impera la lógica de dominio y en la que se descuidan los cuidados, en lugar de un cambio social para que mujeres y hombres pongan en el centro los cuidados.

La ecología integral del papa Francisco pone en el centro los cuidados y considera que el cuidado es cosa de mujeres y hombres pues el ser humano ha sido creado para amar y «en

medio de sus límites brotan inevitablemente gestos de generosidad, solidaridad y cuidado» (LS, 58). Para el Papa «las convicciones de la fe ofrecen a los cristianos, y en parte también a otros creyentes, grandes motivaciones para el cuidado de la naturaleza y de los hermanos y hermanas más frágiles» (LS, 64).

## **7.2. La concepción de la sacralidad de la realidad como fundamento de una espiritualidad del cuidado**

La realidad no es un cúmulo de objetos que están ahí como un cajón inmenso de juguetes con los que el ser humano pueda divertirse usándolos a su antojo, incluso rompiéndolos. La realidad no está ahí para satisfacer el deseo caprichoso de acumulación del ser humano, sino que es un todo interdependiente al que estamos conectados. La realidad reviste para nuestros autores un carácter sagrado que los lleva a no cosificarla y a convertirla en mero recurso al servicio de la producción, sino a establecer una relación de interdependencia sagrada que conecta a todos los seres en la trama de la vida. El cambio de mirada supone un cambio en nuestra manera de relacionarnos con el resto de seres que ante Vandana Shiva aparecen llenos de espíritu y de amor que es el principio de vida que interconecta a todos los seres; y ante Illich y Francisco aparecen como regalo del dios creador, como sacramento de su amor, en donde descubrimos la presencia del dios transcendente, fuente de toda vida, que hace sagradas todas las cosas. Lo inmanente y lo transcendente se unen en esta «resacralización» de la realidad por la que todo aparece como nuevo ante nuestros ojos. La desacralización del mundo llevada a cabo por el paradigma tecnocientífico conlleva una pérdida de transcendencia y un alejamiento entre el mundo y Dios. Al desacralizarse el mundo se produce una desencarnación por la que la materia y la carne se transforman en pura materia y pura carne en las que no podemos ver a Dios. La concepción de nuestros autores conecta bien con la experiencia de Ignacio de Loyola en el Cardoner.

Y estando allí sentado, se le empezaron a abrir los ojos del entendimiento; y no que viese alguna visión, sino entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto de cosas espirituales como de cosas de fe y de letras; y esto con una ilustración tan grande, que le parecían todas las cosas nuevas (Autobiografía, nº 30).

Los cuidados brotan de esta nueva mirada sobre la realidad en la que la interdependencia constituye una pieza clave. Para Francisco todo está conectado y es esta conciencia la que nos mueve a la compasión y al cuidado.

### **7.3. La crítica a la lógica de dominación como origen de la crisis de cuidados**

El cuidado, nos dice Boff, es desvelo, atención, diligencia, celo, preocupación, inquietud, desasosiego, apoyo, protección, precaución y prevención<sup>73</sup>. El cuidado brota de una relación amorosa y no de la dominación; de la conciencia de interdependencia entre todos los seres y no de la lucha por el poder.

Tanto Shiva, como Illich y Francisco en la *Laudato si'*, son muy críticos con lo que hemos denominado la «lógica de dominación», la «lógica de conquista» o el «patriarcado» desde una perspectiva ecofeminista. Frente a esta se propone la «lógica del don» que, como veíamos, es una lógica relacional que brota de la compasión y del amor. Ya hemos visto que el Papa no habla de patriarcado, pero denuncia toda lógica de dominación que genera violencia y que se olvida del carácter sagrado de toda la realidad.

El cuidado supone un «nuevo paradigma de relación con la naturaleza, con la Tierra y con los seres humanos»<sup>74</sup>. Los tres autores estudiados son críticos con el sistema hiperpro-

---

<sup>73</sup> Cf. Boff, *El cuidado necesario*, 19–21.

<sup>74</sup> *Ibíd.*, 15.

ductivista que persigue el crecimiento sin límites como la máxima expresión de esta lógica de conquista que a su paso arrasa con todo. Los tres son críticos con la mercantilización de la vida que deja de ver al resto de seres como «una realidad iluminada por el amor que nos convoca a una comunión universal» (LS, 76), y los convierte en recursos al servicio de la producción sin límites que amenaza la sostenibilidad de la vida. Los tres condenan la violencia de un sistema que enajena al ser humano del sistema-mundo y lo lleva a creerse señor de todo en lugar de sentirse parte del entramado de la vida y llamado a vivir en armonía con todo lo que existe. La lógica de dominación es contraria a la lógica del don y del cuidado de la que depende la sostenibilidad de la vida. El cuidado es la única alternativa que nos queda ante un mundo en crisis. Terminamos con unas bellas palabras de Boff que expresan bien la oposición de estas dos lógicas.

El cuidado es aquí la alternativa a la agresión, lo opuesto a la conquista, es la relación amorosa con todo lo que existe y vive. Cuidado es preocuparse para que no se alcancen niveles irreversibles de degradación de los ecosistemas. Cuidado es la actitud de precaución ante los actos cuyas consecuencias no podemos controlar y que pueden poner en grave peligro parte de la vida y de ecosistemas enteros. Cuidado es la expresión de compasión que sana heridas infligidas al cuerpo de la Tierra, y de amor, que impide que se causen otras nuevas<sup>75</sup>.

#### **7.4. La crítica al paradigma tecnocrático**

La mirada reduccionista del paradigma tecnocrático es una forma de violencia contra el ser humano y el mundo. Para Francisco, la raíz humana de la crisis ecológica podemos encontrarla en el paradigma tecnocrático que «ha conducido a un *antropocentrismo desvia-*

---

<sup>75</sup> Ibid, 149.

do y despótico y que tiene como única solución que el ser humano recupere su lugar en el universo»<sup>76</sup>. El problema no es tanto la técnica cuanto la lógica que deriva de ella. Ildefonso Camacho expresa bien la naturaleza de esta lógica violenta.

Pero una cosa es la tecnología y otra la lógica que deriva de ella. Esta lógica se basa en la diferenciación entre *sujeto* y *objeto*: un sujeto que, gracias a la técnica, es capaz de dominar y transformar el objeto, que es toda realidad externa a él. Cuando esta lógica se impone como la única forma de entender las relaciones entre el sujeto humano y la realidad que le circunda, aquel se siente legitimado para no seguir otro criterio en su relación con todo objeto que su propio interés.

El ser humano siempre ha intervenido en la naturaleza, pero lo hacía «acompañando» los procesos.

*En cambio ahora lo que interesa es extraer todo lo posible de las cosas por la imposición de la mano humana, que tiende a ignorar u olvidar la realidad misma de lo que tiene delante (LS, 106).*

Este dominio se hace especialmente dramático cuando se produce la alianza entre técnica y economía, cuando el paradigma tecnocrático impone su ley a la economía y considera que el objetivo de maximizar el beneficio es suficiente para generar crecimiento económico, gracias al cual se resolverán automáticamente tanto los problemas del medio ambiente como el hambre y la pobreza del mundo (LS, 109). [...] De ahí que la solución sólo podrá venir si recupera el hombre su verdadero lugar en el universo, renunciando a convertirse en su dominador absoluto<sup>77</sup>.

---

<sup>76</sup> Camacho Laraña, «Laudato Sì: el clamor de la tierra y el clamor de los pobres. Una encíclica más que ecológica.», 72.

<sup>77</sup> *Ibíd*, 72–73.

Vemos que el paradigma tecnocrático está asociado a la lógica de dominación y a una visión reduccionista que no nos permite descubrir las interconexiones. Shiva establece también una relación entre el paradigma tecnocientífico y la organización mercantil del mundo que provoca la destrucción de la naturaleza. Illich considera necesario salir del desarrollo que amenaza los ámbitos de comunidad que son necesarios para la vida. Tanto Shiva, como Illich y Francisco proponen fijar límites al desarrollo para evitar que se ponga en peligro la sostenibilidad de la vida. Es importante señalar que no todo desarrollo es malo. Shiva defiende el «buen desarrollo» que está al servicio de la vida; Illich propone un desarrollo en el que la máquina esté al servicio del hombre y no al contrario; un desarrollo que conlleva planteamientos éticos en los que se conjugan supervivencia y equidad y que contribuye a reconstruir la sociedad convivencial en la que el centro es la persona en relación con otros. La solución a la crisis no puede ser una solución tecnológica si no hay una ética y una espiritualidad que nos permitan ensanchar la mirada.

Según Shiva y otras autoras ecofeministas como Gebara, es necesario un cambio epistemológico como requisito para la sostenibilidad medioambiental. La concepción reduccionista del mundo es propia de una epistemología patriarcal, de la revolución industrial y de la economía capitalista, pues para Shiva son el componente filosófico, tecnológico y económico de un mismo proceso. La epistemología patriarcal reduccionista se caracteriza por excluir otras formas de saber y por ser una forma de violencia de los expertos o especialistas contra otras formas de saber asociados a las mujeres, a los pobres o a culturas indígenas. Este sesgo del conocimiento también fue duramente criticado por Illich que veía una relación entre el paradigma tecnocientífico y el desempoderamiento de las personas que no tienen acceso a este saber «objetivo». Cuando se delegan todas las decisiones en la ciencia y en su comité de expertos se genera una crisis política en la que la comunidad y otras formas de conocimiento pierden protagonismo y relevancia.

La fe, por ejemplo, ha sido cuestionada desde la mirada reduccionista de la ciencia, pero Illich reconoce el valor de otras formas de conocimiento como la fe que no se basa en la experiencia o en la inteligencia, sino en una relación de confianza en Dios. También Francisco en la *Laudato si'* expresa que la fe puede aportar horizonte al conocimiento pues la ciencia y la técnica no agotan el saber. La cuestión epistemológica es clave tanto en el movimiento ecofeminista como en Illich y en la *Laudato si'*. Shiva, afirma, en total sintonía con el papa Francisco:

La ciencia reduccionista se encuentra, por consiguiente, en la raíz de la creciente crisis ecológica, toda vez que implica una transformación de la naturaleza que destruye sus procesos y ritmos orgánicos y sus capacidades regeneradoras<sup>78</sup>.

El cuidado necesario no podrá surgir en un contexto en el que el paradigma tecnocientífico imponga su lógica de dominación y conquista. Es urgente una revisión de lo que entendemos por conocimiento desde una mirada no reduccionista para poder posibilitar una transformación de la realidad.

### **7.5. Las causas estructurales de la crisis de cuidados**

No podremos comprender la crisis de cuidados si no entendemos que, como defendía el feminismo de los años setenta del siglo pasado, «lo personal es político»<sup>79</sup> y que para poner los cuidados en el centro hace falta un cambio no sólo personal sino también social, económico, político y cultural. Esto es algo que defienden los tres autores estudiados y que

---

<sup>78</sup> María Mies y Vandana Shiva, *Ecofeminismo* (Barcelona: Icaria, 2014), 77.

<sup>79</sup> Cf. Victoria Camps, *Tiempo de cuidados: otra forma de estar en el mundo* (Barcelona: Arpa & Alfil Editores, S.L., 2021), 36.

hace del cuidado una cuestión política y de la teología del cuidado una teología política. La conversión ecológica, que propone el Papa en la *Laudato si'* es también una conversión institucional. No habríamos entendido casi nada de lo expuesto hasta ahora si considerásemos que el cuidado es algo que hay que dejar a la buena voluntad de la gente.

El descuido de los cuidados no es algo que suceda al margen de la política, pues cuando la política se arrodilla ante la economía desarrollista, se anteponen los intereses del mercado al cuidado de las personas y de la naturaleza de la que formamos parte. Pero tampoco podemos delegar toda nuestra responsabilidad de cuidado en las instituciones pues caeríamos en lo que critica Illich: la institucionalización del Evangelio por la que se sustituye el amor por la demanda de servicios, la esperanza por las expectativas, la gracia por la exigencia, la lógica del don por la sociedad racional y autoritaria. El problema no es la institucionalización sino la pretensión de resolver todos los males desde las instituciones. Para Illich de lo que se trata es de llegar a un equilibrio institucional que evite superar ciertos umbrales de institucionalización que generan contraproduktividad.

La política y las instituciones deben estar al servicio del cuidado, pero el cuidado de las instituciones debe contribuir a una reforma de las mismas para que estas estén al servicio de la vida. No podemos dejar el cuidado únicamente en manos de las personas ni únicamente en manos de las instituciones.

#### **7.6. El cuidado como salvación de un planeta en crisis**

Los síntomas de la crisis son alarmantes. Es cierto que también hay motivos para la esperanza, pero no podemos quedarnos de brazos cruzados. El futuro depende de los cuidados y sin ellos nos jugamos el planeta y nuestra propia humanidad. La *Laudato si'*

nos habla de la urgencia de cuidar de nuestra casa común para salir de esta crisis ecológica y social que está causando destrucción y muerte. La salvación depende del cuidado y el cuidado se ha convertido en sinónimo de salvación. Ya veíamos más arriba que «el acto de cuidar es la materialización del amor»<sup>80</sup> y es al amor a lo que estamos llamados. Ante esta crisis múltiple y sistémica el cuidado se ha convertido, según Boff, en el «nuevo imperativo categórico»<sup>81</sup>.

Si quieres salvar este bello y pequeño planeta, tu hogar humano, si quieres salvar la diversidad de formas de vida, si quieres salvar la civilización humana y si quieres salvarte a ti mismo, entonces empieza ahora mismo a cuidar de todo y de todos, porque fuera del cuidado no hay salvación para nadie<sup>82</sup>.

Shiva, Illich y el papa Francisco en la *Laudato si'*, contemplan este mundo en crisis e invitan al compromiso. Los tres proponen salir del desarrollo mal entendido y apuestan por el decrecimiento para garantizar la paz, la justicia y la sostenibilidad. Los tres consideran necesario fijar límites al «mal desarrollo» y salir de la sociedad del «mejor estar» para entrar en la sociedad del «bienestar»<sup>83</sup>, en palabras de Illich, en la que los humanos sean conscientes de los límites para que sea posible una economía de vida. El cuidado exige aminorar la marcha porque solo así podremos hacer frente a los grandes desafíos del planeta, pero para esto hace falta una conversión ecológica que supone una revolución ética y espiritual que nos permita percibirnos conectados al resto de seres.

---

<sup>80</sup> Campos, *Quem cuida do cuidador: uma proposta para os profissionais de saúde*, 52. Citado en: Leonardo Boff, *El cuidado necesario* (Madrid: Trotta, 2012), 113.

<sup>81</sup> Cf. Boff, *El cuidado necesario*, 149.

<sup>82</sup> *Ibíd.*

<sup>83</sup> Las connotaciones que hoy tiene el término «sociedad de bienestar» no están en sintonía con la propuesta de Illich y puede generar confusión. Cf. Illich, *La convivencialidad*, Obras reunidas I:473.

## 7.7. El lugar del ser humano en el mundo y su respuesta a la crisis social y medioambiental

Todo está conectado y solo desde esta conciencia de interdependencia podremos recuperar nuestro lugar en el mundo. El Papa denuncia el antropocentrismo desviado en el que el ser humano se convierte en «dominador absoluto» en vez de «admirador responsable» de la naturaleza y colaborador en el proceso de creación de Dios. También Shiva defiende la interdependencia hasta el punto de hablar de continuidad ontológica. Los seres humanos, desde la perspectiva de Shiva, no ocupan un lugar especial en el mundo porque, según ella, el antropocentrismo ha causado mucha destrucción en el mundo. Shiva no habla de «antropocentrismo desviado» como hace Francisco, sino de «antropocentrismo» a secas. Para ella el antropocentrismo ha de ser sustituido por el biocentrismo. «La naturaleza como expresión creativa del principio femenino tiene una continuidad ontológica con los seres humanos y a la vez está por encima de ellos»<sup>84</sup>. Esta es una gran diferencia con el Papa.

Para Illich, no hay ni una continuidad ontológica ni un monismo ontológico. La idea de contingencia de las criaturas no lo lleva a identificar a las criaturas con su creador, sino a afirmar que hay una relación de dependencia entre las criaturas y el creador. El mundo recibe su vitalidad de Dios en todo momento y «depende del constante y creativo soporte divino»<sup>85</sup>. Por otra parte, en Illich no se plantea el debate entre antropocentrismo y biocentrismo porque el centro no puede estar ni en el ser humano ni en la vida sino en Dios creador del que depende todo y que nos llama a vivir en una relación de armonía con todo. También, para Francisco, una relación adecuada del ser humano con el mundo no puede prescindir de la apertura a Dios:

---

<sup>84</sup> Shiva, *Abrazar la vida: mujer, ecología y supervivencia*, 79.

<sup>85</sup> Illich, «Contingencia (I): Un mundo en las manos de Dios», 112.

Porque no se puede proponer una relación con el ambiente aislada de la relación con las demás personas y con Dios. Sería un individualismo romántico disfrazado de belleza ecológica y un asfixiante encierro en la inmanencia (LS, 119).

Según Francisco, sin una adecuada antropología no hay ecología pues, citando *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz* de Benedicto XVI, esto supondría una pérdida de conciencia de responsabilidad. La respuesta a la crisis de cuidados brota en Francisco y en Illich de una antropología que asigna un papel especial al ser humano en la creación. El ser humano no debe considerarse señor de la naturaleza sino sentirse conectado a ella y llamado a vivir en armonía con el resto de seres, pero al mismo tiempo debe ser consciente de su responsabilidad hacia el mundo precisamente por ocupar un lugar especial en él.

Para Illich, ya vimos que «responsabilidad» es un término problemático, pues puede hacernos creer que el mundo está en nuestras manos cuando en realidad el mundo está en manos de Dios. Sentirnos responsables nos hace sentirnos con poder para cambiar el mundo, como si el mundo dependiera de nosotros.

La gente que habla de Gaia y de la responsabilidad global, y que fantasea sobre el hecho de que nosotros deberíamos hacer algo al respecto, baila una danza demencial que los volverá locos<sup>86</sup>.

Esto no significa que tengamos que quedarnos de brazos cruzados, pero para Illich la clave está en la sensibilidad y no en la responsabilidad. No pretende salvar el mundo sino disfrutar de un modo de vida lleno de sentido, de la belleza, de la sensibilidad. El gesto del buen samaritano tampoco salva el mundo, pero mediante el amor al prójimo es como se en-

---

<sup>86</sup> Illich y Cayley, *Conversaciones con Iván Illich: un arqueólogo de la modernidad*, 239.

cuentra a sí mismo. La base de la ética de Illich está en nuestro ser relacional y en la sensibilidad que nos lleva a salir al encuentro del otro y a disfrutar de esa conexión y armonía. Sin embargo, Illich también afirma que podemos sentirnos responsables de algo que podemos hacer. Francisco no se refiere, cuando habla de responsabilidad, a responsabilidad global, sino a la responsabilidad de cuidar algo o a alguien muy concreto que nos sale al encuentro, como le ocurre al buen samaritano. Tampoco niega la importancia de la sensibilidad y por esto insta a una conversión ecológica que implica un cambio de sensibilidad. Francisco sitúa la responsabilidad en el marco de una relación de dependencia con el creador y no como una forma de sentirnos señores del mundo y con poder para cambiarlo.

Esta responsabilidad ante una tierra que es de Dios implica que el ser humano, dotado de inteligencia, respete las leyes de la naturaleza y los delicados equilibrios entre los seres de este mundo (LS, 68).

Sensibilidad y responsabilidad de cuidar son dos caras de la misma moneda. El problema de Illich con este término tiene más que ver con su rechazo a un ecologismo que pretende convertirse en otra religión y en el que se arrebatara el mundo de las manos de Dios para ponerlo en las manos del ser humano, perdiendo el sentido de contingencia y de dependencia de las criaturas respecto al creador.

Shiva considera que tenemos el deber de cuidar la Tierra. Su ética del cuidado nace de la compasión y del principio femenino. Por tanto, también en Shiva se concede importancia a la sensibilidad de la que brota la compasión, sin olvidar que tenemos el deber de cuidar. No podríamos cumplir el deber de cuidar sin la sensibilidad, la compasión y el amor que requiere el cuidado. Responsabilidad de cuidar y sensibilidad tienen que estar unidas. Nuestra humanidad no puede comprenderse al margen del cuidado.

Pero hay opciones más allá de la colonización, más allá de la extinción. Hay una tercera opción -la de permanecer vivo cuidando de la Tierra y de los demás, rejuveneciendo el planeta y nuestra humanidad común<sup>87</sup>.

### **7.8. Un nuevo estilo de vida centrado en el cuidado**

Ante un mundo en crisis las soluciones no pueden ser simples. Tiene que cambiar la economía, la cultura, la política, pero también tenemos que cambiar nosotros, nuestra cosmovisión, nuestra epistemología, antropología, ética. Ya veíamos que lo personal y lo político están unidos. Ante un mundo en crisis nuestros autores insisten en el cuidado y el cuidado comporta reconstruir las relaciones. Shiva se centra en la «ilusión de separación» que es la «ideología del mal desarrollo» que ha dado lugar a la crisis ecológica y humanitaria. La ilusión de estar separados de la naturaleza, de los demás y de nuestro «Yo integral» que es el que nos permite sentirnos en conexión con el resto de seres. Illich expresa a través de la parábola del buen samaritano que lo más importante es la relación que establecemos con un tú en situación de vulnerabilidad y necesitado de cuidados. No se trata de una ética normativa porque el samaritano no tenía la obligación de atender a alguien que no pertenecía a su grupo y por eso la parábola nos invita a pensar más en términos de relaciones que de reglas. La sociedad convivencial de Illich es una sociedad en la que lo nuclear es la relación y el cuidado y no la productividad. Francisco en la *Laudato si'*, afirma que «un antropocentrismo desviado da lugar a un estilo de vida desviado» (LS, 122). Cuando nos convertimos en centro todo queda subordinado a nuestros intereses inmediatos y se rompe la relación con Dios, con nosotros mismos, con los demás y con la naturaleza y quedamos incapacitados para captar las necesidades del otro y de la tierra por vivir ensimismados. Todo está conectado y no

---

<sup>87</sup> Shiva y Shiva, *El planeta es de todos: unidad contra el 1%*, 12.

podemos vivir separados sin que esto tenga graves consecuencias. Curar el mundo supone sanar las relaciones desde esta conciencia de interconexión y de dependencia mutua. Lo que está en el origen de la crisis es una ruptura y para salir de la crisis es urgente la reconciliación y la escucha del grito de la tierra y del grito de los pobres.

Shiva, Illich y el papa Francisco nos invitan a un estilo de vida austero pues el cuidado supone garantizar la sostenibilidad y en un planeta con recursos limitados no podemos producir y consumir sin límites. Shiva conecta así nuestro estilo de vida con la sostenibilidad y el cuidado de la Tierra y de las demás personas.

El «no tomar más de lo necesario» garantiza que queden recursos suficientes en el ecosistema para otras especies y para el mantenimiento de procesos ecológicos esenciales para asegurar la sostenibilidad. También garantiza que queden suficientes recursos para los modos de vida de diversos grupos de personas<sup>88</sup>.

Para Illich la «sociedad de la escasez» es aquella en la que se crean necesidades para mantener la maquinaria de la producción y el consumo. Frente a esta tenemos la «sociedad convivencial» en la que lo importante es el valor de uso en la que se persigue la subsistencia y se practica la austeridad y la contención.

En la *Laudato si'*, Francisco considera que un cambio en nuestro estilo de vida «puede ejercer una sana presión sobre los que tienen el poder político, económico y social» (LS, 206) y nos recuerda nuestra responsabilidad social como consumidores citando *Caritas in veritate* nº 66: «comprar es un acto moral, y no sólo económico». La importancia de la austeridad está presente desde el comienzo de la *Laudato si'*.

---

<sup>88</sup> Shiva, *Manifiesto para una democracia de la Tierra: justicia, sostenibilidad y paz*, 141.

## 7.9. Dios/Diosa como fundamento último del cuidado

Ya hemos visto como para Shiva el cuidado está asociado al principio femenino que tiene que ver con la espiritualidad y que se ha denominado la diosa. Una espiritualidad que se concibe, nos dice, en términos menos idealistas:

Algunos la llaman el principio femenino, que habita e impregna todas las cosas; esta espiritualidad se concibe en términos menos «espirituales», o sea, menos idealistas. Aunque el espíritu es femenino, no se concibe separado del mundo material, sino como la fuerza vital que está presente en todas las cosas y en todo ser humano: se trata de hecho del principio de conexión<sup>89</sup>.

Pero esta diosa no es una realidad trascendente, sino que se identifica con lo inmanente y con el carácter sagrado de la vida. En Shiva se produce una divinización de la naturaleza que nunca se muestra como creación en las tradiciones espirituales no teístas. Coincide con Francisco y con Illich en el carácter sagrado de la vida y del resto de seres, pero para Shiva el carácter sagrado no es la consecuencia de ser criatura ya que no existe propiamente un creador.

La relevancia ecológica de esta importancia que se concede a la «espiritualidad» radica en el redescubrimiento del carácter sagrado de la vida, del cual se desprende que su conservación solo será posible si las personas vuelven a considerar sagradas todas las formas de vida y a respetarlas como tales. Esta cualidad no reside en una divinidad ultraterrenal, en una trascendencia, sino que está presente en la vida cotidiana, en nuestro trabajo, en las cosas que nos rodean, en nuestra inmanencia<sup>90</sup>.

---

<sup>89</sup> Mies y Shiva, *Ecofeminismo*, 65.

<sup>90</sup> *Ibíd*, 66.

El papa Francisco e Illich distinguen «naturaleza» de «creación» y consideran que el mundo está en manos de Dios creador. El mundo y todos los seres son para Francisco, don de Dios y manifestación de su amor. El dios trascendente, mediante la creación y su encarnación, se revela en la inmanencia que adquiere un carácter sagrado. En este sentido, podemos decir que la trascendencia está presente en nuestra vida cotidiana, en la inmanencia. El cuidado, que es la expresión del amor, se convierte en una realidad inmanente-transcendente que está presente más allá de la inmanencia. Estar y sentirnos en las manos de Dios es una convicción que brota de la fe, pero que tiene enormes repercusiones en la experiencia del cuidado.

Creer que Dios nos cuida y que nos invita al cuidado, creer que podemos seguir cuidándonos hasta después de muertos y creer que nuestra madre o nuestro padre o nuestros seres queridos no nos quitan ojo tras años de ausencia, es una profunda experiencia de resurrección y seguramente es la experiencia que ha motivado esta tesis.

————— \* \* \* —————



